



# mexicali ayer, mexicali hoy

entre la memoria, el centenario y la reflexión

odette barajas / aarón bernal / sergio a. búrquez  
alfredo dipp / colilá eguía / leticia figueroa  
alberto gárate / katery mónica garcía / aidé grijalva  
sergio haro / carlos leal / gemma lópez / jesús lópez toledo  
hugo méndez / luz maría ortega / óscar sánchez  
maría isabel verdugo / alfonso vidales  
everardo garduño - susana pelths ramos | coordinadores

Esta obra reúne una atractiva colección de ensayos presentados en el Coloquio Mexicali ayer, Mexicali hoy... a cien años, organizado por el Centro de Estudios Culturales–Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, el Archivo Histórico del Estado y el Patronato Centenario de Mexicali, en el marco de la celebración de los cien años de nuestra ciudad.





# Mexicali ayer, Mexicali hoy

Entre la memoria, el centenario  
y la reflexión

**Everardo Garduño**  
**Susana Pelths Ramos**  
(coordinadores)

**Universidad Autónoma  
de Baja California**

**Alejandro Mungaray Lagarda**  
Rector

**Gabriel Estrella Valenzuela**  
Secretario general

**Jaime Enrique Hurtado de  
Mendoza y Bátiz**  
Vicerrector campus Mexicali

**Guillermo Torres Moya**  
Coordinador de Posgrado e  
Investigación

**Everardo Garduño**  
Jefe del Centro de Estudios  
Culturales-Museo

**Gobierno del Estado  
de Baja California**

**Eugenio Elorduy Walther**  
Gobernador del estado de Baja  
California

**José María Valdez Morales**  
Oficial Mayor de Gobierno

**Mauricio Díaz Díaz**  
Director de Servicios  
Administrativos

**Manuel Arturo Meillón García**  
Coordinador del Archivo  
Histórico

Mexicali ayer, Mexicali hoy : entre la memoria,  
el centenario y la reflexión / Everardo Garduño, Su-  
sana Pelths Ramos (coordinadores) . - Mexicali, Ba-  
ja California : Universidad Autónoma de Baja Califor-  
nia, Centro de Estudios Culturales-Museo : Gobierno  
del Estado de Baja California, Archivo Histórico del  
Estado, 2004.  
196 p. ; 14 x 21.6 cm. - (Cuadernos del CEC-Museo  
UABC).

ISBN 970-735-002-4

I.Mexicali, Baja California - Historia. I.Garduño,  
Everardo, coord. II.Pelths Ramos, Susana, coord.  
III.Universidad Autónoma de Baja California. Cen-  
tro de Estudios Culturales-Museo. IV.Gobierno del  
Estado de Baja California. Archivo Histórico del  
Estado. V.Serie.

F1246 .M4 M49 2004

FAM/amm/04-11-04.

©D.R. Universidad Autónoma  
de Baja California  
Centro de Estudios Culturales-  
Museo  
Av. Reforma y calle L, colonia  
Nueva, 21100. Mexicali, B.C.  
México  
Correo electrónico:  
cecmuseouabc@hotmail.com  
Teléfonos: (686) 554-19-77  
y 552-57-15

©D.R. Archivo Histórico del Estado  
de Baja California  
Av. Pedro F. Pérez y Ramírez 202,  
Col. Centro, 21100. Mexicali, B.C.  
Correo electrónico:  
archivoh@telnor.net  
Teléfono: (686) 552-51-93

**Edición y formación:**  
Gerardo Ávila  
**Diseño de portada:**  
Virginia Aldana



## Índice

Presentación .....	7
--------------------	---

### **El centenario: De fiesta y reflexión**

De los motivos para festejar el centenario .....	13
La otra historia de Mexicali: ¿O todo es el <i>glamour</i> de Mexicali Rose y Pavarotti? .....	23

### **Algunos hitos históricos**

Mexicali y su valle .....	33
La disputa por la tierra, la disputa por la voz .....	41
El Banco Nacional de Crédito Ejidal .....	49
Mexicali y su desarrollo político-territorial: Síntesis de un proceso .....	57
Evolución sindical en el municipio de Mexicali. 1920-1940 .....	71

### **Su entorno**

Formas de vida, medio ambiente y la necesaria educación ambiental .....	81
Mexicali, arquitectura y urbanismo .....	89

### **Los medios**

Pensar los medios de Mexicali hoy desde los procesos culturales .....	103
Medios y la relación con el poder .....	111
El papel de la mujer en los medios de comunicación en Mexicali .....	119

## **Arte y cultura**

El consumo de bienes culturales como elemento de identidad: Dime qué consumes y te diré quién eres .....	127
El movimiento teatral en Mexicali .....	137
Las artes plásticas .....	143
El ambiente musical en Mexicali .....	149
La fotografía en Mexicali .....	153

## **Los recintos de la historia**

El Archivo Histórico del Estado:	
La casa de la memoria de los bajacalifornianos .....	163
El Archivo General de Notarías .....	177

## **Epílogo**

Por estas calles centenarias .....	189
------------------------------------	-----



## Presentación

Ayer, Mexicali no era sino una extensa llanura cubierta por las aguas del océano, de cuyas profundidades surgieron Sipa y Komat para crearlo todo: las plantas, los animales, la luna, el ardiente sol, y los hombres de distintas razas que poblaron estas tierras: a los cucapá, a los chinos, a los japoneses, a los hindúes y norteamericanos, y por supuesto a los mexicanos. Hoy, Mexicali, a poco más de 100 años, continúa siendo un mito como el de Sipa y Komat, y a la vez una realidad forjada por casi un millón de personas fundidas en un crisol de imaginarios, en el que se unen identidades y proyectos múltiples. Hoy, Mexicali, 100 años después, es una tierra compartida y disputada por diversas etnias, clases sociales, sectores políticos y religiosos, que como Sipa y Komat, crean y recrean esta región cuya ciudad concentra 86% de su población, y cuyo extenso valle, de vocación algodonera y recientemente hortícola, alberga una población de jornaleros, compuesta significativamente por mujeres (47.5%), y lastimeramente, por niños menores de 14 años (5.3%).

El presente libro contiene una serie de ensayos que analizan puntualmente a ese Mexicali de ayer y al Mexicali de hoy, como resultado de una necesaria reflexión después de la euforia de la celebración de su centenario. Se trata de los trabajos expuestos en el Coloquio Mexicali Ayer, Mexicali Hoy... a Cien Años, en el que los especialistas sometieron a un detallado escrutinio este complejo escenario, constituido por un extenso valle agrícola y una ciudad cada vez más abigarrada; a sus actores sociales, los nuevos forjadores del moderno mito y de esta realidad que llamamos Mexicali; y a los episodios históricos que dieron lugar a organizaciones campesinas, movimientos políticos y corrientes artísticas con presencia nacional.

Mexicali Ayer, Mexicali Hoy... a Cien Años, fue un coloquio organizado por el Centro de Estudios Culturales-Museo, de la Universidad Autónoma de Baja California, el Archivo Histórico del Estado y el Patronato Centenario de Mexicali, en el marco de la celebración de los 100 años de la ciudad de Mexicali. Como se constata en la estructura del coloquio y el contenido de las ponencias presentadas, el objetivo de este acto fue constituir un foro de análisis y reflexión, no sólo sobre el pasado de nuestra ciudad y su valle, sino también sobre su presente y futuro. Este coloquio fue, en este sentido, un sitio de encuentro entre forjadores de nuestra historia local y sus historiadores, sociólogos y economistas, artistas y periodistas, partidos políticos y la ciudadanía en general, para comentar, discernir y polemizar sobre la historia, el desarrollo económico y social, el arte, la cultura y la identidad de esta gran ciudad. De esta manera, Mexicali Ayer, Mexicali Hoy... a Cien Años, es la propuesta de las instituciones convocantes y organizadoras para celebrar reflexionando, y festejar repensando nuestra historia, nuestros problemas actuales y el tipo de comunidad que queremos construir; esto, sobre la premisa de que los aniversarios de uno, dos o 100 años, como lo fue el caso de Mexicali en 2003, son la definición de ciclos que sin lugar a dudas deben celebrarse, pero también aprovecharse como oportunidades para observar en dónde estamos parados y hacia dónde queremos caminar.

El coloquio se desarrolló a lo largo de tres semanas consecutivas durante los miércoles, jueves y viernes. En la primera semana se expusieron los temas: "El origen de Mexicali", "Mexicali y su valle" y "Mexicali en los archivos históricos". En la segunda semana, los temas fueron: "Mexicali, su desarrollo económico y social", "Mexicali, identidad y cultura" y "Mexicali y los medios de comunicación". Por último, en la tercera semana, los invitados discutieron sobre: "Mexicali: Arquitectura y urbanismo", "Mexicali: Arte y cultura" y "Mexicali y cultura política".

En estas memorias, sin embargo, no fue posible conservar esa estructura, debido a que, por una parte, no todos los ponentes proporcionaron sus trabajos de manera escrita y, por otra, a que una vez llevada a cabo la revisión de todo el material reunido, se encontró cercanía temática entre ponencias expuestas en mesas y

fechas diferentes. Por esta razón, este libro da inicio con dos trabajos que abordan críticamente la esencia de la celebración del centenario y nos proponen una actitud más reflexiva sobre nuestra historia. Éste es el caso de las ponencias presentadas por las maestras Aidé Grijalva Larrañaga y Mercedes Gemma López Limón. Posteriormente se incluyen aquellos trabajos que exponen los eventos conocidos como hitos históricos en la formación de Mexicali. En esta sección se encuentran las aportaciones de la licenciada María Isabel Verdugo Fimbres (cronista de la ciudad de Mexicali), de Everardo Garduño sobre el movimiento agrario en el valle de Mexicali, del ingeniero Óscar Sánchez Ramírez sobre las obras de irrigación, y de don Alfredo Dipp Varela, sobre la importancia del Banco Nacional de Crédito Ejidal en el reparto agrario. Una tercera sección la constituyen aquellos trabajos que llaman la atención sobre los recintos en los que se albergan las fuentes de la historia ya contada, y aquella por contarse, acerca de nuestra ciudad: el Archivo Histórico del Estado y el Archivo General de Notarías, presentados por la maestra Susana Phelts Ramos y el licenciado Carlos Leal Sariñana, respectivamente. Se da paso, después, al análisis del entorno. Desde la perspectiva del impacto del desarrollo urbano en el medio ambiente natural, el maestro Alberto Gárate Rivera nos habla de la necesidad de una educación ambiental aplicada a nuestra ciudad; por su parte, el arquitecto Aarón Bernal Rodríguez desarrolla la temática del entorno desde el enfoque de las características, funciones y disfunciones de la arquitectura mexicalense. Particular interés despertaron, entre la audiencia, los trabajos presentados sobre arte y cultura. Entre éstos se encuentran la investigación de la maestra Luz María Ortega Villa sobre las preferencias de consumo cultural en Mexicali, y las remembranzas históricas sobre los primeros fotógrafos de Mexicali por Odette Barajas, sobre los primeros teatros por Sergio A. Búrquez, sobre los primeros músicos por Alfonso Vidales Moreno y sobre los artistas plásticos por Katery Mónica García. Por su parte, el tema del papel de los medios de comunicación a lo largo de la historia de Mexicali estuvo a cargo de Colilá Eguía, quien destaca la presencia de la mujer en los medios; de Sergio Haro Cordero, quien señala críticamente la relación de los

medios con el gobierno del estado; y de Hugo Méndez Fierros, sobre los medios de comunicación como formadores de identidad. Por último, a manera de epílogo, se incluye el emotivo escrito presentado por el maestro Jesús López Toledo, en el cual evoca el paisaje urbano de Mexicali, sus personajes, la atmósfera y el fondo musical prevaecientes durante los años de su arribo a esta ciudad.

Finalmente, debemos agradecer a los coorganizadores de este coloquio, el Archivo Histórico del Estado y el Patronato Mexicali Centenario, el haber apoyado su realización. Así también, agradecemos a todos y cada uno de los participantes, que tuvieron a bien preparar interesantes trabajos que compartieron con nosotros durante estas tres semanas, y que fueron registrados en 18 cintas magnetofónicas con 27 horas grabadas. En particular, debemos reconocer el trabajo del maestro Mario Alberto Magaña y de las licenciadas Angélica Flores y Patricia Chávez, del área de actividades académicas del Centro de Estudios Culturales-Museo, de la Universidad Autónoma de Baja California, por la acertada supervisión logística del coloquio. Aquí está, entonces, nuestra contribución a la celebración y la discusión sobre ambos: el mito y la realidad que encierran estos 100 años de esta ciudad, que por haber sido fundada en medio de un desierto, Héctor Lucero llamó “una ciudad improbable”.

Everardo Garduño y Susana Phelts Ramos

El centenario: De fiesta y reflexión





## De los motivos para festejar el centenario

Edna Aidé Grijalva Larrañaga\*

La primera pregunta que nos viene a la mente con motivo de los 100 años de Mexicali es la siguiente: ¿para qué sirven los aniversarios de las ciudades y de los pueblos? La mayoría de las veces, para que se publiquen libros –unos más pomposos que otros–, se inauguren algunos monumentos, se organicen conciertos, se pronuncien discursos alusivos al momento, en donde se reafirman la identidad, el sentido de pertenencia, el arraigo.

Sin embargo, creemos que también estos aniversarios de 100 años deben ser también momentos para reflexionar. Así como cada uno de nosotros al cumplir años apagamos las velitas del pastel, nos reunimos con nuestros seres queridos y hacemos un balance de los años vividos, los aniversarios de las materias deberían tener objetivos parecidos: meditar sobre el pueblo que hemos sido, entender por qué somos como somos, imaginarnos cómo seremos dentro de unos años. Por eso nos parece muy bien que se organicen foros como éste, en donde podemos poner sobre la balanza lo que han sido estos primeros 100 años de vida de una población que surgió entre las postrimerías del siglo XIX y los albores del siglo pasado.

La historia no nada más debe ser una evocación poética del pasado ni el coto de eruditos que compiten para demostrar quién sabe más que el otro. No, la historia debe ser –como dice nuestro querido Luis González y González– propiedad de los pueblos y debe leerse en las plazas públicas; debe ser, en palabras de Miguel

\*Directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC.

León-Portilla, el equipaje con el que un pueblo viaja porque no se puede andar desnudo en el mundo sin un baúl cargado de los tesoros heredados de nuestros antepasados. Así lo hizo Benito Juárez cuando huía por todo el país a bordo de su carroza, cargando los archivos de la nación, los archivos que había sacado, los de la Inquisición y los demás.

La segunda pregunta que surge es: ¿qué significado puede tener, en el contexto de la historia de la humanidad, la existencia de un pueblo que ha cumplido sólo un siglo de vida? ¿Qué son 100 años en la historia de los miles y miles de pueblos que nos han precedido en este planeta de civilizaciones milenarias, de culturas ancestrales, de continentes desaparecidos? Son un suspiro. Y si los relacionamos con la historia del universo, son una fracción mínima de ese suspiro; sin embargo, preguntamos otra vez: ¿por qué estamos tan orgullosos los mexicalenses de este centenario?

Por una sencilla razón: porque estos primeros 100 años de existencia no han sido fáciles. Fue necesario domesticar un río y, para que esto sucediera, el hombre tuvo que llegar a cierto nivel de desarrollo tecnológico. ¿Por qué no se fundó hace 200 o 300 años nuestra ciudad? ¿Porque había unos grupos de indígenas hostiles que no permitían el paso de los portadores de la civilización europea? No lo creemos; los viajeros, los expedicionarios que llegaban y que conocían la zona, siempre hablaban de la riqueza del lugar. No había quién se asomara en la zona, que no quedara deslumbrado con el vergel con el que se topaba porque ¡cuidado! —como dijo el ingeniero Óscar Sánchez—, esto no era un desierto; un desierto es un lugar sin agua, y si algo abundaba aquí era el agua. Es más, el control del agua fue el obstáculo a vencer, pues como nos señala el ingeniero Sánchez en su trabajo, el agua era una de las amenazas principales porque cada avenida del río arrasaba con todo lo que se encontraba llevándose entre las patas cualquier cosa que se le atravesaba, incluyendo seres vivos. Lo que sí es desértico es el clima; las altas temperaturas de este lugar son comparables a las del desierto de Sahara, pero de ahí a decir que Mexicali es un desierto fértil, como se dice, es una paradoja. Su clima es desértico, semidesértico, caluroso, con soles incandescentes; pero que se haya cultivado el desierto al estilo de los

kibbutz, pues no, no fue así. Son esos mitos que se crea un pueblo sobre sí mismo.

Consideramos que en estos 100 años podríamos tomar un momento para reflexionar sobre ese mito: ¿somos el desierto?; ¿construimos en el desierto? No, no, no, no. Estábamos en medio de un desierto pero no construimos en el desierto; tanto la ciudad de Mexicali como el valle del mismo nombre están asentados sobre las tierras de un extenso delta que el Río Colorado había formado a través de miles de años y donde depositó el material que acarreamos después del largo recorrido que iniciaba en las montañas Rocallosas y que terminaba en el golfo de California. Ya lo explicó el ingeniero Óscar Sánchez muy bien: las capas de limo depositadas por el impetuoso y caudaloso río formaron, en la esquina noreste de la península bajacaliforniana, un fértil valle bañado por riachuelos que, en forma de abanicos, se abrían por todo el delta, aguas que subían y bajaban de acuerdo con las avenidas anuales del río. El Nilo americano lo llamaban al principio del siglo xx porque el delta que había formado era muy parecido al del famoso río egipcio.

¿Cómo se explica, entonces, que habiendo tierra fértil y agua en abundancia no se hubiera establecido antes aquí un núcleo de población o no se hubiera creado una importante ciudad? La respuesta es sencilla: no fue sino hasta que el hombre tuvo la capacidad para realizar obras hidráulicas que pudieran controlar las aguas indómitas del Río Colorado, que las tierras de este valle pudieron ser útiles para el desarrollo humano a gran escala. Antes de esto, los únicos que pudieron sacarle algo de provecho fueron los cucapá, los habitantes ancestrales de esta región, que sabían predecir las avenidas del río, practicaban una agricultura incipiente, vivían alrededor de aguajes y huían a la sierra en cuanto los amenazaban las aguas.

Desde finales del siglo xix tuvo lugar en los anales históricos algo que se conoce como *The irrigation era*. El gobierno de Estados Unidos, deseoso de expandir su frontera agrícola hacia los confines del suroeste, impulsó la realización de importantes obras hidráulicas que le permitieron aprovechar tierras hasta entonces despobladas. Estos adelantos fueron los que posibilitaron llevar a

cabo los aprovechamientos de las aguas del indómito Río Colorado que, año con año, medía fuerzas con la tecnología humana, a la que venció la mayoría de las veces.

De ahí que la tercera pregunta que surge es: ¿se está conmemorando el centenario de la fundación de Mexicali o el de su valle? Se me ha explicado que es el aniversario de la ciudad y se me han dado las razones que tomó el comité encargado de los festejos, pero sigo pensando que lo que festejamos es en realidad el nacimiento del valle de Mexicali y no el de la ciudad porque, nos guste o no, el valle surgió primero que la ciudad. Carecemos de acta de nacimiento de nuestra ciudad porque, muy al estilo del siglo xx, aquí no hubo quien viniera en nombre de alguna autoridad para hacer la primera traza que señalara dónde iban a estar el zócalo, la iglesia, el edificio del ayuntamiento, del gobierno. Aquí no fue así: aquí la ciudad nació –como nos muestran las escasas fotografías existentes– como un caserío de vecinos que levantaban primero las ramadas y luego, como podían, construían unas casitas.

Y aquí surge otra pregunta: ¿y qué andaba haciendo esta gente? ¿Por qué se vinieron a vivir a estos lugares? La respuesta no es difícil: venían a trabajar en las obras de irrigación, que se realizaron desde finales siglo xix, para desviar las aguas de uno de los ramales del Río Colorado y llevarlas para regar las tierras que se estaban abriendo al cultivo en el meritito sureste del estado de California, tierras a las que, pomposamente, el ingeniero Rockwood les había puesto el nombre de Valle Imperial en honor del imperio británico, del que era admirador. Por eso pensamos que no era tan descabellada la idea del ingeniero José G. Valenzuela, quien durante el famoso simposio celebrado en la época del *Chemalo* Rodríguez como presidente municipal mexicalense, propuso como fecha de nacimiento de esta población la del afortunado día del año de 1901, en el que las aguas broncas del Río Colorado atravesaron la línea fronteriza a través de la bocatoma construida ex profeso, con lo que se garantizó el suministro del vital líquido a los vecinos “del otro lado”, como se les dice aquí. Lo cierto es que, con acta de nacimiento oficial o sin ella, Mexicali ya existía desde antes de 1903, pero eso era así porque en las tierras aledañas a la desembocadura del Río Colorado, aptas para la agricultura y la ganadería,

ya andaban por ahí algunos desvalagados tratando de sacarle provecho a estas tierras a como diera lugar. Como es sabido, estos desvalagados llegaron porque se había corrido la voz de que había chamba por las obras de derivación del Río Colorado. Por eso insistimos que no era tan descabellada la idea del ingeniero José G. Valenzuela.

El valle de Mexicali deslumbraba a todos los que lo conocían. Cubierto de abundante maleza, fue necesario desmontarlo y arrasar con miles de árboles para preparar estas tierras para la agricultura. Según algunas versiones, Chester Allison conoció estas tierras cuando desde el sur de California bajaba a la región con su ganado y transmitió su entusiasmo a Harry Chandler, el yerno de Harrison Gray Otis, quien compró la idea de adueñarse de estas tierras. Esta región aparecía en los mapas de la época con el nombre de Valle Imperial Mexicano y así serían conocidas durante mucho tiempo. Pero volvamos a nuestro Mexicali. El pueblo –como le decía la gente–, al principio no creció ni se desarrolló mucho porque todo mundo vivía en el valle; pero ojo: en un valle cuyas tierras tenían dueño, uno solo, una compañía: la Colorado River Land Company, que presumía de unos pomposos títulos de propiedad adquiridos muy a la carrera en las postrimerías del porfiriato, justo antes de que estallara la lucha revolucionaria. Así es que el pueblo llamado Mexicali nació como un apéndice del valle.

Para acabarla de amolar, a principios del siglo xx, en 1905 y 1906, una inundación provocada por la impericia humana, que andaba viendo la manera de desviar más agua del Río Colorado hacia el sur de California, arrasó con lo poco que había. La pequeña población quedó, desde entonces, dividida por barrancos que, como una cicatriz, la recorrían de punta a punta. Me atrevo a decir que la historia de la hoy ciudad de Mexicali es la de esos barrancos, a la orilla de los cuales se levantaron viviendas, barrancos que a lo largo de estos 100 años, se han ido tapando, rellenando, entubando, pero que le dieron una fisonomía muy particular a la ciudad durante mucho tiempo. ¿Quién de nosotros no tuvo un barranco o un canal donde jugar durante su infancia? Barrancos y canales atravesaban casas y baldíos; los barrios se definían

por la vecindad de algún barranco: "Atraviesas el barranco y das la vuelta en la esquina", eran las señas que se daban para llegar a algún lugar.

El caso es que el pueblo de Mexicali no fue un verdadero núcleo de población hasta que se estableció la Jabonera; esto es, después de 1925. Antes, como lo registra Gabriel Trujillo Muñoz en su libro *Mexicali centenario*, lo que abundaban eran los "lugares alegres", como se les llamaba a todo ese conglomerado de cantinas, casinos, fumaderos de opio, *cabarets*, lupanares de todo tipo y categoría que, uno tras otro, daban forma al primer cuadro del pueblo porque las familias "decentes" vivían en el otro lado, en Caléxico. A la Jabonera, a Mexicali, al pueblo, venían los agricultores, algunos de ellos aparceros de la Colorado, a saciar su sed, a descansar de los rigores del sol abrasador, a comprar víveres para la familia, a contratar chinos, a enterarse de lo que pasaba en el mundo. Pero la verdadera vida estaba en el delta fertilizado por el Río Colorado, que poco a poco abría sus tierras a la agricultura ya que el ritmo de crecimiento lo daban el desarrollo hidráulico, los canales, los bordos de defensa, las obras de derivación construidas principalmente por la Compañía de Terrenos y Aguas de la Baja California, también extranjera.

La Jabonera, cuyo nombre oficial era Compañía Industrial Jabonera del Pacífico, se estableció en Mexicali gracias a los oficios de Harry Chandler, el presidente de la Colorado River Land Company, quien invitó a Juan Brittingham a que instalara aquí una industria similar a la que este último tenía en Gómez Palacio, Durango, en plena Comarca Lagunera, dedicada a procesar la semilla del algodón. Brittingham le tomó la palabra y con sus bártulos y sus tres hijos, ya grandecitos, se trasladó a vivir a Mexicali. Bueno, es un decir porque don Juan y sus hijos residían en Caléxico mientras construían las tres casas que se hicieron en los terrenos de la Jabonera, pero lo importante de este asunto es que los Brittingham no llegaron solos: detrás de ellos vinieron trabajadores en calidad de obreros con experiencia en las labores que se iban a realizar en las instalaciones de la nueva fábrica.

Pero los Brittingham no comenzaron de cero: usaron las instalaciones ya existentes de la Colorado River Gining Company,

que había empezado a despepitar el algodón que se cultivaba en el valle de Mexicali, e importaron de la Comarca Lagunera la mano de obra calificada para esos menesteres. Como la película *La clase obrera va al paraíso*, así llegaron esos hombres. Acostumbrados al calor, empezaron simultáneamente a construir el andamiaje de su nuevo centro de trabajo y –muy al estilo de los cascos de las haciendas del resto del país– las casas en donde vivirían: las famosas cuadras. Llegaron, así, carpinteros, mecánicos, electricistas, junto con obreros y técnicos especializados tanto en el empaque del algodón como en el despepite de la semilla de esta fibra y su conversión en aceite, jabón y dinamita. Y como adelitas, detrás de estos trabajadores llegaron sus mujeres cargando con sus hijos, quienes se treparon al tren y de ahí al camión hasta llegar al lugar en donde sus maridos pasarían el resto de sus vidas. “De Gómez Palacio llegamos en tren a Ciudad Juárez y ya de ahí nos vinimos hasta acá”, recuerda doña Lolita Cedillo, quien llegó con su mamá en 1926, siendo una niña de nueve años.

El reparto de las casas de las cuadras se hizo entre ellos, los primeros obreros. Por eso la actual colonia La Jabonera, localizada al lado del centro comercial La Cachanilla, tiene un importante significado histórico; ahí se estableció el primer campamento con casas habitación para las familias de los trabajadores; después vendrían el campamento de Irrigación, el campamento de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), pero ésa es otra historia que tiene que ver más con el desarrollo urbano de la ciudad. En ese terreno de 34 hectáreas, aportado por la Colorado River Land Company, que fungió como socia inicial de la Jabonera, se estableció lo que sería, con el andar de los años, uno de los complejos agroindustriales más importantes del mundo. La vida del entonces pequeño pueblo empezó a girar alrededor de este complejo, que atrajo no sólo a más trabajadores sino que dio lugar al nacimiento de un conjunto de comercios proveedores de los bienes y servicios que demandaba el mencionado conglomerado humano: fábricas de hielo, tiendas de ropa, expendios de petróleo, leña, agua, carne, verdura, etcétera.

Pero mientras esto sucedía, otras cosas estaban pasando en el valle de Mexicali. En la tercera década del siglo xx, una crisis eco-

nómica que todos conocemos obligó a reformular el proyecto de la despepitadora del algodón y de la aceitera. Ante la inminencia de la debacle, los Brittingham abandonaron el barco y pasaron su conducción al consorcio denominado Anderson and Clayton. Terminó así la primera época de la Jabonera. Algunos de los viejos trabajadores recuerdan que Brittingham los reunió a todos y les planteó la nueva situación. Algunos no se quisieron quedar y lo siguieron en sus nuevas aventuras empresariales.

Como resultado de este cambio de manos, la Jabonera modificó su perfil a partir de 1932. No sólo estrenó dueños sino también un director general que, durante los siguientes 30 años, le imprimiría un sello distintivo a la empresa agroindustrial: nos referimos a James Stone, cuyo papel e influencia en el desarrollo de Mexicali y su valle no han sido aún verdaderamente valorados, y con quien los historiadores de esta patria estamos en deuda. Mientras tanto, la población del valle de Mexicali iba en aumento y así fue durante mucho tiempo: crecieron entrelazados.

Por eso es necesario establecer diferentes momentos de la historia del valle de Mexicali a lo largo de estos 100 años: en la primera etapa, la ciudad de Mexicali era un apéndice del valle; en la segunda, con la reforma agraria de 1937 y la salida de la Colorado River Land Company, la ciudad y el valle de Mexicali crecieron hermanados, íntimamente ligados, vinculados, y ambos tuvieron importantes momentos de apogeo; en una tercera etapa, el valle y la ciudad de Mexicali empezaron a separarse y a seguir veredas diferentes; y en la última, que es la que actualmente estamos viviendo, el valle de Mexicali lleva un camino muy distinto al de la ciudad, y las vocaciones de ambos lugares se han separado drásticamente.

De ahí la importancia de estas reuniones. Que el conocimiento de nuestro pasado sirva no nada más para entender el presente, sino también para vislumbrar el futuro. Aquel delta de 450 000 hectáreas ha sido reducido a un compacto valle de 180 000 hectáreas, en donde el algodón ha sido sustituido por otros cultivos. El agua ya no se desborda, salvo excepciones, y ahora el vital líquido circula por canales revestidos de concreto. En cambio, la mancha urbana

ha ido absorbiendo las tierras agrícolas, y en donde antes había parcelas cultivadas, ahora existen conjuntos habitacionales y caminos pavimentados.

Ante esta situación, nos hacemos varias preguntas: ¿no será el valle de Mexicali uno de esos efímeros oasis agrícolas que se han conocido a lo largo de la historia de la humanidad? ¿Sobrevivirá este valle a los embates de una agricultura intensiva, plagas, fertilizantes químicos y descuidos gubernamentales? ¿Podrá el valle de Mexicali resistir el riego con aguas contaminadas que llegan, después de un largo recorrido, cargadas de residuos tóxicos de toda índole? Dentro de 100 años, en 2103, ¿existirá sobre la faz de la tierra una rica comarca conocida con el nombre de valle de Mexicali; o sólo un puñado de historiadores y arqueólogos sabrán de su existencia? ¿Festejará el valle de Mexicali otro centenario o simplemente se harán algunas guardias de honor ante los vestigios de lo que fue este fértil valle, que nació en el siglo xx y no sobrevivió al cambio de milenio?





La otra historia de Mexicali: ¿O todo es el  
*glamour* de *Mexicali Rose* y Pavarotti?

Mercedes Gemma López Limón\*

Voy a iniciar mi exposición con esta poesía de Brecht, que refleja el sentido que quiero dar a mi plática:

¿Quién construyó Tebas, la de las siete puertas?  
En los libros se mencionan los nombres de los reyes.  
¿Acaso los reyes acarrearón las piedras?  
Y Babilonia, tantas veces destruida,  
¿quién la reconstruyó otras tantas?  
¿En qué casas de Lima, la resplandeciente de oro,  
[vivían los albañiles?  
¿A dónde fueron sus constructores la noche que  
[terminaron la Muralla China?  
Roma, la magna, está llena de arcos de triunfo;  
¿quién los construyó?  
¿A quién vencieron los césares?  
Bizancio, tan loada, ¿acaso sólo tenía palacios para  
[sus habitantes?  
Hasta en la legendaria Atlántida,  
la noche que fue devorada por el mar,  
los que se ahogaban clamaban llamando a sus esclavos.  
El joven Alejandro conquistó la India, ¿él solo?  
César venció a los galos; ¿no lo acompañaba siquiera  
[un cocinero?  
Felipe de España lloró cuando se hundía su flota.  
¿Nadie más lloraría?  
Federico II venció en la Guerra de los Siete Años;  
¿quién más venció?

\*Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC.

Cada página una victoria.  
¿Quién hizo el banquete del triunfo?  
Cada década un gran personaje.  
¿Quién pagaba los gastos?  
Tantos informes,  
tantas preguntas.

También acudo a otro poeta –en este caso un uruguayo, que es Mario Benedetti– para decir que soy un caso perdido:

Soy parcial; de esto no cabe duda;  
más aún, yo diría que una parcial irrescatable,  
caso perdido, en fin,  
ya que por más esfuerzos que haga  
nunca podré llegar a ser neutral,  
pero qué voy a hacerle: soy parcial,  
incurablemente parcial,  
y aunque pueda sonar un poco extraño:  
totalmente parcial.

Y pues así voy a ver lo que les voy a platicar. Algunas cosas, por supuesto que ya las han dicho quienes en diferentes momentos han intervenido en este coloquio. Sin embargo he estado observando que la historia oficial que hemos escuchado en este centenario es la historia de los gobernantes y la de los empresarios. Si ustedes recuerdan, sobre todo en el mes de marzo, los periódicos estaban llenos de fotos antiguas de las grandes familias de aquí de Mexicali, pues los pobres no tenían para fotografiarse, ¿verdad? Entonces a mí me entró esa preocupación y pensé que a lo mejor a lo largo de todos los festejos del año yo vería la otra historia que me interesaba ver, y no ha ocurrido eso. Al menos no la he percibido así en forma muy clara. Y digo, la historia oficial es la de gobernantes y empresarios, no importa lo oscuro del origen de las fortunas de esos empresarios; no importa que los gobernantes hayan tomado medidas policíacas ante los problemas sociales o que hayan adoptado medidas autoritarias y antidemocráticas para gobernar. Ellos fueron los gobernantes y están en la historia, y están los sexenios de los gobernantes y los períodos de los presidentes municipales, etcétera. Y así es como se ha contado esta historia del centenario, cuando menos en su mayor parte.

Nosotros sabemos que Mexicali surgió y pudo desarrollarse porque hubo la oportunidad cuando los estadounidenses tuvieron que pasar las aguas del río Colorado por terrenos de México, debido a problemas técnicos que no podían resolver en la época. Porfirio Díaz les dio permiso, con la condición de que la mitad de las aguas se quedaran aquí en nuestro territorio, y es ahí donde se presenta la posibilidad de que el valle de Mexicali surja. Y por supuesto que aquí había gente. Sí había gente en las márgenes del río Colorado. No es cierto que llegaron aquí a habitar la nada los colonizadores. Vivían los primeros pobladores, y nosotros sabemos que fueron relegados, que los sacaron de las mejores tierras que tenían y los enviaron a terrenos inhóspitos donde ahora están extinguiéndose.

Lo que vemos en la historia de Baja California está en los libros, pero no ha estado en el ambiente y en la discusión de este centenario el hecho de que ha habido una unión muy grande entre empresarios y políticos desde el principio. Yo me puse a revisar más detenidamente la historia de Baja California (soy también de los migrantes que llegaron de otras partes) y estaba viendo que nos hablan de Cantú como el gran constructor de Baja California, que hizo muchas obras y todo eso. Y al revisar unos libros de historia de Mexicali encontré que Cantú acumuló una fortuna tremenda con las casas de juego; traía mujeres de Sonora y de otras partes de Baja California para los burdeles; cobraba a cada emigrante que llegaba (ya ven que dicen que había miles de chinos) 140 dólares por cabeza y había unas entradas fabulosas a las arcas municipales en ese tiempo. Entonces, la misma historia que se ha escrito o los investigadores que han estudiado el desarrollo de Baja California nos dicen cómo es el maridaje entre políticos y empresarios; estuvo presente desde el principio.

Me sorprendí también cuando leí cómo los gobernantes que hubo en ese tiempo en Mexicali o en Baja California desanimaban la inmigración mexicana porque a los nuestros no les podían cobrar su cuota por que entraran, ¿no? Entonces entraban los chinos, los hindúes; eso les convenía a las compañías, principalmente a la más importante, que era la Colorado River, y se desanimaba la inmigración mexicana porque también rondaba el fantasma de

1911, cuando los magonistas llegaron a Baja California en el período revolucionario y hablaban de expropiar de manos extranjeras las tierras del valle de Mexicali a favor de los campesinos. Por ejemplo, nos cuentan de un Magaña, un villista que llegó aquí, que juntó como 200 solicitantes de tierras y fueron a pedir unos terrenos que había por ahí en la colonia Progreso, los cuales estaban en manos de un extranjero llamado Víctor Caruso. En ese momento, el gobernador de aquí mandó un mensaje a la ciudad de México para que no fueran a aprobar esas solicitudes de tierras porque, según él, estaban promovidas por anarcosindicalistas. Y aquí es donde se establece la conexión entre el tema que expone mi compañera Leticia Figueroa y el mío, respecto a la gran cantidad de sindicatos de jornaleros agrícolas existentes en el valle de Mexicali, y de cómo los mexicanos exigieron que 50% de los trabajadores de las compañías extranjeras fueran connacionales porque no se les quería ni siquiera contratar, mucho menos dar tierras en aparcería, lo que dio lugar a una lucha constante.

El desarrollo de Baja California está totalmente ligado a la expansión capitalista de Estados Unidos; es decir que si los Estados Unidos no hubieran expandido su desarrollo en esta región, pues quién sabe; a lo mejor apenas ahorita se estuviera fundando Mexicali. Nuestro desarrollo está unido al país vecino desde el principio, y nuestra economía viene siendo una extensión del complejo agrícola-industrial, de servicios y comercio de Estados Unidos. Entonces aquí en Mexicali, desde que nacemos, nacemos en el mercado mundial.

Mexicali se funda por la necesidad de tener cultivo de plantación para el algodón. ¿Se han preguntado ustedes por qué no hicieron esos cultivos de plantación en el Valle Imperial? Es la misma tierra; pero no: allá desarrollaron las *farmer*, la pequeña propiedad, y como aquí sí se podía, hicieron las grandes plantaciones con el algodón como el cultivo principal. Todo eso generó una continua resistencia. Nos decía Leticia Figueroa que hubo cuarentaintos sindicatos de jornaleros agrícolas. ¿Cómo nos explicamos que hoy haya miles de jornaleros agrícolas y ni un solo sindicato? ¿Qué ha pasado? Y cómo hubo también sindicatos en las industrias que iban surgiendo en Mexicali. A mí se me hizo

muy interesante conocer todo eso; me gustó mucho cuando Leticia me comentó que trataría ese tema porque dije: “Bueno, ahí está esa conexión para este coloquio”.

Lo que nosotros tratamos de explicar en esta breve plática es precisamente lo que fue la lucha de clases en Mexicali; esa lucha de clases que sabemos que es pecado y mala palabra, pero es la lucha de clases; el constante luchar de la gente por tener derecho al trabajo; el constante luchar por tener la tierra. Leí cosas muy interesantes sobre las luchas campesinas. Fíjense que yo había oído que decían: “¡Ah!, los campesinos del valle porque les dio luz verde Cárdenas, por eso consiguieron la tierra”; pero no es cierto: hubo largas luchas desde 1915, en las que reclamaban tierras los mexicanos. Y está doña Felipa, que me cayó requetebién conocerla. Por supuesto, los compañeros de este panel saben muchísimo más de ella que yo, pero a mí me sorprendió doña Felipa. Les confieso que había oído hablar de ella, pero era en una forma muy acartonada. Pero no, esta mujer les dice a los de Álamo Mocho que tomen las tierras. Ella llegó en 1930 con esa idea de que hay que conseguir la tierra. Y es muy curiosa la anécdota de cuando se entera de que le van a mandar un citatorio. Entonces, ¿saben qué hace doña Felipa? Manda quemar el puente por donde va a llegar el mensajero con el citatorio. Por supuesto que de todos modos la van a apresar y mandar a las islas Marías, pero ésa es historia vieja, y es muy interesante, pero, como no voy a tener mucho tiempo, yo quisiera tratar un poco de la historia más reciente.

Voy a comparar cómo la relación entre empresarios y políticos sigue funcionando ahora mejor. Si en la presidencia tenemos un gerente de la Coca-Cola, pues aquí no somos menos: tenemos un gerente de la Ford. Yo me acuerdo que hace unos años –no sé cuántos, pero quizá unos ocho–, el candidato priísta a la alcaldía era gerente de la Chevrolet y el candidato panista (el hoy gobernador) era gerente de la Ford. Esa vez también ganó la Ford como ahora. Entonces, ¿cuál es la diferencia? Eso es lo que estamos viendo nosotros: esa unión entre empresarios y políticos ha funcionado bien, y sigue funcionando hasta la fecha para el grupo en el poder.

Las huelgas de los años setenta y de los ochenta no aparecen en el centenario; no están los movimientos sociales. En esos años,

también hubo un movimiento urbano popular muy importante en Mexicali. Cuando llegué aquí en los años setenta, yo pensaba que ése era el movimiento urbano popular y resulta que me dicen: “No, si así se formó también la Pro-Hogar”, y también otras colonias. La gente hizo valer el derecho que tiene a la vivienda y lo hizo efectivo tomando lotes y después reclamando su regularización y pagándolos –porque siempre la gente paga, ¿no?–. Tampoco hallo por ninguna parte al *Pitufo*.<sup>\*</sup> No sé dónde estará ahorita, pero yo me acuerdo que él apoyó aquí a los que solicitaban vivienda, demanda no atendida por el gobierno del estado, y cuando llegó el PAN al poder, ¿qué pasó con todas las organizaciones populares de las colonias? Pues entró a dismantelarlas, y si ustedes se acuerdan, Ruffo dijo: “Yo no voy a arreglarme con grupos. Cada quien venga y se le arregla su lote y cuanto hay”. Entonces ésa fue la manera en que fue dismantelando las organizaciones, y el *Pitufo* y otros líderes fueron a dar a la cárcel. Eso no está en el centenario.

Luego, cuando tenía poco tiempo de haber llegado a Mexicali, recuerdo que escuché que hablaban de Autonética, y la gente se refería con un respeto a esa empresa, y yo decía: “¿Pues qué sucedió en Autonética”, y me enteré: a fines de los setenta hubo una huelga. Hubo varios emplazamientos, pero al fin estalló una huelga donde los trabajadores demandaban el contrato colectivo de trabajo. ¿Cuál fue la respuesta a un asunto laboral? La respuesta fue policíaca: metieron en la cárcel a los dirigentes sindicales y hasta al abogado laboral. Despidieron a todos los trabajadores; después se consiguió que cuando menos se les diera la indemnización de ley.

Han sucedido muchas cosas aquí en Mexicali que deberían ser un orgullo para nosotros porque decimos: “La gente es muy luchadora”. Bueno, pues sí, pero, ¿en qué fue luchadora? ¡Ah!, pues en esto, en lo otro. En el caso de la empresa Autonética, fue una respuesta totalmente represiva. En los movimientos obreros de la Pepsi-Cola y de la Coca-Cola también la represión fue la respuesta a las demandas laborales.

<sup>\*</sup>Apodo de Javier Salivi Astengo, líder popular encarcelado por promover invasiones de terrenos.

Por su parte, los sindicatos universitarios inician su lucha a fines de los setenta: por ahí en 1976, el Sindicato de Trabajadores al Servicio de la universidad (STS) y luego el Sindicato de Trabajadores Académicos (STA). No se conseguía el respeto a los derechos de los trabajadores de la universidad; al fin se firma un convenio de trabajo. Al mismo tiempo que se desarrollaba el sindicalismo universitario, había un ambiente de discusión y libertad en la universidad; probablemente con muchas fallas, pero había vida sindical, se citaba a las juntas, había vida en el Consejo Universitario, donde se discutían asuntos. Me cuentan que se amanecían en el consejo. Yo estuve en él durante algún tiempo en los años de los noventa, y en dos horas “resolvíamos” todo rápido. En el caso de los sindicatos universitarios, salió aquella ley promulgada por López Portillo en la que nos ponían en un apartado diferente. El día que se publicó la ley, la Rectoría firmó los convenios de trabajo con los sindicatos charros y nos dejó a los del STA y a los del STS fuera. Hubo una lucha y después estalló la huelga de 1980, y ¿cuál fue el fin de esa huelga? Esa huelga terminó con la represión a principios de 1981. Otra vez un asunto laboral se convierte en un asunto policíaco, y ahí estaba la universidad, llena de porros y policías. Después nos obligaron a ir al recuento y ya es otro asunto que no hay tiempo de contar; pero ahí está otra vez esa falta de democratización en la sociedad mexicalense.

En ese tiempo también se da la lucha de los ferrocarrileros. Ahí está gente tan valiosa como Roberto Mota Favela y Lorenzo Cortez. Hay luchas constantes de los maestros. Cuando llegué aquí en setentaitantos, me admiré de ver que el sistema de educación media lo estaban haciendo los maestros. ¿Recuerdan ustedes las escuelas por cooperación? Eran los maestros los que las estaban formando, siempre batallando con las autoridades para lograr su reconocimiento. Ya no hay sindicatos jornaleros; no hay sindicatos independientes en las maquiladoras. Los trabajadores de estas empresas, si tienen un problema, de repente se dan cuenta de que sí tienen un sindicato, pero de mil maneras son sindicatos empresariales.

Ahora, Baja California está siendo saqueada. ¿Ustedes se acuerdan cómo se discutía el año pasado –y todavía este año– que se

estaban llevando la arena de los arroyos del estado? Eso va a tener consecuencias ecológicas. Estaban acarreando toneladas y toneladas de arena para las playas de Hawaii, y una compañera del Instituto de Investigaciones Sociales nos platicaba que las piedras de las playas de Ensenada se las están llevando a los jardines y albercas en California, y que eso va a tener consecuencias ecológicas tremendas. Así andamos.

Ya para terminar, en este año del centenario, en marzo fueron los festejos más grandes. ¿Se acuerdan ustedes que entre las frivolidades que idearon las autoridades se encuentra la del taco gigante, el más grande del mundo, para el récord Guinness? ¿Recuerdan? Bueno, para hacer el guacamole del taco más grande del mundo llamaron a unos trabajadores y trabajadoras de una maquiladora denominada Flor de Baja, cuya matriz estaba en Chicago, porque ellos hacían un guacamole delicioso. El 15 de marzo prepararon el guacamole y hasta se les tomó la foto, y resulta que al mes, el 15 de abril, llegaron a trabajar a Flor de Baja y les dijeron que la empresa se acababa, se cerraba. Quizá lo vieron en los periódicos. Muchos meses después nos enteramos de que Flor de Baja se cerró y dejó a los trabajadores volando: no les pagó la última semana ni la indemnización que establece la *Ley federal del trabajo*. Y esos obreros de Flor de Baja han acudido por dondequiera, sin que les resuelvan la situación. Y vieran ustedes que parte el corazón el esfuerzo de esta gente que está tratando de organizarse para defenderse y el gobierno ahí está. El “guinness” del taco los llamó y ahora que han acudido a las autoridades para que les ayuden a solucionar su problema, los compañeros de Flor de Baja no han encontrado respuesta y siguen luchando. Entonces, así están las cosas. Son los grandes excluidos del banquete los que han forjado con su esfuerzo y sus luchas cotidianas esta ciudad. ¡Viva el centenario de Mexicali y viva la otra historia!

Algunos hitos históricos





## Mexicali y su valle

Óscar Sánchez Ramírez\*

### Las obras de irrigación

*P*ara entender los motivos por los que el valle de Mexicali se convirtió en un vergel en medio del desierto, es necesario analizar las diferentes etapas en que se fue dando su explotación agrícola.

La cuenca inferior del Río Colorado está constituida por una gran planicie aluvial que integran los siguientes valles: Mexicali, San Luis Río Colorado, Yuma, Valle Imperial y Coachella. Esta planicie, alargada de noroeste a suroeste, tiene un parteaguas que corre de cerro Prieto a Los Algodones. Este último lugar es la parte más alta con 35 metros sobre el nivel del mar y la más baja es el fondo de Salton Sea, a 80 metros bajo el nivel del mar. Estos datos señalaron, a los ingenieros de finales del siglo XIX, que esta planicie se podía regar con agua del Río Colorado. Como el mayor volumen del caudal de este río proviene de los deshielos de las montañas Rocallosas, su régimen natural es de escurrimientos mínimos en invierno y máximos en verano.

El ingeniero Charles Rockwood fue el encargado de realizar los primeros estudios con el objetivo de irrigar lo que hoy es el Valle Imperial. Para realizar esta obra, él y otros norteamericanos formaron una compañía que se llamó California Development Company. Los estudios les indicaron que para esa época era económicamente imposible construir, en territorio estadounidense,

\*Coordinador del Archivo Histórico del Municipio de Mexicali.

un canal que atravesara las dunas situadas frente a Yuma para llevar agua del Río Colorado a la zona del Valle Imperial. Por ese motivo idearon utilizar el cauce antiguo del arroyo del Álamo en suelo mexicano. Para construir el canal debieron convenir con don Guillermo Andrade para que les otorgara el terreno aledaño a la línea internacional, y para poder tener propiedades en México formaron, en 1898, una compañía que se llamaba Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California, S.A., que en México se conoció como la Compañía del Agua.

En el año de 1900, esta compañía construyó los canales, cuya bocatoma y estructuras de control se ubicaron en los Estados Unidos. El agua entró por primera vez en el sistema el 14 de mayo de 1901 y penetró en el Valle Imperial el 20 de junio del mismo año.

Como podemos darnos cuenta, el origen de Mexicali, y por supuesto el desarrollo de su valle, están basados indirectamente en el desarrollo que forzosamente se tenía que hacer en los Estados Unidos.

El sistema hidráulico en México estaba orientado a servir exclusivamente al Valle Imperial y no podían regarse terrenos nacionales por localizarse los canales en la parte más baja. Además, el agua era de los norteamericanos y no teníamos ningún derecho a utilizarla. En virtud de que todos los canales estaban dirigidos hacia los Estados Unidos, no había oportunidad de que aquí se regara con ese sistema; sin embargo, la compañía debía tener autorización del gobierno mexicano para que el agua transitara por nuestro país, por lo que se efectuó una gestión ante ella y se firmó un contrato concesión el 17 de mayo de 1904, en el que, entre otras cosas, nuestro gobierno señalaba que se autorizaba el paso de 284 metros cúbicos de agua por segundo, y de este volumen hasta 50% del gasto debería utilizarse en terrenos nacionales. Este ordenamiento fue el detonador del desarrollo agrícola del valle de Mexicali.

## **Las inundaciones**

Desde que empezó a operar el sistema del canal Álamo, se tuvieron problemas de reducción de gasto en la bocatoma por acumu-

lación de azolve. Esto se resolvió mediante la construcción de tomas directas al río, pero en el invierno de 1905, una creciente imprevista del río rompió las estructuras de control y el agua penetró por el canal. A pesar de los intentos, no se pudo detener el agua y así llegó la avenida normal veraniega de 1906, cuando la totalidad del caudal del río fluyó por el Álamo hasta el Salton Lake. La creciente arrasó con medio Mexicali e inundó muchos terrenos agrícolas en el Valle Imperial, así como la vía del ferrocarril Southern Pacific que iba a Los Ángeles.

Anteriormente hablé de un parteaguas y de como, todos los veranos, la planicie aluvial se inundaba regularmente y, por lo tanto, no podía hacerse agricultura en ese lugar. Entonces no sé hasta qué punto puede considerarse el valle de Mexicali como un desierto. Más bien es un vergel rodeado de desierto.

Ante la impotencia de la California Development de cerrar el tajo, intervino el ferrocarril para salvar las instalaciones y construyó una vía hasta la zona del problema. Ahí se tendieron dos puentes paralelos a través de la ruptura y se ordenó destinar docenas de trenes con góndolas que acarrearán roca, grava y tierra en forma continua día y noche. De esta manera, en una semana se terminó de cerrar la ruptura y el río continuó su curso hacia el mar. Esto sucedió en febrero de 1907.

Para evitar una futura inundación del Valle Imperial, se construyeron, en México, dos bordos de defensa que se llamaron el Cede y Ockerson, que venían desde la línea internacional hacia el sur hasta cruzar la ruptura, y otro en 1908, llamado bordo Volcano, de Cerro Prieto hasta la vía del ferrocarril Intercalifornia. Todos los bordos contaban con una vía férrea para el transporte rápido de roca.

### **La explotación agrícola del valle de Mexicali**

Las primeras explotaciones agrícolas en el lado mexicano fueron en 1908. El rancho de Lee Little, donde hoy se ubican las Granjas Virreyes, se empezó a sembrar en ese año. Después, en 1910, se formó la Imperial Development Company, correspondiente a la hacienda Hechicera. Esta empresa construyó, en el canal Álamo,

el represo Cudahy, primera estructura de este tipo para el riego del valle de Mexicali. Debido a los grandes gastos que ocasionó a la California Development la ruptura del río y el cobro que le hicieron por los daños que la inundación provocó en el Valle Imperial, la compañía se declaró en quiebra, así como su filial en México, y fue intervenida por el ferrocarril Southern Pacific.

En 1911, los agricultores del Valle Imperial organizaron su distrito de riego, que todavía dependía del agua del canal Álamo. El ferrocarril entregó los activos de la compañía California Development al distrito Imperial y éste organizó en México una nueva empresa, denominada Compañía de Terrenos y Aguas de la Baja California, que recibió la concesión que poseía la original Compañía del Agua.

Desde 1909, el Río Colorado había cambiado su antiguo cauce, que iba aledaño a la mesa arenosa de San Luis, y entró por el arroyo de las Abejas, llegó a la laguna Volcano para salir por el río Hardy hacia el mar. Al pasar el agua por la laguna, perdía velocidad y el azolve se asentaba. Los técnicos de la compañía, al observar esto, decidieron construir, en 1916, un canal a partir de la laguna y conducir el agua hacia el noroeste por la parte alta del valle hasta desembocar en el canal principal del oeste, a la altura de Wisteria, evitando en esa forma el costoso dragado del azolve. Sabemos que el río siempre ha traído esta materia y eso era un problema muy serio para los canales, y cuando dejaba ese azolve la laguna, podríamos decir que el agua salía clara. Por eso se les ocurrió trazar el canal del Cerro Prieto y conectarlo con el Principal del Oeste. En esa forma se pudo regar toda esta zona. También de Cudahy, donde estaba la hacienda Hechicera, salía el Wardlow, que es un canal que regaba esta área. En esta forma, en 1916 se tenía toda esta zona en operación. Hay que decir que antes de 1907 no había ninguna siembra en el valle de Mexicali.

Los técnicos de la Compañía de Terrenos pronto se dieron cuenta de que el nivel de la laguna no era constante y el suministro de agua a través del canal tampoco. Por este motivo, decidieron comunicar la bocatoma del canal del Cerro Prieto con el canal Álamo, unos pocos metros aguas arriba de la presa Cudahy, y para poder utilizar tal represo tuvieron que pagar su costo a la compa-

ña que lo construyó. El nuevo canal se trazó paralelo al talud occidental del bordo Volcano y se le nombró Solfatará, el cual tenía unos 26 kilómetros de longitud.

A partir de 1917, al entrar en operación el sistema de canales Cerro Prieto, Solfatará y Principal del Oeste, se pudieron regar, en la parte noroeste del valle de Mexicali, unas 60 000 hectáreas. Sin embargo, esta zona irrigada tenía como característica casi general que los suelos eran excesivamente arcillosos, difíciles de trabajar y de rendimientos bajos. En cambio, del bordo Volcano hacia el oriente, las texturas eran más suaves pero había el inconveniente de que la zona era susceptible a las inundaciones veraniegas. Por eso el gobierno norteamericano, a través del distrito de riego de Imperial, para proteger este valle construyó una serie de bordos tratando de confinar el río hacia el sur. Así, en los años veinte surgieron los bordos Ockerson, Pescaderos, Saiz y Rodríguez.

El ingeniero hidrólogo Joseph Chester Allison arrendó de la Colorado River Land, en 1924, 40 000 hectáreas en la parte oriental del valle. En ese mismo año formó la Delta Canal Company y construyó un canal que tenía la bocatoma a unos cuantos metros aguas arriba del Solfatará. En el Álamo lo nombró canal Delta uno, que corría al sur unos 30 kilómetros. Construyó también el canal Delta dos, o nuevo Delta, que nacía en el canal Álamo cerca de Los Algodones y corría con rumbo aproximado hacia el suroeste, paralelo y protegido por el bordo Saiz hasta conectar con el Delta uno, cerca del actual ejido Jiquilpan. El Delta dos tenía un desarrollo de 36 kilómetros y era de bombeo.

En la margen izquierda del Río Colorado, en la región de San Luis, Allison hizo dos canales más, llamados Bacanora uno y dos. El primero utilizaba un sistema de bombeo y el otro era alimentado por sifones directos del río.

En la creciente de 1927, el río penetró por el Bacanora y cambió su antiguo cauce para seguir su curso por donde actualmente cruza el puente del ferrocarril que va a Benjamín Hill. Con estos canales y otros menos importantes se logró poner en cultivo en el valle otras 60 000 hectáreas. Sólo la parte central hasta la desembocadura seguía bajo la influencia de las inundaciones y, por lo tanto, no se podía explotar.

Tanto los agricultores del Valle Imperial como el gobierno estadounidense no estaban de acuerdo en depender de un país extranjero para el suministro de agua. Por ese motivo, desde 1928 se iniciaron gestiones para la construcción de una gran presa de almacenamiento y un canal que permitiera el paso del vital líquido por territorio exclusivamente norteamericano. Así, en 1935 se terminó de construir y se empezó a llenar la presa Hoover y, como consecuencia, dejaron de presentarse las inundaciones veraniegas en el valle de Mexicali. Muy pronto estos terrenos, que eran de muy buena calidad, con el auspicio de la Colorado River Land y créditos de las compañías algodoneras se abrieron al cultivo estableciendo sistemas de bombeo directos del río o de barrancos como Pescaderos. Los agricultores que llegaron a esta zona fueron principalmente mexicanos y japoneses.

En 1937 se inició el reparto agrario en los valles de Mexicali y San Luis, y a mediados de 1938 se habían formado 44 ejidos y repartido alrededor de 100 000 hectáreas. Ese mismo año se creó el distrito de riego del Río Colorado y bajo su jurisdicción quedó una pequeña zona del valle de Mexicali, con la desventaja de que el agua que manejaba tenía que comprarla a la Compañía de Terrenos y Aguas de Baja California.

En 1942 entró en operación en Estados Unidos el canal Todo Americano. Con esto, los norteamericanos dejaron de depender del canal mexicano. Nosotros, por el contrario, seguíamos dependiendo de un canal que nacía y se controlaba en un país extranjero, el cual no tenía obligación de enviarnos ni un metro cúbico de agua porque ya no estaba vigente el contrato concesión que lo especificaba. Por lo tanto, al valle de Mexicali le urgía un tratado internacional de aguas, pues nos habíamos quedado sin este recurso.

### **Tratado Internacional de Aguas**

Las pláticas sobre la posibilidad de un tratado se habían iniciado y suspendido hacía algunos años, pero ante la inminencia de un convenio internacional, el gobierno mexicano, a través de la Comisión Nacional de Irrigación, inició en el valle un programa de ampliación de la superficie regada que le permitiera –en caso de

que se negociara un tratado de aguas— la exigencia de mayor cantidad de líquido con base en la superficie sembrada. En la región de Los Algodones se construyeron el canal del Norte, el del Sur —de bombeo— y se prolongó el canal Delta uno hacia el sur, mediante la construcción del canal Independencia. Asimismo se autorizó a particulares la construcción de grandes canales como el Zacatecas y el Maravilla, en la parte sur de la margen izquierda del río, para abrir al cultivo cerca de 30 000 hectáreas más.

Después de una serie de reuniones celebradas alternativamente en Estados Unidos y México, los comisionados de ambas naciones llegaron a un acuerdo en un convenio que beneficiaría a ambas naciones. Este convenio se llamó Tratado Internacional de Aguas entre México y los Estados Unidos, se firmó en Washington el 3 de febrero de 1944 y entró en vigencia al siguiente año. El tratado estipulaba que le correspondían a nuestro país 1 850 millones de metros cúbicos de agua. También indicaba la obligación que tenía México de construir una estructura derivadora para recibir el líquido que nos correspondía. Por ese motivo, nuestro país construyó la presa Morelos, que empezó a operar en septiembre de 1950. El volumen asignado era suficiente para regar alrededor de 130 000 de las 200 000 hectáreas que comprenden el distrito de riego. Esta situación fue objetada por algunos sectores de la población en México, pero considerando la gran resistencia que los estados integrantes de la cuenca del Colorado —sobre todo California— oponían para que a nuestro país se le otorgara cualquier mínima cuota, dada nuestra condición de no aportante al caudal del río, se consideró que lo que nos correspondió, si no era suficiente, al menos era indispensable.

### **La salinidad**

En 1950 se inició la construcción de pozos para irrigar la zona que no se cubría con el agua del tratado. Simultáneamente a la construcción de la presa se hizo el canal de conexión o Todo Mexicano. A los 27 kilómetros de desarrollo de esta obra, se erigió la represa 27, de la cual partió un canal hacia el río, en donde se construyó, en 1954, el sifón Sánchez Mejorada para conducir el agua hacia la

margen izquierda del río. A partir de la altura de la represa 27 se construyeron dos canales paralelos al río, a los cuales se les llamó canal Barrote del Río, margen derecha y margen izquierda. El objetivo era sustituir todos los sistemas de bombeo –mencionados antes– que operaban en ambas márgenes del Colorado. En esta forma se proporcionó, a los usuarios, un servicio de riego regular y seguro. Ninguno de estos canales estaba revestido de concreto.

En septiembre de 1961 se sintieron por primera vez los efectos de la salinidad en el valle de Mexicali, tanto en el campo como en la ciudad. El motivo fue la puesta en marcha, en Arizona, de la rehabilitación de los valles Wellton y Mohawk. Debido a la falta de un sistema de drenaje adecuado en esa región, se registró una elevación de los niveles freáticos y una alta concentración de sales en sus aguas. Para resolver el problema, el gobierno de Estados Unidos ordenó construir una batería de pozos profundos para extraer las aguas y derivarlas al Río Colorado. En México surgieron las protestas a través de las fuerzas vivas, la prensa y la vía diplomática. Como respuesta, el gobierno norteamericano señaló que en el punto 10 del Tratado Internacional de Aguas se establecía que México aceptaría aguas, cualquiera que fuera su fuente. De nuevo, los estados norteamericanos de la cuenca del Colorado se opusieron a cualquier consideración de entregar a nuestro país agua de mejor calidad. Fueron 12 años de discusiones diplomáticas en los Estados Unidos, tiempo en el que este país fue cediendo hasta llegar a la solución definitiva, que fue cuando los presidentes Luis Echeverría y Richard Nixon acordaron que las aguas salobres no se contabilizaran como entregas normales a México y además fueran conducidas, por costo de ellos, hasta el mar. Ésa fue la solución del problema de la salinidad.



## La disputa por la tierra, la disputa por la voz

Everardo Garduño\*

**E**n realidad, como antropólogo, no pretendo dar a esta exposición un enfoque historiográfico. El presente trabajo tiene más bien un carácter etnográfico y, en ese sentido, no intento desarrollar el tema con la idea de una verdad histórica ni la exactitud del dato, el nombre, el acontecimiento, sino, más que nada, jugar un poco con la narrativa testimonial de los distintos personajes que participaron en los sucesos de los movimientos agrarios que trato en esta exposición. En ese sentido, la premisa fundamental de este trabajo es que después de la disputa por la tierra (del movimiento agrario con el que se intentaba dar fin al monopolio de la Colorado River Land Company) sobrevino la disputa por la voz; esto es, una serie de discursos y contradiscursos de personas que participaron en el movimiento agrario en uno u otro bando, por lo que resulta interesante escuchar sus versiones y analizarlas como distintas formas de interpretación del mismo acontecimiento social.

La técnica para integrar la información de esta investigación es la historia oral y la historia de vida que, por cierto, le debo mucho a don Alfredo Dipp Varela porque anduvimos juntos en el valle de Mexicali hace ya muchos años, colectando estos relatos de protagonistas de esos sucesos, personajes que él conoce muy bien. Por cierto, todas esas personas que entrevistamos en aquella ocasión, hasta donde yo sé —con excepción de doña Adela Portillo, de origen cucapá—, ya han fallecido.

En los hitos históricos que habría que reconocer, aquí no voy a abundar, pues esa información la podemos encontrar en detalle y reiteradamente en los libros de historia y en los libros de texto.

\*Jefe del Centro de Estudios Culturales-Museo de la UABC.

Estos hitos históricos van desde la fundación de la Colorado River Land Company como el monopolio o rancho algodonero más grande del mundo en 1904, y toda una serie de movimientos sociales que vinieron a tratar de incidir en el aniquilamiento de este monopolio y que, aunque hay controversias sobre cuáles sí tenían ese sentido y cuáles no, a mi juicio estos movimientos sociales dan inicio con el magonismo en 1911; estos hitos continúan en 1913 con la presencia de los hermanos Alejo; el magañismo en 1922, que da como resultado la creación de las colonias Progreso y anexas, y más tarde, tres movimientos sociales muy importantes que se tienen mucho más presentes en la memoria actual: el movimiento de 1930 en Álamo Mocho, ahora Islas Agrarias; el Asalto a las Tierras en 1937; y la Huelga de los Sentados en ese mismo año. Además de los anteriores, se registraron una serie de movimientos de los cuales el ingeniero Óscar Sánchez nos hablaba, como es el caso de los problemas de la salinidad, la disputa por el agua, la organización campesina y la crisis del corporativismo campesino. Todos sabemos que el valle de Mexicali fue cuna de centrales campesinas con relevancia nacional, tales como la Central Campesina Independiente (CCI) y la CIOAC, que posteriormente tuvieron presencia en el ámbito nacional.

Les decía que básicamente la premisa de este trabajo es que después de la disputa por la tierra sobrevino la disputa por la voz, caracterizada por una serie de discursos y contradiscursos, y a veces de contradiscursos de los contradiscursos, por lo que muchas veces es difícil saber a ciencia cierta quién dice la verdad o quién tiene la razón. En ese sentido, a mí no me preocupa tanto conocer cuál es la versión verdadera sino entender qué se encuentra detrás de este juego de discursos y contradiscursos. Voy a citar nada más ciertos testimonios correspondientes a distintos períodos, que se centran básicamente en los acontecimientos de 1930 y 1937.

### **Por el esclavo y el burgués a la cárcel**

#### *El discurso*

“En ese año, en 1930, fue cuando vino de Mazatlán la compañera Felipa. Convocamos a una reunión a la que asistieron unos 400 hombres, y la señora, muy valiente, tomó la palabra. ‘Compañe-

ros –dijo–, se está aproximando el Primero de Mayo y se nos presenta la oportunidad de protestar contra la compañía. Vamos a organizar una parodia que se va a llamar el esclavo y el burgués. A lo mejor nos encarcelan o nos matan’. ‘No importa’ –dijimos todos, muy valientes.

“La obra que se presentó consistió en una señora burguesa que era personificada por Felipa. Tenía criados, dizque una hacienda muy grande y permitía que sus hijos salieran a dar la vuelta, a burlarse de las muchachas y a embarazarlas. Luego acudían los papás a tocarle la puerta con el sombrero en la mano para reclamarle y salían las criadas a negar a su patrona o a decir que: ‘No tiene nada que arreglar con usted’, o bien, cuando iban los papás a reclamar que los hijos de la señora habían golpeado a los suyos, ella contestaba: ‘Está bien que los maten; eso se merecen por flojos’. De esa manera, la parodia le tiraba al gobierno y a la compañía que nos tenía muertos de hambre. Les hacía ver que éramos mexicanos y que no teníamos ni un pedazo de tierra, mientras que los extranjeros gozaban de ella.

“Llegamos a las 5:00 de la mañana a la casa. Dicen que como a esa misma hora llegaron los soldados a la casa de mi cuñado. Eran como unos 10. Mi concuña les echó a mis dos hijos una cobija y los metió debajo de la cama mientras que a los suyos, que ya estaban grandes, los mandó a esconderse en el monte. Ese día fue cuando se llevaron a la compañera Felipa Velásquez viuda de Arellano; a un hermano de ella que se llamaba Marcelino; a su hijo que tenía 20 años, Sebastián Arellano Velásquez, a quienes, junto con otras personas, enviaron a las islas Marías en 1930”.

### *El contradiscurso*

“Es falsa toda esa historia que ahora traen sobre esa señora Felipa, que la sacan como si fuera una virgen. La verdadera historia de esto último es que en las tierras de lo que ahora es Islas Agrarias se metió un grupo dominado por esa mujer, pero se metió a la fuerza en terrenos que eran de la Colorado. Por supuesto que llegaron los inspectores de la compañía y les dijeron que pasaran a la oficina para celebrar el contrato de arrendamiento para que pudieran seguir viviendo ahí. Entonces la vieja ésta, de muchos

calzones, les dijo que no, que ellos se iban a meter a huevo. El apoderado legal de la Colorado, el *Mocho* Guajardo, acusó legalmente a estos individuos de despojo, de haberse metido por la fuerza en la propiedad de la compañía. Cuando iba el juez a notificarles de la acusación a estos señores, a la vieja ésta se le ocurrió quemar un puente para evitar que pasara el juez, quien los acusó por daños a las vías de comunicación y giró órdenes de aprehensión. Y sí, los agarraron y metieron en la cárcel y los enviaron a las islas Marías, pero esto ya fue por órdenes del gobierno, no de la Colorado, como luego dicen. No, mire, a estos comunistas, que eran de la Tercera Internacional, no los mandó la Colorado a las islas Marías. A estos comunistas los mandó el propio gobierno”.

Y aquí hay un caso de contradiscurso del discurso y del contradiscurso:

“Mire usted, yo no estoy de acuerdo en lo que dicen de que aquellos iniciadores del movimiento agrario hayan sido mandados a las islas Marías como criminales. Si el sargento era mi amigo, el sargento Magaña, para que no haya confusión con Marcelino.\* Cómo los íbamos a mandar presos. Mire, si nosotros los del ejército siempre hemos dado garantías a todo mundo”.

En estos testimonios yo eliminé la referencia a cualquier persona en particular. Digamos, no doy los nombres de los informantes, obviamente, por cuestiones de confidencialidad.

Otro acontecimiento, relacionado ahora con los momentos previos al llamado Asalto a las Tierras de 1937, es el siguiente:

### **Con la mochila al hombro en tierra de extranjeros**

#### *El discurso*

“Cuando yo llegué a Mexicali, lo primero que me llamó la atención fue que todas las panaderías eran de chinos; las lavanderías, las tiendas; todo era de chinos y de pocos mexicanos. Los campos también eran de chinos, japoneses, *jindos* [hindúes] y americanos.

\*Aquí se refiere a Marcelino Magaña Mejía, coronel villista de 1922.

“Un día llegó un señor mexicano con su mochila al hombro y, todo acalorado, porque era el mes de agosto, se sentó a descansar bajo un álamo que estaba en el rancho de aquel japonés. Al verlo la japonesa, la mujer del dueño, fue hacia el mexicano y le dijo: ‘Hombre, hombre, vete, vete, porque perros amarrados ahorita soltar y mordiendo’. No, si vieran qué triste en esas épocas en que andaba uno con la mochila en el hombro, como si fuera uno extranjero, como si las tierras no fueran mexicanas”.

#### *El contradiscurso*

“Usted puede darse cuenta de que todo lo que se ha dicho de que la Colorado no permitía que los mexicanos se arraigaran en la región es falso. No, no, no. Yo, como corredor de terrenos de esa compañía, le puedo decir que es falso: la Colorado trató de retener a los mexicanos que venían a trabajar al ferrocarril o que iban para el otro lado, para que trabajaran sus tierras, pero ningún mexicano quiso quedarse porque, en primer lugar, las temperaturas de aquel entonces eran mucho más altas que ahora. Entonces, la Colorado habló con el gobernador Cantú y le pidió permiso para importar 15 000 chinos, que fueron los que abrieron todos los terrenos de la Colorado. Había también 1 000 japoneses, 800 hindúes, 400 rusos. De todo había, menos mexicanos, porque a pesar de los esfuerzos de la Colorado por colonizar con mexicanos, ninguno quiso quedarse”.

#### **Del Asalto a las Tierras al asalto a la propiedad privada sobre la tierra**

#### *El discurso*

“Cuando dimos el asalto era de noche. Don Hipólito andaba recorriendo las comunidades en un carrito que le decíamos el Cuatro Vientos porque no tenía capacete y andaba *tortortortor* por todo el valle. Con Rentería andaban Crespo y otros, y todos traían sus buenas 45 recorriendo noche y día todo el valle. Llegaban a las comunidades y Rentería nos decía: ‘Compañeros, van a venir los soldados del ejército a querernos echar fuera pero no hay que

desamparar el punto. No le hace que a mí me maten; los demás deben seguir, no deben dejar la lucha'. Y así estábamos cuando los carros llegaron y los soldados se bajaron de ellos. La noche estaba oscura como una fregada. Se escuchaban los pasos entre el monte que se acercaban. Luego, oímos que cortaron cartucho; nosotros callados. Como teníamos la lumbrada, alcanzamos a ver a dos oficiales que se presentaron: 'Buenas noches. Bueno –dijo el oficial–, es que el señor presidente de la república está muy enojado por lo que andan haciendo. Ya se le telegrafió y está muy enojado'. Era el presidente Lázaro Cárdenas. Entonces un compañero que se apellidaba Serrano, y que era muy *abusado* para hablar, se paró y dijo: 'Me dispensa, mi coronel –y le empezó a echar un discurso bien bonito sin lastimarlo ni nada–, nos sentimos tristes porque ustedes, siendo los guardianes de nuestra patria, nos vienen a decir que éstas no son tierras mexicanas: que son tierras extranjeras' ''.

#### *El contradiscurso*

"Desafortunadamente, Cárdenas estaba rodeado de puros comunistas, y entre ellos estaba el mismo jefe del Departamento Agrario, y pues ahí tienes que se vino el Asalto a las Tierras, a todas luces ilegal, porque la misma ley agraria establece que cuando un terreno está sujeto a ella y debe ser repartido, el gobierno llamará al dueño y le pagará, ya sea con dinero o con documentos agrarios, y que el mismo gobierno tomará posesión de esos terrenos para repartirlos como él considere; pero no, aquí lo que hizo Cárdenas –aconsejado por los comunistas, que preferían el escándalo a dejar que las cosas se hicieran en orden– fue llevar a cabo ese asalto, y el asalto es una cosa castigable en todo el mundo, y cuando un gobierno permite que el pueblo vaya y asalte, pues ya está degenerando''.

#### **De los colonos y la confusión: La Huelga de los Sentados, posterior al movimiento de 1937**

##### *El discurso*

"El 37, cuando se repartió la tierra en ejidos, los colonos fuimos expropiados de nuestras parcelas, que arrendábamos a la Colo-

rado River. Al vernos afectados con el reparto agrario, llevamos a cabo la llamada Huelga de los Sentados, con la cual pedíamos al gobierno que se nos diera también tierra, aunque no en ejido sino como particulares, como colonos que éramos. Siempre se nos vio a nosotros, a los sentados, como antiagrarristas, como reaccionarios, pero no; nosotros no estábamos en contra del ejido, ni de Cárdenas, ni de nada: sólo queríamos que el gobierno nos diera las tierras que nos había quitado. Esa mala idea que nos agarraron fue a raíz de una situación que se dio por accidente: en una ocasión en que necesitábamos un altavoz para la huelga, buscamos por todos lados y no encontramos nada. Supimos que el único que tenía uno era... [aquí viene el nombre del informante, que no voy a dar], que trabajaba para la Colorado River, y fuimos con él a pedirselo prestado. Él accedió inmediatamente, pero como ninguno de nosotros sabía usarlo, le pedimos también de favor que él lo manejara y, bueno, ahí tienen que esta persona agarró el altavoz y empezó a decir una bola de cosas en contra de los agrarristas, contra el ejido, contra Cárdenas, y defendiendo a la Colorado, todo esto dizque en nuestro nombre. Desde entonces a nosotros se nos ha señalado como anticardenistas pero no era así”.

### *El contradiscurso*

“Cuando llegaron los invasores –me acuerdo, en enero, a sabiendas de que en abril y mayo se levantaba la cosecha–, se dejaron ir sobre estos terrenos que ya estaban sembrados y sobre los terrenos sin sembrar no se fue uno solo. Vinieron todos o casi todos los colonos que yo había colocado a ver en qué podía ayudarlos. Me decían: ‘Señor, defiéndanos por favor de esta infamia’, y yo les contestaba: ‘¿Defenderlos de quién o de qué, si el mismo gobierno es el que les está quitando las tierras?’. ‘No, pues es que yo puse mucho trabajo en mi parcela’. ‘Bueno –les dije–, yo no los puedo cuidar en su casa. Vénganse todos para acá al jardín de Palacio y ahí nos defendemos juntos’. Reuní 8 000 almas. Ahí dormíamos, ahí matábamos reses. Todo el comercio nos mandaba provisión y de ahí salieron varias comisiones a intentar hablar con Cárdenas, pero ninguno de ellos tuvo la capacidad para convencerlo hasta que me decidí a ir yo”.

Siguen una serie de testimonios que van estructurando este trabajo en discursos y contradiscursos. Hay otros testimonios que ya no voy a leer por falta de tiempo pero que tienen que ver con la xenofobia de la época en contra de los michoacanos, en contra de aquellos que provenían del centro-sur del país, que eran los que habían protagonizado el movimiento agrario. También hay testimonios más allá del discurso y contradiscurso que nos hablan de una discursiva poética de los testimonios, como aquellos que nos ofreció en un momento dado doña Petra Pérez de Rentería, esposa viuda del principal líder del movimiento. Quiero leer nada más ese testimonio de doña Petra, en donde, más allá del discurso y contradiscurso, habla de esta poética o discursiva poética del testimonio oral. Debo decirles que no está editado: es tal cual fue grabado en video.

“Pus’ora sí ya no ni que decirle. Hay veces que ¡ay!, no quisiera hacer recordatorios de todo lo que va pasando porque, bueno, quizá a ustedes les sirva pero a mí no, a mí ya no me sirve nada. Pronto yo también moriré y a mí sí no me gustaría que me enterraran porque si resulta cierto lo que dice una señora de allá de Pueblo Nuevo, que cuando el cuerpo muere no todos los sentidos se acaban sino que queda uno, me pregunto cuál será porque si es el de la vista qué horror estar viendo que ahí vienen los gusanos sobre el cuerpo. ‘Ora si es el del oído, de todos modos se oiría el murmullo de esos animales que vienen. No, no, que me quemem mejor. Mire, que me quemem y que mis cenizas las echen a volar allá por el lado del Cerro Prieto. ¿Sabe dónde está Cerro Prieto? ¡Ah, bueno!, que mis cenizas vuelen por allá para que queden sobre el campo que está todavía verde y que cuando el viento sople se escuche el eco de mi voz, no que en la profundidad quién lo va a escuchar a uno. No, no, no, no”.

Bueno, faltó la interpretación de estos testimonios, pero ahí se las debo para la otra.



## El Banco Nacional de Crédito Ejidal

Alfredo Dipp Varela\*

*E*n sus primeros años, el Banco Nacional de Crédito Ejidal contaba con un capital social de 120 millones de pesos. En ese entonces la institución dependía directamente de la Secretaría de Hacienda, de ahí que los empleados del banco tuviéramos credencial expedida por esa secretaría. Con ese documento y un oficio emitido por un médico que certificara que teníamos buena salud, podíamos pasar la línea de Ciudad Juárez a El Paso. Así cruzamos a esa población y llegamos a Mexicali el 2 de marzo de 1937 al Hotel Imperial.

El banco empezó a operar en Mexicali, a mediados de abril, en sus oficinas instaladas en el costado oriente del actual Edificio Longoria, en la avenida Madero, y colindaba con el Parque Héroes de Chapultepec. En la planta principal se ubicaban las oficinas, y en los sótanos, la contabilidad.

Desde fines de febrero, el ingeniero Crisóforo Caballero había llegado de Torreón, Coahuila, para instalar la agencia, habiendo celebrado contrato con los dueños del entonces Hotel Comercial. El subagente, ingeniero Gustavo Lesser Jones, llegó en la primera semana de marzo con otros funcionarios venidos de México. El contador Armando López Romo venía de oficinas ejidales en Altar, Sonora.

El valle se dividió en ocho sectores, ocupados por ocho empleados del banco, enviados desde Torreón, en donde ya este personal trabajaba. Las instrucciones desde la ciudad de México eran en el

\*Representante del Banco Nacional de Crédito Ejidal en Baja California durante el reparto agrario.

sentido de que se llevara a cabo el reparto agrario a la brevedad, el cual se terminó en junio de 1937 con la formación del ejido Morelos, uno de los últimos, para llegar a 44 ejidos con una superficie aproximada de 100 000 hectáreas. Posteriormente se formaron el ejido Mezquitil, con campesinos del Nuevo Yucatán, y el ejido Aguascalientes, con campesinos que originalmente se reunían en Calipatria.

Desde 1932, los campesinos llegaban ante el general Olachea para solicitarle tierras. A estos solicitantes se les acomodaba en lo que fue la colonia México, en donde se les repartieron 10 hectáreas a cada uno. Al empezar el reparto agrario se les dijo a los colonos de la colonia México que se les iban a dar 10 hectáreas nada más, y que si querían 20, algunos tenían que salirse a otros lugares del valle y así lo hicieron. Los que se quedaron pudieron contar ya con 20 hectáreas cada uno. Entre los que se salieron estaban los Elizarraraz, que se fueron al ejido Tepic, y la familia de Hurtado y la de Juan Reyes, que se fueron al ejido México, en el centro del valle. Sin embargo, estas familias no estuvieron de acuerdo en que se sortearan las parcelas porque eran dos grupos ya integrados con sus familias e hijos. En virtud de este desacuerdo, no los toleraron en el ejido México. Entonces, ambos grupos salieron de allí para formar el ejido Aguascalientes.

Uno de los ejidos posteriores fue el Plan de Ayala, en la margen izquierda del Río Colorado, aguas abajo de la vía del ferrocarril Sonora-Baja California. Este ejido se regaba con agua del Río Colorado, transportada mediante un sistema de bombeo. Mencionaré que al mecánico le decíamos el *Pabito* porque estaba muy flaquito.

Hubo un ejido que operó colectivamente con crédito de la Compañía Jabonera: el Nuevo Michoacán. Allí ocurrieron circunstancias especiales, pues a un grupo de menos de 30 campesinos, guiados por Jesús Juárez Coria, quien traía una carta del presidente Cárdenas, se les acomodó quitándole una fracción de terreno enmontado al ejido Durango y otra parte igual a la colonia Venustiano Carranza. Se instaló una bomba en el barranco Pescaderos y así iniciaron sus riegos.

Los ejidos eran muy visitados por el teniente coronel Sánchez Taboada, quien llegó a hacerse cargo del gobierno del territorio el

1 de marzo de 1937. Lo acompañaban frecuentemente Armando Fierro Encinas, Santos Lara –quien era el secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias desde el 17 de marzo de 1938– y también el doctor Gastón Salazar, que era el director del hospital en Mexicali.

El grupo de ocho jóvenes enviados desde Torreón por el banco colaboró eficientemente en el censo de cada ejido, así como en el acta constitutiva correspondiente. Estos jóvenes se encargaban, además, de la integración de la sociedad local de crédito colectivo ejidal, en la que se nombraban la directiva del ejido y el socio delegado para representarlos ante el personal del Banco Ejidal y obtener así los créditos que cada semana se proporcionaban a razón de dos pesos diarios por día trabajado. Posteriormente, este crédito se amplió a tres pesos para los que tuviesen familia, manejaran tractores o se dedicaran al riego.

Los recorridos de los jefes de sector a los sembradíos se hacían principalmente a caballo, pues no había caminos confiables, ya que los que sembraban anteriormente al reparto no cuidaron ese aspecto. Cuando no había trabajo para todos después del desahije –o más bien, durante la preparación de las tierras–, se les ocupaba en labores de pala para tapar las *contras* y así ganar un sustento para sus familias. Evidentemente era más práctico y económico hacer este trabajo con un fresno y cuatro caballos, pero era urgente mantener ocupado al ejidatario y con una remuneración.

El socio delegado se acompañaba del jefe de trabajo en cada ejido para presentar la relación de los ejidatarios con los días laborados y en qué habían trabajado. Este reporte se hacía a máquina en la oficina del jefe del sector, y tanto esta relación como el pagaré que cubría su importe eran firmados por el propio jefe del sector, además del socio delegado y el jefe de trabajo. Estos documentos se enviaban a Mexicali los jueves y sábados. El jefe del sector y el socio delegado se presentaban en el banco y obtenían los fondos documentados, que se entregaban el mismo sábado en la tarde en cada ejido. En el Marítimo, en mi caso, la entrega se hacía los domingos en la mañana, pues este ejido se había instalado en terrenos al sureste del cerro El Mayor y quedaba muy distante. Este ejido se regaba con agua bombeada del río Hardy.

En 1937 se crearon, en todos los ejidos, las ligas femeniles, formadas por las esposas e hijas de los ejidatarios. A cada liga se le dotó de una máquina Singer. Estas agrupaciones se encargaban también de los asuntos de la escuela así como de organizar bailes y celebraciones.

En el año de 1938, con una rapidez increíble se construyeron escuelas de madera en todos los poblados, al grado de que en cada ejido había una escuela, y en los ejidos Nuevo León y Nayarit, que eran los más poblados, se instalaron dos escuelas en cada uno. Estos edificios contaban con dos salones y un cuartito en uno de sus extremos, que se utilizaba como vivienda para el profesor. Los maestros, principalmente del sur de la península y algunos que habían llegado recientemente de Colima, tenían la obligación de atender su escuela hasta los viernes en la tarde, y el director escolar rural, el maestro Andrés Silva Vite, permanecía atento a que nadie abandonara su centro educativo. Menciono esto porque el maestro Silva vivía algunas semanas con nosotros en el ejido Sonora y luego en Delta, vigilando que los maestros no se fueran a venir a Mexicali.

Muchos de los campesinos deseaban que se les repartiera la tierra en forma individual, y en cada asamblea así lo manifestaban. Cuando el señor presidente Cárdenas vino al territorio a mediados de julio de 1939, este problema había hecho crisis. Los dirigentes de los ejidos colindantes a Mexicali: Orizaba, Xochimilco, Zacatecas y Coahuila, planearon dirigir el movimiento de protesta en la reunión que se celebró en el ejido Jiquilpan. Fueron ellos los que azuzaron a los ejidatarios congregados, que eran más de 2 500, para que gritaran: "Queremos la parcela individual, queremos la parcela individual". Tal parece que en estos cuatro ejidos había personas que trabajaban en el Valle Imperial por su cercanía a Mexicali y a Caléxico y, según manifestaban, teniendo la parcela ya en sus manos podían conseguir tractores Farm All H en 200 dólares con sus patronos del Valle Imperial.

El día de la reunión con el presidente Cárdenas, durante el acto, habló primero el presidente del ejido Jiquilpan, José Cardoso Tenorio, y después José Santos Lara, secretario de la liga, y les aplaudieron a los dos. Enseguida quiso tomar la palabra don Julián

Rodríguez Adame, subdirector del Banco Ejidal, pero no le permitieron hablar los ejidatarios, quienes gritaban: “Queremos la parcela individual”. Como no había maestro de ceremonias, don Julián no podía retirarse del micrófono y tenía que seguir hablando aunque nadie lo escuchara. Intempestivamente, el señor presidente se levantó, cogió el micrófono y todo el mundo se calló para escuchar sus palabras. Hago referencia a este suceso porque fue un momento importante y decisivo para el valle de Mexicali y para el otorgamiento de la parcela individual. Empezó a explicar el mandatario que no había fondos suficientes para habilitar a cada campesino y que seguiría el sistema colectivo de explotación de la tierra. Los ejidatarios no respetaron nada. Empezaron a gritar: “Queremos la parcela individual”, y otros más levantaron la voz para decir: “Señor gobernador, usted nos prometió la parcela individual”. Era una forma de picar a uno contra el otro o algo así. Esta situación tan tensa que reinaba en el ejido Jiquilpan perdió ímpetu cuando empezaron a avisar que ya estaba la barbacoa y todo mundo se fue a los lugares donde estaban atendiendo. No obstante, quedaba latente el riesgo de una multitud sobre la que no se tenía un control total. Fue una situación muy difícil, que se aligeró cuando dijeron que ya estaba la barbacoa, y todo ese aviso se fue sobre la comida.

El señor presidente Cárdenas, al estar comiendo, pidió a los directivos de cada ejido que se juntaran al día siguiente en el Teatro Nacional, en avenida Reforma y calle de Peritus –donde hoy se encuentra Teléfonos del Noroeste–, pero él no asistió a la reunión pues se fue con el gobernador Sánchez Taboada a Tijuana en la misma noche. Esto nos lo comentó el propio señor gobernador a los jefes de sector posteriormente. El mandatario de la nación se fue bastante disgustado y le comentó al señor gobernador que lo que menos esperaba era que la gente que él había mandado no le hubiera respondido. De cualquier manera se celebró la junta, que estuvo presidida por el licenciado Agustín Arroyo Ch., jefe del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda (DAPP).

Mientras tanto, el ingeniero Jacobo Aragón se hizo cargo de la agencia del Banco Ejidal, pues al ingeniero Caballero lo ascendieron a agente en Torreón, Coahuila. Por otro lado, se presentó una

situación difícil entre el ingeniero Aragón y el señor gobernador Rodolfo Sánchez Taboada, dado que el agente, acompañado de los miembros del ejido y de la Liga de Comunidades Agrarias, llevaba a cabo reuniones dominicales en un ejido distinto cada semana, en las cuales se les ofrecía barbacoa a los concurrentes, lo que hacía parecer que andaba en campaña política. Esto ocurría en 1938, cuando los Estados Unidos cerraron los créditos a México como resultado de las expropiaciones de tierras a norteamericanos: en 1936 en la Comarca Lagunera, en 1937 en Mexicali, y a fines de ese año en Yucatán, además de la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938. Por ello, el banco se vio obligado a solicitar crédito a la Compañía Jabonera del Pacífico para los cultivos de algodón, trigo y alfalfa, aunque no había crédito para operaciones de desazolve de canales ni para la construcción de compuertas grandes y otros gastos.

En el verano de 1938 se hizo cargo de la agencia el ingeniero Armando Lizárraga, en tanto que el ingeniero Aragón se fue a México, y de esta manera mejoraron las relaciones entre banco y gobierno. Después del ingeniero Lesser vino como subagente el ingeniero Mario Morineau –originario de Altar, Sonora–, y posteriormente, el ingeniero Fernando González –oriundo de Mérida–, quien se casó aquí con una joven muy bella de nombre Rebeca Astiazarán.

Al constituirse las jefaturas de zona desaparecieron los ocho sectores y se integraron dos sectores por cada jefatura. En cada una de ellas quedaron al frente: Roberto Mazón en el ejido Morelos; Ángel Marroquín en Hechicera, quien entregó las oficinas al ingeniero Alberto Celaya –originario de Pitiquito, Sonora–, quien después fue gerente de la Compañía Mexicana de Terrenos del Río Colorado–; el ingeniero Fernando Berlanga –nativo de Tamaulipas– en Mexicali; y el ingeniero Amador León Osorio –del estado de Oaxaca– en Delta.

Desde 1937 se vio la necesidad de adquirir mulada para ejecutar los trabajos en los ejidos, por lo que el Banco Ejidal envió 300 mulas. Don Miguel Vildósola también trajo mulada de Sonora y se le compraron muchos ejemplares. En Hechicera estaba como auxiliar el señor Francisco Guerrero –quien aún vive–, lo mismo

que el papá de Queta Basilio, Everardo Basilio, quien era inspector de campo en la jefatura de zona de ese ejido. A mí me tocó ser auxiliar de la jefatura de zona en Delta.

El 20 de noviembre de 1939, el grupo nuestro de Delta, acompañados de varios ejidatarios, salimos del poblado a medianoche, a caballo, y llegamos a Mexicali a las 8:00 de la mañana del mismo día para participar en el desfile. No nos querían dejar desfilar a caballo argumentando que estos animales iban a ensuciar la calzada y no iban a poder desfilar los niños. Esperamos hasta las 10:30 y por fin nos permitieron participar a caballo, lo que hicimos con un éxito tal que obtuvimos la felicitación personal del señor gobernador, coronel Rodolfo Sánchez Taboada, quien consintió en que su gobierno pagara los gastos de atuendo de los 14 integrantes del grupo, consistente en un pantalón y camisa caqui, una guaripa y un pañuelo rojo para el cuello. Para este uniforme nos había dado crédito don Manuel Hernández, de la tienda La Estrella Azul.

Al faltarle fondos al Banco Ejidal, en el año de 1938, mediante un arreglo completamente informal en el Restaurante 8 del callejón de la Chinesca, se convino con W. Stone en que esta empresa habilitara al banco durante tres años. Con estos recursos, el banco empezó a traer tractores International de oruga TD6, con capacidad para un arado de tres rejas. El problema era que no había partes para reparar estos tractores, por lo que dejaron de operar al poco tiempo. Anteriormente, a fines de 1937, se había constituido la Sociedad de Interés Colectivo Agrícola (SICA) en lo que era el hangar de aviación en donde está ahora el Sanatorio Santa Catalina.

Por último, quiero señalar que el valle de Mexicali cuenta con 200 000 hectáreas, de las cuales 130 000 se riegan por el sistema de gravedad, y 70 000, con agua de pozos. Si comparamos esto con la región lagunera, que no cuenta con agua y que tiene una superficie de 160 000 hectáreas, de las cuales 6 000 se riegan por gravedad, y 23 000, por medio de pozos, debemos admitir que tenemos un valle privilegiado y estar orgullosos de contar con el mejor valle y la producción más alta del país por unidad de superficie.





## Mexicali y su desarrollo político-territorial: Síntesis de un proceso

María Isabel Verdugo Fimbres\*

*E*l propósito de este ensayo es hablar del desarrollo político y social de Mexicali a partir del año de 1902 hasta llegar a 1953, cuando estaba integrada la jurisdicción judicial de Los Algodones dentro de la municipalidad de Ensenada.

Este artículo forma parte de una investigación histórica más completa, en la que descubrimos diversas fases que nos van acercando a proponer una teoría histórica acerca del proceso político que Mexicali ha seguido, fundamentalmente a partir de 1904, con la creación de oficinas federales y su separación territorial y judicial de Los Algodones, al convertirse ambas localidades en dos secciones municipales distintas, con límites geográficos definidos y con autoridades judiciales independientes entre sí.

Al finalizar el último año mencionado e iniciar el primer semestre de 1905, a Mexicali se le aumentó de categoría administrativa a subprefectura política y, dentro de la jurisdicción de Ensenada, permaneció con este carácter hasta diciembre de 1914.

En ese último año, a Mexicali se le cambió de rango político-administrativo al formarse la municipalidad y su ayuntamiento respectivo, que entró en funciones el 1 de enero de 1915 bajo viejos preceptos jurídicos del siglo XIX y continuó así hasta el 31 de diciembre de 1928. Debido a otras condiciones históricas del momento, los ayuntamientos y sus municipalidades desaparecieron no sólo en el Distrito Norte de Baja California, sino también en el

\*Historiadora y cronista de la ciudad de Mexicali.

del sur, en el del territorio de Quintana Roo y en el del Distrito Federal.

En lugar de estos municipios y ayuntamientos se crearon las delegaciones y los concejos, respectivamente. El gobierno del distrito, y después del territorio, absorbió las funciones y obligaciones de los antiguos ayuntamientos. Al convertirse Baja California en estado en 1953, el Congreso decretó, a través de su ley orgánica, la creación de los nuevos municipios y sus nuevos ayuntamientos conforme a la legislación y conceptualización que se tenía del nuevo Estado mexicano que dictaba ya la *Constitución federal* del país del 5 de febrero de 1917. Mexicali entró, pues, en su última fase de desarrollo político hace 49 años.

### **Antecedentes**

El decreto del 14 de diciembre de 1887 dividió los partidos norte y sur de la Baja California en dos distritos: el Distrito Norte, con cabecera en Ensenada, población que a su vez era capital del municipio con el mismo nombre; y el distrito sur, con cabecera en La Paz. El límite en el sur fue el paralelo 28° de latitud norte.

En 1887, el municipio de Ensenada contaba con cinco comisarías: Real del Castillo, Santo Tomás, San Telmo, Tijuana y El Rosario. En estas localidades, las autoridades eran un juez de paz, un comisario y un policía, quienes se dedicaban a conservar el orden público.

De acuerdo con la legislación vigente, estas mismas comisarías fueron convertidas, poco después, en secciones municipales. Aclaramos que una localidad podía convertirse en esta circunscripción cuando los ayuntamientos consideraran que cubrían el requisito de tener 200 habitantes o menos, si las necesidades lo requerían. Un censo general de 1890 señalaba una cantidad de 7 807 habitantes distribuidos en todo el distrito. En ese padrón no aparecían aún Mexicali ni Los Algodones. Ésta fue la primera forma de organización territorial que coexistió con la judicial.

En septiembre de 1903 se promulgó la *Ley de organización judicial para el distrito y los territorios federales*, la cual entró en vigor en enero de 1904. De acuerdo con esta ley, el Distrito Norte se dividió en 12 secciones judiciales; a saber: Ensenada, Tijuana (que ya era sub-

prefectura), Tecate, Mexicali (probablemente a fines de 1904 y principios de 1905), Los Algodones, Real del Castillo, El Álamo, Santo Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario y Calmallí, con un juez de paz a la cabeza en cada una de ellas.

En el año en cuestión, Mexicali era un incipiente poblado, situado en la línea fronteriza con los Estados Unidos. Un rápido crecimiento demográfico con motivo de los trabajos realizados por la Sociedad de Irrigación y Terrenos provocó que se fundara este asentamiento y que se convirtiera en el centro natural de los negocios de toda aquella región, como informaba en un documento Celso Vega, jefe político del Distrito Norte, en diciembre de 1904.

En ese entonces, los límites de la jurisdicción de la sección judicial de Mexicali eran los siguientes: limitaba al norte con la línea divisoria con los Estados Unidos; hacia el este, con el río Colorado; al sur, con una línea que, partiendo de la desembocadura de este río al golfo de California y corriendo al oeste, tocaba las caídas del desierto.

Asimismo se menciona, en este documento, que correspondían a esta jurisdicción los siguientes puntos geográficos: compuerta de Ochoa, rancho de Santiago Castro, Paredones de en medio, rancho de Pablo Amador, rancho de Ochoa, ranchería de Calabazas, rancho de Edmundo Atkins (hasta la orilla derecha del río Colorado), rancho de Sisbet, rancho de Bruce, la Salada, El Mayor, Poza de Vicente, rancho Viejo de Beltrán, rancho de Beltrán, ranchería de la Luz, Los Volcanes, ranchería del Cucapah, La Bocana, y de este punto, tirando una línea por la falda de la sierra y hasta Los Picachos, incluyendo La Ramadita, Pascualitos y laguna Salada. La cabecera de esta sección sería Mexicali, tal como informaba el documento y como lo comunicó Manuel Mateos, secretario de la jefatura política, al presidente municipal de Ensenada el 26 de abril de 1904. En el inicio de este documento que citamos se lee lo siguiente: "En acuerdo de esta fecha se ha servido el ciudadano jefe político del Distrito disponer lo siguiente". Es decir que por esta fecha que arriba mencionamos, el 26 de abril, es de considerarse la fecha de creación de la sección municipal de Mexicali, y su separación de la de Los Algodones, que hasta entonces había sido la sección cuarta, transformándose entonces Los

Algodones en sección quinta y Mexicali en la sección cuarta, correspondiéndole a Los Algodones los siguientes puntos: Los Algodones, La Rajadura, Warner Well, Siete Pozas, ranchería Dieguinos, ranchería de Yumas, Batequis, Alamitos, Los Cuervos, rancho Fonseca, El Corral Quemado, para terminar en la orilla izquierda del Río Colorado.

En mayo de 1904, Wenceslao Sifuentes fue nombrado juez de paz. Como primer suplente quedó Jesús Guluarte, y como segundo, Carlos Orozco. El nombramiento de estos jueces estaba contemplado en la citada ley de 1903, y además de las funciones judiciales desempeñaban las político-administrativas.

Estos funcionarios eran propuestos a las autoridades de México por el jefe político en turno. Cabe agregar que estos jueces auxiliares dependían, en un principio, del juez de paz de Los Algodones, que era de mayor jerarquía, mas no así los de paz, que se establecieron a partir de la nueva organización judicial de 1903.

Referente al establecimiento de jueces, el capítulo segundo de la *Ley orgánica judicial* de septiembre de ese año ordenaba que en toda población que hubiera 200 habitantes o más, y en la que no existiera juzgado menor habría jueces de paz, pudiendo el ejecutivo federal establecer éstos donde fuera conveniente, aunque las poblaciones no cubrieran el número de habitantes, en tanto que los gobernadores y jefes políticos propondrían a la Secretaría de Justicia una terna con el número de jueces de paz que deberían existir en su respectiva demarcación política, así como el territorio jurisdiccional de cada juzgado y el lugar de su residencia. Bajo estos lineamientos, los jueces se nombraban en las secciones municipales del distrito.

El 23 de octubre de 1904, Eulogio Romero, en funciones de jefe político interino del Distrito Norte, en un oficio enviado a la Secretaría de Gobernación decía textualmente:

Que aparte de esta Jefatura Política sólo existe en esta ciudad [es decir, Ensenada] como autoridad política el Presidente del Ayuntamiento, un Subprefecto Político en la población fronteriza de Tijuana y en cada una de las demás secciones municipales foráneas hay un Juez de Paz que hace las veces de autoridad política en su sección respectiva.

Las secciones municipales a las que se refería Eulogio Romero eran: Tecate, Mexicali, Los Algodones, El Álamo, Real del Castillo, Santo Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario y Calmallí.

Asimismo, en un informe de Celso Vega, citado ya también, aparecen simultáneamente la primera referencia de haberse fundado Mexicali y la de su primer aumento de categoría a subprefectura, pero no he encontrado hasta el momento el documento exacto que nos diga la fecha en que se creó la subprefectura; sin embargo, en octubre de 1904, Mexicali era aún, administrativamente, un juzgado de paz, según documentos de la época. Por lo tanto, la subprefectura política de Mexicali tuvo que haberse creado entre noviembre y diciembre de 1904 y entre los meses de enero a julio de 1905, ya que en julio de ese año, Gustavo Terrazas fue nombrado subprefecto político, cargo del que tomó posesión al mes siguiente. Así, pues, cronológicamente hablando, las segundas autoridades de Mexicali fueron los subprefectos políticos, que eran federales y dependían de la jefatura política del Distrito Norte.

Los nombramientos de éstos, así como los de los secretarios, jueces del registro civil, jueces de primera instancia, funcionarios de Hacienda y de las aduanas marítimas y fronterizas, eran propuestos por el jefe político ante las respectivas secretarías y los documentos eran firmados por el presidente de la república.

Diversas leyes daban preponderancia a los subprefectos políticos sobre los alcaldes, quienes tenían la obligación de reconocer la supremacía de aquéllos, que podían deponerlos incluso con la totalidad del ayuntamiento cuando fuera conveniente. Aquí en Mexicali no se dio el caso de que hubiera dos autoridades a la vez, pero sí en Ensenada, como lo ilustran el ingeniero Adalberto Walther Meade en su libro *El Partido Norte*, y otros investigadores de la universidad.

Brevemente voy a mencionar las autoridades que tuvo Mexicali en el período inmediato posterior a su fundación:

El primer subprefecto fue Gustavo Terrazas, a quien ya hemos mencionado. Permaneció en el puesto de 1905 a 1911, después de haber ocupado ese mismo cargo en Tijuana en 1903. Fue jefe de los rurales en el distrito en la década de los noventa del siglo XIX. Atestiguó la toma de Mexicali por los magonistas. Renunció al

cargo en junio de 1911. A él le siguió Feliciano Esparza, que sólo duró un mes en la subprefectura. El tercer subprefecto fue Rodolfo L. Gallego, quien ocupó el puesto de julio de 1911 a mayo de 1912 y fue quien permaneció más tiempo en el puesto después de Terrazas. Le siguió Julio Ramírez como subprefecto interino y después Luis Álvarez Gallú. De enero a marzo de 1913, Enrique Tejedor Pedroza –o Pedraza en algunos documentos–. También ocupó el puesto, en 1913, Indalecio Ballesteros, quien fue destituido por desfalcar a la administración. Le siguieron los militares Agustín Llaguno y Juan Lojero en los años de 1913 a 1914. El último subprefecto del cual tenemos referencia es Rafael Guerra, en noviembre de 1914. Sin embargo, la autora de este trabajo sostiene que en diciembre de ese año, el secretario de la subprefectura, Edgardo A. Rivera, se había hecho cargo interinamente del puesto. Este mismo personaje fungió igualmente como secretario pero ya en el primer ayuntamiento.

Este incipiente desarrollo político de Mexicali lo divido en dos fases: la primera va de 1905 a 1911; la segunda, de 1911 a 1914. La primera fase corresponde a los últimos años del porfiriato. En ese momento, la revolución maderista de 1910 había triunfado y Madero gobernaba el país. Terrazas, simpatizante porfiriano, había renunciado ya. En la otra fase, más inestable por el contexto revolucionario, los subprefectos políticos eran removidos constantemente por sucesos que iban desde el abandono del puesto hasta el fusilamiento de extranjeros, como ocurrió con el militar Agustín Llaguno.

Considero, pues, que el período de la subprefectura fue una transición a la futura organización municipal. Entre nueve y 10 años permaneció Mexicali con esa categoría política. La crisis política generada por el ambiente revolucionario, la petición de suprimir las jefaturas políticas como órganos intermediarios entre los ayuntamientos y las autoridades federales, y el deseo de mayor libertad política de los ciudadanos, fueron las condiciones históricas que prepararon el cambio a otra etapa del desarrollo político de Mexicali. En relación con este punto, hacia 1911, Manuel Gordillo Escudero, refiriéndose al ayuntamiento de Ensenada, señalaba:

El municipio tal como está, impide el desarrollo orgánico de la región, siendo como es un solo municipio para todo el distrito y estando el Cabildo en Ensenada, prácticamente los demás lugares no tienen quiénes representen sus intereses. Las rentas públicas municipales se encuentran en Ensenada y hay lugares, en cambio, de importancia como Tijuana, que está en la línea americana, que carece de alumbrado.

Más adelante, también afirmaba que el ayuntamiento ensenadense se encargaba de cobrar altísimos impuestos a las cantinas y a las casas de juego, y en Mexicali también a las casas de asignación, cuyos centros de vicios eran, por desgracia, la fuente principal de ese ayuntamiento. Aunado a esto, la subprefectura de Mexicali no contaba con un ingreso para solventar las necesidades materiales de la población, en la que, como es lógico pensar, existía mucha inconformidad. Por ello, los subprefectos constantemente solicitaban apoyo a las autoridades municipales, que solamente les daban lo indispensable para pagar sueldos de policías y barrendero y comprar petróleo para alumbrar la cárcel. Sosten-go que Mexicali dependía del ayuntamiento de Ensenada solamente en recaudación de impuestos. Efectuaba algunas erogaciones por ser una sección municipal, y el nombramiento de algunas personas como policías, conserjes, por estar dentro de sus atribuciones.

Considerando estos hechos arriba referidos y la inestabilidad en el mando de la jefatura política, el mayor Baltasar Avilés decretó la creación de la municipalidad de Mexicali el 4 de noviembre de 1914. Para entonces, Mexicali contaba con 1 417 habitantes, distribuidos en 38 localidades, empezando con Mexicali, que era la cabecera, y algunos ranchos como: Pascualitos, el de Miguel Flores, el de Prudencia García, el de Cástulo Flores, rancho de Antonio Villarino, el de Santiago Castro, rancho de Packard, el de Reyes González, el de Carlos Cortez, el de Guadalupe Rosas, rancho Huevo Huido (así está en el documento), rancho Gertrudis Romero y laguna Salada, entre otros.

### **Hacia la municipalidad de Mexicali**

Baltasar Avilés consideraba que para lograr la municipalidad de Mexicali concurrían las circunstancias previstas en la *Constitu-*

ción general de 1857 y en otras disposiciones legales al respecto, así como la de mejorar esta región sobre todo principio. Además tomó en cuenta su situación geográfica en colindancia con los Estados Unidos. Así, el decreto de creación del nuevo ayuntamiento fue publicado en el *Periódico oficial* del Distrito Norte de la Baja California el 20 de noviembre de 1914.

En el artículo 1º, este decreto señalaba que se erigía a Mexicali como municipalidad.

En el 2º se fijaban sus límites: al norte, la línea internacional con los Estados Unidos, comprendida entre Los Algodones, en la margen derecha del río Colorado, hasta el monumento 230, al oeste de la misma línea; de este monumento rumbo al sur, 12º 30'; de aquí, una línea que llegue a la intersección del paralelo 32º norte con el meridiano 116º oeste; de este punto, una línea a la cima elevada de la sierra San Pedro Mártir –llamada La Encantada– con rumbo sur, 25º este; de este punto, ubicado en el paralelo 31º norte, siguiendo este paralelo hasta la orilla en el golfo de California; de ahí continúa hacia el norte por toda la costa del golfo de California hasta la desembocadura del río Colorado, siguiendo toda la margen derecha hasta Los Algodones.

En el artículo 3º se promovía la convocatoria para la elección de las nuevas autoridades, que se llevaría a cabo el 1 de diciembre de ese año.

En el artículo 4º se contemplaba la creación de oficinas necesarias para el funcionamiento del ayuntamiento, la elaboración de su presupuesto de ingresos y egresos correspondiente y la aprobación de éste por el jefe del ejecutivo, así como el reglamento de debate del propio ayuntamiento.

En el artículo 5º se especificaba que el nombramiento de los empleados se haría conforme a las leyes municipales en vigor en el distrito. Con la misma fecha del decreto anterior se publicó la convocatoria a los habitantes de la subprefectura para que concurrieran a las elecciones directas conforme a la ley del 31 de julio de 1861, a fin de elegir a los regidores y síndicos propietarios y suplentes, que se desempeñarían durante un año, del 1 de enero al 31 de diciembre. La misma ley establecía que las elecciones fueran el 1 de diciembre de cada año y que el cuarto domingo de ese mes

se efectuara el conteo y declaración de ciudadanos electos, previa formación de mesas electorales.

Es necesario mencionar que el artículo 147 de las leyes constitucionales de 1836 establecía que los ayuntamientos se compondrían solamente de regidores y síndicos, y su número sería señalado, en ese entonces, por las juntas departamentales. Posteriormente, un decreto del 4 de mayo de 1861 disponía que los cabildos serían presididos por el primero de los regidores nombrados por si faltare el siguiente en el orden acostumbrado. Resaltamos esta cuestión porque los primeros ayuntamientos de Mexicali se rigieron por estas ordenanzas, lo que se comprueba al leer las actas de cabildo.

El 27 de diciembre de 1914 se realizó el cómputo de votos y resultó electo como regidor propietario Francisco L. Montejano, además de Tomás Rivera, José María Castro, Refugio Lugo, Santiago Bareño y Carlos Cota. El puesto de síndico recayó en el profesor Guadalupe Aguilera Martínez. Entre los suplentes figuraron Francisco Bórquez, Francisco Monreal, Francisco Flores, Diego Ceseña, y el síndico suplente fue Manuel Mendoza.

El 1 de enero de 1915 entró en funciones el primer ayuntamiento de Mexicali y ocupó el local donde había estado anteriormente la subprefectura política, sobre la actual avenida Madero –antes Porfirio Díaz– y la calle del Ayuntamiento. Ese mismo día se realizó la sesión inaugural, en la que se tomaron los primeros acuerdos, entre ellos la creación de las comisiones que se encargarían de los diversos ramos de la administración, como fueron: la de hacienda, policía, cárcel, alumbrado público, instrucción pública, mejoras materiales, paseo y ornato, construcciones, ferrocarriles urbanos, caminos carreteros, hospitales y salubridad, beneficencia, comestibles y mercados, rastro y casa de tolerancia, legislación, fiestas patrióticas, establecimientos de recreo, cantinas, carros y abastecimiento de agua de la ciudad.

Así funcionaron estos ayuntamientos durante dos años, ya que al promulgarse la *Constitución* de 1917, dos meses después –el 13 de abril– se decretó la *Ley de organización del distrito y territorios federales* con el fin de organizarlos en un nuevo contexto político-jurídico. El capítulo 9º de esta ley, en 30 de sus artículos se ocupa

ba de la administración municipal, en tanto que el capítulo 10 lo hacía en dos de sus artículos. A continuación voy a detallar algunos aspectos relacionados con el tema desarrollado en esta ponencia. Al respecto, el artículo 45 del capítulo 9º resolvía:

Que el municipio libre es la base de la división territorial, de la organización política y administrativa del Distrito Federal y de los Territorios de la Federación y que la organización político-administrativa de cada uno de los municipios estaría a cargo de un ayuntamiento, cuyos miembros serían electos directamente conforme a la ley electoral correspondiente.

En el capítulo 47 se otorgaba a los ayuntamientos amplias facultades para resolver los asuntos de su competencia y administrar libremente su hacienda. El artículo 49 aclaraba que los territorios, así como el Distrito Federal, quedarían divididos en las municipalidades que tenían en ese momento. Aquí en Baja California quedaban sancionados Ensenada y Mexicali. En el mismo artículo se señalaba que los gobiernos tendrían:

La facultad para anexar una municipalidad a otra, siempre que no pueda con sus propios recursos subvenir a los gastos propios y a los comunes, pero esta determinación no podrá llevarse a efecto cuando el ayuntamiento de la municipalidad interesada no estuviere conforme con ella, sino con la aprobación expresa del Presidente de la República.

Como ejemplo están Tecate y Tijuana, que en diversas circunstancias de su historia pertenecieron a Ensenada y Mexicali, cuyo proceso no es sujeto de análisis en este momento.

La historia nos muestra, pues, que la renovación de los ayuntamientos se efectuaba anualmente por mitad, como se contemplaba en la citada ley. Asimismo se renovaban los regidores o concejales, cuyo número era de 15 en los municipios de los territorios y de 25 en el Distrito Federal. También se especificaba que los regidores durarían dos años en el puesto, podrían ser reelectos y además tendrían un suplente. Dentro de la *Ley de organización del distrito y territorios federales* se fueron perfilando las categorías político-administrativas que configuran actualmente los municipios

de Baja California. En el año de 1917, la citada ley, al referirse a la creación de delegaciones municipales, estipulaba que su número sería determinado por las necesidades locales, a fin de auxiliar a las autoridades municipales en las labores administrativas. Los delegados durarían un año en su encargo y serían nombrados por el propio ayuntamiento. A partir de esta reglamentación se crearon las primeras delegaciones, por lo que Los Algodones dejó de ser una comisaría para convertirse en delegación, en virtud de la disposición comentada. Al respecto, Francisco Bórquez, en el informe de 1918, decía que:

El aumento de población que durante el año tuvo la municipalidad motivó que después del correspondiente estudio se dictaran los acuerdos respectivos para aumentar la división política y el número de las delegaciones municipales que al principio del año no se concretaron sino a la de Los Algodones. Así, además de ésta, contamos ahora con las de Hechicera, el Centinela, San Felipe, Batáquez y colonia Castro, en donde desde luego fueron organizados todos los servicios necesarios, comenzando a funcionar los delegados municipales con el grupo de policías rurales que en cada lugar se requiere.

Así, pues, la *Ley de organización del distrito y territorios federales*, promulgada en abril de 1917, fue impulsora de los cambios político-administrativos y de nuevas circunscripciones territoriales en Mexicali, al crear las delegaciones y el municipio de acuerdo con un nuevo concepto jurídico del Estado mexicano, que en ese momento se estaba sustentando. También esta ley, en su artículo 60, creó la figura política del vicepresidente municipal, la cual desapareció en 1928.

En 1923, apoyado en el artículo 49 de la citada ley, el gobierno de José Inocente Lugo suprimió la municipalidad de Tecate, localidad que fue incorporada con carácter de delegación municipal a Mexicali, que aunque de momento aumentó su territorio, al crearse la municipalidad de Tijuana en 1925, Tecate pasó a depender del nuevo ayuntamiento.

Concretando, Mexicali permaneció como municipalidad de 1915 a 1928. En este ínterin, en 1925 y 1928 se establecieron dos concejos municipales en sustitución de los ayuntamientos, que

finalmente, a causa de las crisis económicas y políticas y por disposición de la mencionada ley, el 31 de diciembre de 1928 fueron suprimidos en el territorio nacional –como ya había mencionado anteriormente– y en su lugar se crearon delegaciones y subdelegaciones, por lo que cesaron como figuras jurídicas.

La nueva *Ley de organización del distrito y territorios federales*, que entró en vigor el 1 de enero de 1929, establecía que desde esa fecha quedaban derogadas cada una de las leyes y disposiciones relativas a la organización política municipal del distrito y territorios federales.

En el artículo 2º transitorio se dispuso también que los ayuntamientos de los territorios federales entregarían, a los gobiernos correspondientes, los bienes y oficinas que estuvieran a su cargo, que en las delegaciones de los territorios, los delegados recibirían en representación del ejecutivo local. También se aclaró que en cuanto se organizara la hacienda del distrito y de los territorios federales regirían en esa materia las leyes, decretos y reglamentos relativos a la hacienda pública que en ese momento se encontraran en vigor en los territorios federales.

Los consejos consultivos, establecidos en las cabeceras delegacionales, serían nombrados por los gobernadores. Así, pues, en febrero de 1929, el gobierno del Distrito Norte tenía tres delegaciones: Mexicali, Tijuana y Ensenada. Importa destacar que, en ese año, Mexicali contaba con siete delegaciones; a saber: Los Algodones, Hechicera, San Felipe, Batáquez, Cerro Prieto, Compuertas y colonia Zaragoza. Entre 1937 y 1938, la división territorial de Mexicali había aumentado a 11, agregándose: Delta, Cuervos, Colonias Nuevas, colonia Venustiano Carranza y sustituyendo probablemente la colonia Zaragoza por la Progreso. En esta conformación territorial debe considerarse el momento político que se vivía en virtud del movimiento agrario que culminó con la entrega de tierras. En 1947 subsistían las mismas delegaciones, divididas en subdelegaciones, y éstas, a su vez, integradas por ejidos, colonias agrícolas o bien como estaciones de ferrocarril.

Al establecerse el estado de Baja California, la *Ley orgánica* de diciembre de 1953 determinó los límites territoriales y señaló la existencia de delegaciones –entre ellas las que acabamos de men-

cionar— como parte de su división territorial, incluyéndose también las islas existentes en el golfo de California.

Actualmente, Mexicali cuenta con 14 delegaciones: González Ortega, Hermosillo, Guadalupe Victoria, Benito Juárez, Ciudad Morelos, San Felipe, Colonias Nuevas, Los Algodones, Venustiano Carranza, colonia Progreso, Cerro Prieto, Hechicera, Batáquez y estación Delta.

Mexicali, cuya primera categoría fue subprefectura, permaneció cerca de 10 años como tal; dependía directamente de la jefatura política, cuya sede estaba en Ensenada. Al ir creciendo la importancia de Mexicali como centro demográfico y de negocios en la línea fronteriza, se decretó la organización del nuevo municipio, que entró en funciones el 1 de enero de 1915. De esta fecha al 31 de diciembre de 1928 se desarrolló la primera etapa municipal. En este contexto se dictó la tercera constitución federal de México, en la que se reconocía jurídicamente la existencia del municipio libre en el país, sin ninguna autoridad intermedia entre la federación y los gobiernos de los estados. Posteriormente se suprimieron los ayuntamientos y no fue sino hasta el año de 1954 cuando empezaron a funcionar los nuevos municipios en Baja California, ya en otro contexto político, social y económico, con lo que se inicia la segunda fase municipal de Mexicali. Así, pues, Mexicali ha tenido diversos cambios político-administrativos a lo largo de sus 100 años. La mitad de ellos, considero que fueron de ensayos previos a la forma política que hoy se vive. Finalmente, lo que en este coloquio presento son sólo algunas reflexiones de este proceso político que Mexicali ha seguido y, de ninguna manera, es una investigación concluida aún.





## Evolución sindical en el municipio de Mexicali. 1920-1940

Silvia Leticia Figueroa Ramírez\*

*A Daniel Ruiz<sup>1</sup>.*

*A Heriberto Solano Valdespino<sup>2</sup> y a Francisco  
Cervantes Vázquez, pilares del movimiento  
obrero en Baja California*

*L*a presente exposición viene a ser un rescate de una investigación más extensa que, en 1991, realicé sobre la organización de sindicatos entre 1920 y 1990.<sup>1</sup> En esta ocasión acoté ese periodo de análisis y trabajé la información con propósitos muy diferentes. En aquel entonces yo quería relacionar situaciones coyunturales y político-ideológicas con la organización de sindicatos. Por ello fui buscando, a través de la historia, cuestiones que a mí me parecía que tenían que ver con la organización sindical. En esta ocasión nada más voy a hacer una descripción simple de cómo fueron surgiendo los sindicatos en Mexicali entre 1920 y 1940. En varias ocasiones amplió el contexto de la investigación a todo el Distrito Norte de la Baja California.

Para la realización de este trabajo me apoyé en fuentes secundarias y primarias. Entre las secundarias, principalmente utilicé la *Memoria administrativa* del Distrito Norte de 1924 a 1928. Con respecto a las fuentes primarias, durante más de un año estuve

\*Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC.

<sup>1</sup>De ese estudio se ha publicado "La organización de sindicatos de jornaleros agrícolas en el valle de Mexicali (1920-1990)", *Estudios fronterizos*, Mexicali, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 27-28, enero-abril/mayo-agosto de 1992.

yendo a la Junta de Conciliación y Arbitraje de Mexicali, lo cual me permitió entrar en algunos de sus archivos, de donde rescaté el registro de sindicatos. Se trataba de cuatro libros muy voluminosos en donde esa junta registraba cada uno de los sindicatos, anotaba cuántos trabajadores se habían ido a registrar como organización sindical, y de ahí saqué mucha información que dividí por sectores de la producción.

Mexicali se originó en 1903 y se convirtió en capital del estado en 1915. En este período, la población era escasa. En 1921, el Distrito Norte de la Baja California tenía 23 537 habitantes, de los cuales la mayor concentración se encontraba en el municipio de Mexicali con 67%, sobre todo en el valle, en donde el algodón era el cultivo principal.

El censo de 1926 registró 5 795 personas de nacionalidad china, 1 066 japoneses y 101 hindúes. A finales de 1927, estos grupos raciales llegaron a constituir 22.7% de la población del distrito. También, en este período, las vías de comunicación eran escasas, lo que determinó la tardía integración de los sindicatos regionales a las confederaciones obreras. Por ejemplo, para arribar a Baja California o salir del distrito había que embarcarse en los puertos de Ensenada o San Felipe, o por el río Hardy, en un lugar conocido como La Bomba o El Mayor. Para llegar a los puertos se utilizaban diligencias o autos. Un medio de transporte que resolvía mucho el tránsito del valle de Mexicali, aquí en la ciudad, era el ferrocarril Intercalifornia, que provenía de Los Algodones. El Intercalifornia venía de Estados Unidos, entraba en territorio mexicano por Los Algodones e iba parándose en varias estaciones del valle como Cuervos, Sesbania, Tecolotes, Paredones y Hechicera.

### **Sindicatos del sector primario de la producción**

El primer sindicato en Baja California se originó en el valle de Mexicali en 1920. Se le denominó Obreros Libertarios y tenía afiliados a 400 trabajadores. Su líder fue Mariano Castellanos, sindicalista revolucionario de ideología anarquista y comunista. En 1921, el sindicato se incorporó a la Confederación General de Trabajadores (CGT). Obreros Libertarios tuvo una permanencia muy

corta debido a serias represiones desde el centro, orquestadas por el gobierno de Álvaro Obregón, que provocaron que esta confederación desapareciera en 1922. Para organizar estas represiones se aprovecharon las deportaciones de 1921 y 1922.

En orden cronológico de aparición, de acuerdo con la *Memoria administrativa* del gobierno del Distrito Norte de la Baja California (1924-1927), los sindicatos que se formaron en Mexicali fueron los siguientes:

**1923.** Liga de Chauffeurs.

**1924.** Los sindicatos obreros y campesinos de Mexicali y campesinos de la colonia Gómez.

**1925.** Sindicatos de filarmónicos, carpinteros y el de empleados de cantinas y restaurantes.

**1926-1927.** En este período surgieron 12 sindicatos campesinos, entre los que se encontraban el Sindicato Campesino de Cucapah.

En total, estos sindicatos afiliaron a 1 985 trabajadores. Por el número de asociados se distinguieron el Sindicato de Obreros y Campesinos de Mexicali con 619 miembros, y el Campesino de Stevenson, fundado en 1926 con 261 agremiados. Ambos superaron el número de afiliados de los sindicatos de Tijuana y Ensenada. De Tecate no se tienen antecedentes de sindicatos a la fecha de 1927. En resumen, hasta ese año, en el municipio de Mexicali se formaron 19 sindicatos (incluido el de Obreros Libertarios), de los cuales 15 fueron de jornaleros agrícolas y cuatro pertenecieron a los servicios.

Entre 1932 y 1940, se registraron en la Junta de Conciliación y Arbitraje de Mexicali 35 sindicatos provenientes del valle, que incluyeron siete de los que ya se habían organizado. Hasta antes de 1932 no se había constituido aún la junta. A ello obedece la forma como queda dividido este período. Considerando los sindicatos que no se registraron en la Junta de Conciliación, los sindicatos de jornaleros del valle de Mexicali sumaron 43 para 1940. Este número es importante con respecto a 20 del sector secundario y 26 del terciario, organizados en Mexicali durante el mismo período. Además, si se compara el número de sindicatos en el valle con los integrados en el resto del territorio, se concluye que

la organización en la zona rural de Mexicali fue la más importante en número en todo Baja California hasta 1940. En este período que estamos mencionando llegaron a laborar 5 000 chinos y más de 700 mexicanos en los campos del valle de Mexicali, en ambos casos como jornaleros agrícolas. Los primeros, traídos desde su país por hombres de su etnia que arrendaban tierras de la Colorado River; los segundos, en su mayoría migrantes del interior del país, que buscaban trabajar en los campos agrícolas.

La Colorado, concesionaria del enorme latifundio del valle, daba preferencia a la población china e hindú en el arrendamiento y subarrendamiento de sus predios. Estos arrendadores contrataban trabajadores de su misma raza.

No obstante que había una gran concentración de chinos laborando en los valles, no se tiene registro de ninguna organización sindical de esta población. Los que verdaderamente se organizaron fueron los jornaleros mexicanos, pues existía descontento porque los extranjeros contrataban jornaleros de su propia etnia. Esto provocó que los mexicanos se identificaran en sus intereses y se organizaran en los sindicatos, lo que no nada más ocurrió en el sector primario de la producción, sino también en el terciario. Principalmente en estos dos sectores hubo esa motivación para que se organizaran los trabajadores.

En opinión de Heriberto Solano, uno de los líderes del movimiento obrero a quien le dedico esta presentación:

La importancia de la organización sindical en el valle de Mexicali empezó a declinar con la transformación de los jornaleros agrícolas en ejidatarios ya en el 37, cuando Cárdenas aceptó esta cuestión de los ejidos. Los jornaleros perdieron la capacidad de identificarse como trabajadores y organizarse en sindicatos.

Asimismo, Solano manifestaba que otra circunstancia que los individualizó y se interpuso a la organización fue el acceso a créditos oficiales y a través de empresas refaccionadoras privadas. Es decir que esos créditos que les comenzaron a dar empezaron a corromperlos. La afirmación de este informante se puede comprobar a través de un análisis mayor que realicé en 1990. En ese estudio se demuestra que la actividad sindical declinó en el valle

de Mexicali durante el período de 1965 y 1990, ya que en ese entonces había como unos cuatro o cinco sindicatos que se habían organizado en las maquiladoras de la zona rural. En cuanto al cultivo de hortalizas registré unos tres o cuatro sindicatos.

## **Sindicatos del sector secundario de la producción**

Entre 1915 y 1926, dentro del sector secundario iniciaron actividades en Mexicali siete algodonerías y (o) despepitadoras, dos empresas cerveceras, dos harineras y una productora de vinos y hielo. Unos años después, en 1930, en todo el Territorio Norte de Baja California existían 96 empresas industriales con la participación de 1 101 trabajadores.

A los trabajadores de la Jabonera los trajeron de Coahuila. Cuando llegaron aquí, ya venían organizados en la Sociedad Mutualista Zaragoza. Ya traían ellos el mutualismo, que es una forma de organización previa a los sindicatos. También se formaron otros sindicatos que se registraron en la Junta de Conciliación y Arbitraje, como la Unión de Trabajadores del Compres, el Sindicato de Obreros Industriales de Mexicali y el de Trabajadores de Plantas Despepitadoras de Mexicali.

En la Cervecería se organizaron sindicatos como la Unión de Cerveceros de Mexicali y Sindicato Gremial de Obreros de Cervecería Reforma, Unión de Trabajadores de la Cervecería Peninsular y Sindicato Vanguardia de los Trabajadores de la Cervecería de Anza.

## **Sindicatos del sector terciario de la producción**

Si bien es cierto que fue muy importante la organización sindical en el sector primario de la producción –mucho más que en el secundario, donde se quedó relegada–, fue mucho más combativa y mucho más interesante en el terciario, sobre todo porque en Mexicali proliferaban los garitos y lugares de esparcimiento. Coincidió esto con la ley seca y el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Tanto en este período como en la Primera Guerra Mundial, los trabajadores vivían una situación de descontento porque los dueños

de los garitos también eran extranjeros, contrataban a los de su misma nacionalidad y discriminaban a los mexicanos. Este descontento provocó que los trabajadores se empezaran a organizar.

Un hecho que resalta en el sector terciario es que el comercio se quedó muy al margen de la organización sindical, y uno especula que a lo mejor sucedió esto porque la mayor parte de los negocios –tales como Chinesse Mercantil Mexican, La Casa Colorada, International Suplies Coach, etcétera, además de 22 tiendas de abarrotes– eran de chinos, y como eran familiares, entonces era de esperarse que no hubiera muchos sindicatos.

En Tijuana se registraron movimientos obreros muy importantes, como fueron el de los choferes (también conocidos como *chauffers*), el del Sindicato Alba Roja y otros sindicatos que estaban alrededor del hipódromo de Tijuana. También en el municipio de Ensenada se organizaron otros sindicatos como el de Empleados de Hoteles Cayetano Pérez Ruiz –que logró muchos asociados– y el de trabajadores del Hotel Playa Ensenada, con 80 miembros.

En el renglón de los servicios destacaron cinco sindicatos constituidos por mujeres que trabajaron como lavanderas, planchadoras, meseras y tortilleras independientes. Son importantes estos sindicatos, primero, por su temprano registro entre 1932 y 1935; segundo, por lo excepcional de su composición eminentemente femenina; y tercero, por la escasez de organizaciones sindicales de mujeres en Baja California hasta 1990. También llama la atención por su singularidad el Sindicato de Jardineros de Mexicali.

A mediados de los treinta, Cárdenas prohibió los juegos de azar y la prostitución, que desde entonces constituía una actividad muy importante en Baja California, tanto que en esa época había prostitutas de varias nacionalidades, incluyendo rusas y hasta una japonesa.

Al moralizar y cerrar los burdeles, se empeoraron las cosas. Las *suripantas* –como las llamaba Tomás Meneses (q.e.p.d.), que fue funcionario de la Junta Local de Arbitraje y uno de mis informantes clave– se quedaron sin lugar donde vivir y realizar sus actividades. Además, ellas, como prostitutas, no podían salir a la calle. Estaban metidas en los antros y ahí tenían que permanecer. Esto

las orilló a formar un sindicato de trabajadoras de las casas *non sanctas*, al que se le negó el registro en la Junta de Conciliación con el argumento de que era necesaria la existencia de un patrón.

Como la prostitución se volvió clandestina, aparecieron casas de citas y los barrios se iluminaron con focos verdes y rojos. Sin embargo en 1941, a raíz de la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, Tijuana volvió a ser requerida como espacio de entretenimiento de los *marines* norteamericanos y proliferaron de nuevo los *cabarets* y los prostíbulos.

## Conclusión

Es un hecho que la organización de sindicatos en el sector primario y terciario de la producción se vinculó directamente con el descontento de los jornaleros agrícolas mexicanos por la preferencia de los patrones extranjeros en la contratación de población de su misma raza.

El sector secundario, por su parte, presenta otro perfil de organización dado que los trabajadores, al menos los de la Jabonera, habían llegado con antecedentes importantes de organización, como fue la Sociedad Mutualista Zaragoza, a la que pertenecían desde su lugar de origen en Coahuila.

Volviendo a la organización de sindicatos en el sector primario, es un hecho notable que fueron los jornaleros agrícolas los pioneros del sindicalismo en Baja California; también lo es que, hasta 1927, el sindicato con mayor número de afiliados correspondió al de Obreros y Campesinos de Mexicali. Otros hechos importantes son que de los 19 sindicatos de Mexicali constituidos hasta 1927, 73.68% pertenecieron a campesinos y jornaleros, y que fueron minoría los jornaleros que se incorporaron a las confederaciones obreras entre 1928 y 1940. El hecho de no afiliarse a la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos (CROM) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) —que tuvieron representación en Baja California, en el caso de la CROM, 10 años después de haberse constituido en México, y la CTM un año después, en 1937— les dio cierta independencia a las organizaciones de trabajadores locales.

El presente trabajo enmarca parte de la historia evolutiva de los sindicatos de Baja California y del municipio de Mexicali en particular, la cual se ha abordado poco o nada en las celebraciones del centenario. No obstante, esta historia posibilita reconstruir y reeditar pasajes y paisajes poco conocidos y sugerentes acerca de los sindicatos. Ciertamente, la lejanía del centro del país, las dificultades en la comunicación expedita y la presencia tardía de las confederaciones obreras contribuyeron a perfilar las particularidades de la organización sindical de Baja California y la hicieron distinta de las organizaciones de trabajadores del resto del país.

Finalmente, voy a incorporar las apreciaciones de Francisco Cervantes, otro de los líderes del movimiento sindical en el sector terciario de la producción en Mexicali, quien durante toda su vida se ha dedicado a la defensa de los trabajadores:

Los líderes de aquel entonces tenían moral, ética y principios ideológicos. Por ejemplo, exigían que los sindicatos llevaran a cabo asambleas semanales, y en ellas no titubeaban en apuntar con el dedo al dirigente o líder que ellos creían [que] se andaba descomponiendo o corrompiendo o tirándole al chambismo político. Los actuales dirigentes son producto de la descomposición que ha surgido desde el momento en que comenzaron a ser factor determinante, en el seno de las organizaciones de trabajo, las pseudoorganizaciones que no están constituidas por asalariados. Los nuevos líderes han pasado a pertenecer a la maquinaria gubernamental. Entonces la clase obrera se queda atrás porque ya no se le nutre con concepciones filosóficas de clase (entrevista personal realizada en 1990).

Su entorno





## Formas de vida, medio ambiente y la necesaria educación ambiental

Alberto Gárate Rivera\*

*E*n la presente exposición quiero plantear tres ideas en relación con: formas de vida, medio ambiente y la necesaria construcción de una ética ambiental regional. A manera de referencia personal quiero mencionar que a partir de 1993-1994 se crea en Mexicali un programa de posgrado en educación ambiental coordinado por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), del que ya han egresado cinco o seis generaciones de educadores ambientales; profesores, sociólogos, ingenieros y demás han pasado por las aulas de ese programa, que se caracteriza en su filosofía por tratar de hacer la reconstrucción de un nuevo ser humano a partir de dos principios fundamentales que tiene la educación ambiental: el sentido de la recuperación estética del medio ambiente, entendiendo por éste toda la relación entre el ser humano, su entorno social y su entorno natural; y por otra parte, una necesaria preocupación de una construcción ética.

La lógica de la educación ambiental dice que no es suficiente con el saber o el poder reconocer lo que es la realidad medioambiental, sino que es necesario también hacer una interpretación y una actuación sobre ella, particularmente tomando en consideración que hay una buena cantidad de autores que parecen hacer referencia y coincidir en que lo que mueve en este momento la cuestión del medio ambiente es la crisis ambiental. Entonces, por una parte, está esa necesidad de hacer una apropiación es-

\*Profesor del CENYS Universidad.

tética de los espacios donde uno vive, y, por la otra, la construcción ética.

La otra circunstancia que mueve este trabajo es que existen muchos prejuicios y mitos acerca de lo que es el medio ambiente. Digo particularmente esto a partir de experiencias con estudiantes universitarios: cuando uno les pregunta si el planeta está en crisis ambiental te dicen que sí; si les preguntas si el ambiente regional está en crisis te dicen que sí; y cuando quieres explorar un poquito más te quedas con el sí, el sí, el sí, el creo que sí, el supongo que sí. Entonces es algo como plantear: los habitantes del planeta, ¿son muchos, son pocos o es una buena cantidad? Y generalmente te dicen: "No, hay muchos seres humanos en el planeta". Y les preguntas cuántos son muchos; por allá uno de entre 30 alumnos te dirá: "Pues creo que alrededor de 6 000 millones"; y como que el sentido de apropiación de los 6 000 millones se queda muy bajo. Al que te dice que son 6 000 millones le dices que tiene una palomita o punto extra para su examen, pero el resto se queda: "Es que somos muchos". Y sí, somos muchos. Y al que va más allá de los 6 000 millones de habitantes le preguntas si esta cantidad de seres humanos son muchos o son pocos para los recursos del planeta. Y de pronto, esa tercera variable como que te mete en otra dimensión del problema, que es la dimensión del saber de los saberes.

A fin de cuentas nos quedamos con las frases cliché. Desde el punto de vista sociológico, también decimos que la sociedad está en crisis; y cuando queremos explorar más allá de esta cuestión como que de pronto decimos: alcoholismo, drogadicción, delincuencia y demás; pero como que cuesta trabajo irnos más allá de eso.

A este trabajo lo mueven, por una parte, la necesidad de saber, de poder explorar y reconocer y, por otra, el reconocimiento de que los saberes comprometen: entre más se sabe, más comprometido se está para enseñar o compartir lo que se sabe.

En cuestión del ambientalismo, los saberes comprometen, y en buena medida, la construcción de éstos tiene que ver con la necesidad de la construcción de éticas ambientales. El trabajo se basa en esas dos líneas: el saber del medio ambiente regional y la necesidad de la construcción de una ética ambiental.

## Formas de vida, medio ambiente regional y ética ambiental

Voy a partir de una idea de Octavio Paz sobre la sensibilidad y la razón. Dice el escritor: “No veo cómo al prescindir de la afectividad se pueda conocer; la sensibilidad o la afectividad son maneras de conocer”. Eso es muy propio de la educación ambiental: conocemos con los sentidos; no se conoce sólo con la razón; la división entre sentidos y la razón es una de las cosas que hay que borrar también.

A pesar de que Octavio Paz no exploraba más allá de eso (la reconstrucción de los paradigmas en investigación; no apuntaba eso por su carácter de literato), nosotros podemos interpretar esta necesidad de decir que los sentidos deben ser incorporados a toda la construcción del conocimiento. Ésta es una de las premisas fundamentales para estudiar el medio ambiente y escribir sobre él: la relación entre sentidos y razón.

Hay una idea que sobre el medio ambiente maneja Enrique Leff, uno de los ideólogos del ambientalismo en México. La cito textualmente:

Con la crisis ecológica de finales del siglo xx, se fue configurando un concepto de ambiente con una nueva visión de desarrollo humano que reintegra los valores y potencialidades de la naturaleza, las externalidades sociales, los saberes subyugados y la complejidad del mundo negados por la racionalidad mecanicista, simplificadora, unidimensional, fraccionadora, que ha conducido al proceso de modernización.

Podemos interpretar esta fuerte cita de Leff, diciendo que el concepto de ambiente surge de la crisis ecológica y se convierte en una expresión de los paradigmas científicos de la posmodernidad. Como una categoría de la complejidad, el ambiente involucra, para sus estudios, elementos de las ciencias sociales: historia, economía, sociología y antropología, así como de las ciencias naturales: ecología, biología y ciencias de la salud. Sustentabilidad y ambiente se ligan para tratar de construir —a partir de la investigación, la ciencia y los proyectos— una nueva forma de vida humana, lo que tiene mucho que ver con lo que anteriormente les

decía: la necesidad de los saberes y también la necesidad de la construcción de una ética ambiental.

En el desarrollo subsiguiente de este estudio voy plantear algunos detalles, datos, argumentos y cuestiones muy concretas que ya forman parte de nuestra historia regional, a todo lo cual doy el nombre de *evidencias*. Asimismo voy a tratar de manejar un caso desde la complejidad del espacio urbano y, finalmente, voy a plantear una propuesta donde se involucran mis estudiantes, que es la construcción del conocimiento y la ética ambiental.

### Las evidencias

Las siguientes son evidencias específicas a finales del siglo XIX: una serie de culturas provenientes del paleolítico superior tardío, más preocupadas por la sobrevivencia que por la acumulación; el paisaje natural regional como testigo, cómplice silencioso de una simetría de poder que no provocaba impactos (estamos hablando sobre todo de las culturas yumanas de los siglos XVIII y XIX); luego también la presencia del río Colorado.

Cabe la alegoría de que el ingeniero Charles Rockwood se subió a la cima de El Centinela y desde ahí vio un llano y vasto escenario de chamizos, cachanillas, mezquites, coyotes y víboras, y todo lo que queramos agregarle. Al fondo, en el quicio de la puerta, el Colorado. Robarle parte de su espíritu para que sus aguas transformaran la cachanilla en algodón sólo fue cosa de conocimientos, imaginación y convicciones. Ese terreno, lleno de cachanillas y mezquites, empezó a cobrar un significado económico a principios del siglo XX.

Desde las alturas podemos ver esta expresión del delta del río Colorado. Una cosa más sobresale del Colorado: José Moreno calcula que 4 000 yumas vivían del río a finales del siglo XIX. Al principio del XXI, por lo menos 751 mexicalenses tienen al Colorado como una referencia de vida. Los impactos son notables y el cáncer que se anida en el delgado hilo de su desembocadura es la mejor muestra de que su capacidad de carga se encuentra rebasada. Uno de los más serios impactos que tenemos del medio ambiente natural está justamente ahí, en la desembocadura del río Colorado.

Ésas son parte de nuestras expresiones críticas del medio ambiente regional, expresiones que es necesario reconocer para actuar y transformarlo.

El otro factor que repercute en la calidad del medio ambiente es el demográfico. Uno de los más graves problemas del mundo fue el crecimiento de su población, que se cuadruplicó en un siglo. Según los datos que manejan los demógrafos, de 1 500 millones de habitantes que había en el planeta en 1900, pasamos a ser 6 000 millones en un siglo. Específicamente, nuestra región vio cómo la fertilidad de la mujer y el flujo migratorio nos cambiaban la geografía de 50 años. Apenas en medio siglo nuestra población creció no dos ni cuatro veces, que sería más o menos lo aritmético de la relación, sino que nosotros crecimos seis veces en 50 años.

¿Quién es capaz de planear en estas circunstancias? Si para el mundo fue un grave problema el crecimiento de la población exponencial en un siglo, para nosotros es un problema mucho más grave desde el punto de vista no sólo de la capacidad económica, de la utilización de recursos, sino de cómo nos conformamos y nos re-conformamos en una región como en la que vivimos actualmente.

Otro elemento que repercute en el medio ambiente es que en la década de los cincuenta predominaba la población rural en el municipio. En 1970, 66% vivía en la zona urbana; en 1990, 72%; y actualmente, más de 85% habita en la ciudad. Esto significa que el ecosistema urbano genera condiciones de vida que provocan el éxodo de la población del campo. Valores sociales ambientales que se acuñan en ese paisaje rural, se van perdiendo en la vorá-gine de la ciudad; no sólo la circunstancia de cómo se va modelando el paisaje urbano y cómo se va modelando el paisaje agrícola, sino cómo nos vamos re-conformando culturalmente en los asentamientos en los que vamos viviendo en el paisaje urbano.

El siguiente es un dato que pudiera generar alguna expectativa para la habitabilidad: después de un siglo de trayectoria, no fue sino hasta finales del siglo xx cuando la composición de la población local alcanzó 51% o más de habitantes nativos de Mexicali.

A pesar de tener un crecimiento superior a 2% —en mucho, provocado por el flujo migratorio—, nos espera un siglo donde los nacidos aquí seremos mayoría. Eso también significa cambios en

la cultura y una recomposición de nuestras relaciones con el medio ambiente. El crecimiento de la población y la reconformación de los patrones demográficos, la utilización del agua, todo eso va marcando territorios llenos de incertidumbre, pero muy especiales para el desarrollo del proceso de investigación.

Un ejemplo de cómo se puede trabajar o ir describiendo la complejidad del espacio urbano se los doy a continuación en un par de párrafos que hemos logrado acuñar de la revisión de algunas colonias.

La colonia Nacionalista, a 20 años de constituida, tiene una población de 11 000 habitantes, con un total de 3 000 familias y un promedio de cinco habitantes por casa. Al igual que las colonias cercanas como la Baja California, la Nacionalista se caracteriza por haber sido fundada por familias que ya estaban establecidas en la ciudad; es decir, su conformación no tiene las características de las zonas habitacionales de oriente, como el fraccionamiento Nuevo Mexicali. La colonia Nacionalista hereda las características de las viejas colonias del poniente mexicalense: muchas amas de casa; población mayor de 30 años; el porcentaje de obreros no es tan elevado como en las zonas aledañas a los parques industriales; muchos comerciantes; jornaleros agrícolas del Valle Imperial, conocidos como emigrados; albañiles y otros oficios.

Como consecuencia de esto y de la gran dinámica poblacional hacia el sureste de la ciudad, se observan una buena cantidad de lotes baldíos, muchos de ellos sucios, contaminados y en notorio estado de abandono, así como muchachos y muchachas que se casan y se van al otro lado de la ciudad. Por eso hay tanto lote baldío.

En mi reporte de investigación se describe lo siguiente:

La escenografía de la colonia nos muestra muy pocos árboles y plantas; el sol entra despiadado por entre el polvo y no hay suficientes yucatecos, mezquites, benjamins o eucaliptos que amortigüen la canícula de agosto. Sobresalen los guamúchiles, propios de una población mayoritariamente nacida en Sinaloa, que siembra esos árboles como una forma de evocación del terruño. Los pinos salados, acompañantes de los antiguos habitantes de la ciudad, han sido relegados al silencio, al vacío y a la nada. Una

reconformación de las colonias de la ciudad que también es parte de lo que no hemos explorado y parte de los saberes que no hemos adquirido nosotros dentro de la reconstrucción del medio ambiente. El medio ambiente, entonces, se recupera desde una visión macroespacial, recuperando la relación entre los tres paisajes: natural, el paisaje agrícola y el paisaje urbano, y también desde la construcción de las microhistorias.





## Mexicali, arquitectura y urbanismo

Aarón Bernal Rodríguez\*

*M*i intervención estará dividida en tres partes. La primera de ellas es este pequeño preámbulo, donde trato de sentar algunas reglas de la intervención misma. No quiero ponerla en los términos de una ponencia porque vamos a hacer una charla. Además, este preámbulo me sirve para dar una introducción a mi postura ante este tema de la arquitectura en Mexicali, que además de importante es un tema difícil.

Cuando recibí la invitación para participar en un panel sobre la arquitectura de Mexicali, y específicamente, sobre la historia de la arquitectura de esta ciudad, me sentí como la vez que uno de mis hermanos me pidió que dirigiera el brindis en su boda. Ni era yo el padrino, ni era yo casado, pero había estado en muchas bodas. Había brindado muchas veces y si bien no tenía la experiencia directa del matrimonio, algo empezaba a conocer del amor, así es que eso me animó a entrarle al tema. Hago esta analogía, tal vez un poco burda o un poco simple y muy coloquial, porque para hablar de la arquitectura en 100 años de nuestra ciudad no me considero el más indicado, pero tengo una gran responsabilidad como director de la Facultad de Arquitectura; he estado en muchos edificios; soy arquitecto en constante formación y, sobre todo, vivo enamorado de mi carrera y también de Mexicali. Un coloquio, según una de las definiciones de la Real Academia de la Lengua, nos da la oportunidad de hablar sobre un tema sin tener que llegar a un acuerdo. Eso lo consigna el diccionario de la len-

\*Arquitecto egresado de la UABC, catedrático y director de la Facultad de Arquitectura de la misma institución.

gua, así que eso también nos da oportunidad de discutir aquí sin mayores problemas.

En cuanto a Mexicali, tengo la experiencia de estar en ella desde que nací y por un poco menos de la historia completa de la ciudad, con eventuales salidas, lo que me permite hacer algunos juicios de valor. Mi interés en la arquitectura y, particularmente, mi aprecio por la arquitectura local, nacen del estudio, pero sobre todo de la vivencia y la experiencia del espacio, el lugar, el edificio, la ciudad, la calle, la tierra, el pino salado, bañarse en los canales, jugar fútbol en la calle y muchas otras. Recuerdo esa ciudad café con grandes terrenos baldíos por todas partes, calles de tierra, casas con cercos de madera, algunas fábricas importantes como la de los jugos Kern's. Ése era el contexto, mi barrio.

La segunda parte de mi intervención es un desarrollo un tanto formal del tema. Es imposible hablar de arquitectura sin hablar de ciudad; hablamos de la arquitectura de Mexicali y necesariamente habría que ir conociendo el desarrollo de la ciudad para ir entendiendo el desarrollo de la arquitectura.

Mexicali, llamada así por la unión de los vocablos *México* y *California*, nació en el valle desértico del río Colorado a principios del siglo xx. No fue producto de un plan urbano ni fue la propuesta por encargo de algún notable urbanista, aunque sí era parte de un plan de negocios. El pueblo se inició como un caserío a la sombra de los mezquites, con algunas familias y su necesidad de tener un lugar para vivir.

Mexicali es una ciudad horizontal, dispersa en una planicie a nivel del mar, limitada al norte de manera tajante por la línea internacional fronteriza; una recta a veces física, a veces virtual, que en esta región corre de este a oeste desde el río Colorado hasta el océano Pacífico, atravesando valles, zonas urbanas, desiertos, montañas y playas; la zona urbana está partida por el único accidente topográfico importante: el cauce del río Nuevo, barranco que da testimonio de la gran inundación de 1906, y que modificó la traza original de Mexicali. Este río, que ahora es el drenaje natural de la ciudad, corre hacia el norte y desemboca en el mar de Salton, en el vecino estado de California, con las consabidas complicaciones binacionales por el agua que como parte del flujo

del río Colorado regresamos ya usada con una calidad de exportación un tanto cuestionable. Recientemente, el caudal ha sido embovedado como parte de una estrategia de mejoramiento ambiental y ha generado un eje de desarrollo urbano con visión a mediano plazo.

El foco desarrollador de la ciudad como tal fue el centro, y en particular la ubicación de la garita internacional, necesaria por la presencia del ferrocarril Intercalifornia, lo que además propició el nacimiento de Caléxico, que sí fue encargada a un notable urbanista. Caléxico se llamó así por la unión de los vocablos *California* y *México*. Probablemente para nosotros esto suena muy cotidiano, pero cuando he preguntado en otras ciudades si saben de dónde viene lo de Caléxico y Mexicali, de verás que se vuelve un acertijo difícil. Piensan, por ejemplo, que la terminación *Cali* tiene que ver con *casa*, que viene del náhuatl, y no, pues viene de California. Entonces diría: Mexicali es la casa de México, pero no, no es; sin embargo son acepciones que le han dado arquitectos en otras ciudades.

La traza urbana en parrilla sería continua de Caléxico a Mexicali de no ser por el cerco fronterizo. A partir de esa traza, la mancha urbana se ha extendido en todas direcciones, excepto al norte, lo que ha hecho transitar Mexicali por los rangos de caserío, rancho grande, pueblo y ciudad, invadiendo zonas agrícolas y áreas desérticas en busca de alojar una población siempre en crecimiento, sobre todo por la constante inmigración. El desarrollo de la ciudad ha estado ligado grandemente a la agricultura, lo que le afianza su carácter rancharo. A finales del siglo xx y con proyección al siglo xxi, se ha definido una vocación industrial para el futuro desarrollo de Mexicali. De acuerdo con los nuevos términos globalizantes, se ha propuesto que tengamos, a mediano plazo, una ciudad de clase mundial.

### **La arquitectura**

Como en toda ciudad, en Mexicali se ha construido de todo: los primeros edificios públicos incluyen oficinas, cuarteles, estaciones de ferrocarril, servicios, comercios, iglesias y escuelas; en lo pri-

vado, la casa habitación es la tipología más común y la que de manera más clara ilustra el desarrollo. De las primeras décadas casi no quedan edificios. Los considerados con mayor valor histórico –casi todos, edificios públicos– datan de la época de 1920 a 1930. En la memoria colectiva han tomado lugar la Escuela Cuauhtémoc (el edificio más antiguo, por cierto, de 1916), la Leona Vicario, la Cervecería Mexicali, los antiguos palacios de gobierno estatal y municipal, las oficinas de la Colorado River Land Company, así como un número importante de casas en el barrio de Pueblo Nuevo, el centro en su segunda sección y la colonia Nueva. De hecho, el Instituto Nacional de Antropología e Historia está elaborando un trabajo muy importante de catalogación de toda esta arquitectura.

En los años treinta, la ley seca en Estados Unidos transformó la imagen urbana de Mexicali con la aparición de famosos y legendarios bares y casinos en la zona aledaña a la garita, como El Tecolote y el Imperial, entre otros renombrados. De haber sido Mexicali el rancho algodonnero más grande del mundo hasta los cincuenta, queda evidencia con las estructuras metálicas o de madera de los almacenes (los más grandes del orbe, según un cuadro de Rubén García Benavides) y las plantas despepitadoras en el valle y periferia de la zona urbana. Esas estructuras siguen en pie, algunas en la ciudad y otras en el valle. Afortunadamente, para algunas de ellas se ha buscado ya su reciclaje, reutilización o rescate.

Entre 1950 y 1970 se tuvo el crecimiento que da a Mexicali su carácter urbano, que lo define hasta ahora. El centro de la ciudad fue generador de una gran actividad comercial, servicios, recreación y esparcimiento. Ahí está la catedral, la antigua parroquia de Guadalupe. Había cines, entre los que destacaban el Curto y el Lux, en los que la gente aprovechaba el aire acondicionado y la permanencia voluntaria para descansar por la tarde. Las colonias populares más grandes determinaron algunas características muy importantes para la percepción de la ciudad, tanto de sus habitantes como de quienes la visitaron: calles anchas sin banqueta ni pavimento, de cerco a cerco de las casas con patio o jardín frontal; lotes grandes, de 15 o 20 metros de frente en promedio; porche protector del acceso y cubierta de dos aguas con poca inclinación por la poca lluvia.

La aparición de la vivienda de interés social, paralela al establecimiento de firmas de arquitectos en los años setenta, generó cambios urbanos y arquitectónicos importantes. Surgió el nuevo Mexicali, un pueblo en desarrollo con una densidad mucho mayor que el promedio hasta ese momento. A mediados de esa década se presenta un desarrollo urbano considerable con otro polo –en este caso de gobierno, servicios y administración– que es el Centro Cívico. Éste aloja el nuevo centro de gobierno estatal, el palacio federal, los hospitales de la Secretaría de Salubridad e ISSSTE. Son los edificios más altos hasta ese momento, e incluso hubo un proyecto para un edificio de 14 pisos para dependencias paraestatales que se quedó trunco en los dos primeros, y que actualmente ocupa la Casa Municipal. Quien no tenga el antecedente se preguntará por qué esta gran estructura tiene esas columnas tan grandes. La Casa Municipal tiene unas columnas de concreto de más de un metro por un metro y está cimentada con pilotes como de 15 metros de profundidad porque era un edificio enorme el que estaba propuesto para construirse ahí. Hubiera sido el hito más importante; no había un proyecto más alto en Mexicali.

La vivienda cambia respecto de aquellas primeras casas que el mismo Fernando Jordán describía como dispuestas dentro de pequeños parques. Dice Fernando Jordán en su crónica: “[...] se va cambiando y van dejando de lado la inclusión de elementos primordiales”. En la década de 1980, se incrementa considerablemente la construcción de fraccionamientos de interés social y se hace más grande el problema de inadecuación a las condiciones de clima y de uso.

Por otra parte, el aumento de la cantidad de automóviles en Mexicali alcanza una de las tasas más altas en el país, de lo que se deriva un desarrollo urbano basado en el uso de automotores. De repente, el auto se vuelve el habitante más importante de la casa. En cada una hay cuando menos un carro, aun en las colonias populares e inclusive en los asentamientos irregulares, que son producto de invasiones de terrenos no destinados originalmente para uso habitacional. Los lotes pasan a tener menos área y los frentes de calle se reducen, en los años ochenta, a ocho metros en promedio. La vivienda sigue siendo unifamiliar en más de 90%, lo

que provoca un crecimiento horizontal de muy baja densidad. Mexicali se dispersa al continuar construyéndose casas para una sola familia. Las dos últimas décadas del siglo pasado se caracterizaron por un gran crecimiento, sobre todo en cuanto a vivienda, equipamiento y servicios. La ciudad avanza y presenta cada vez más vialidades, fraccionamientos y parques industriales. El más reciente desarrollo al suroeste de la mancha urbana –toda la zona aquella cerca de la comandancia de policía– debe alojar a mediano plazo más de 50 000 habitantes, con las implicaciones propias de sus necesidades y exigencias para una vida digna. Eso implica que en los últimos años, en esas zonas, se estarán construyendo cerca de 20 000 viviendas, una cantidad similar a las que se hicieron entre 1970 y 1980.

Y nos preguntamos si la ciudad nos ha enseñado algo. Las manifestaciones de arquitectura propia de una ciudad en expansión acelerada y permanente desde su inicio han generado una serie de elementos sobre los cuales es necesario reflexionar para la definición de una arquitectura local, propia o regional. Patrones de uso, función, forma, emplazamiento, ambientación, adecuación climática y técnicas constructivas han de ser revisados y evaluados más cualitativa que equitativamente y, en su caso, revalorados para establecer las bases de lo que sigue. Por ejemplo: los sistemas constructivos de madera, importados de Estados Unidos, con los que se construyen las casas con elementos y formas que perduran como los techos de tijerales a dos aguas; la volumetría pura –diría yo, minimalista– de las casas y cuarterías de adobes sentados de los barrios de Pueblo Nuevo, con vanos de puertas y ventanas remetidos en el gran espesor del muro, que terminaba, sin remate alguno, contra el cielo; el uso del ladrillo común artesanal como lo más cercano al uso de la tierra, toda vez que el adobe cae en desuso por el avance tecnológico y económico; el desarrollo de sistemas híbridos constantemente modificados y perfeccionados por la mano de obra llegada del centro y del sur del país, pero influenciados por los contratistas adiestrados al otro lado de la frontera, principalmente en California; los materiales importados, que llevan implícito el uso del sistema inglés de medidas (en Mexicali se trabajaba con triplay, barrotes, cartón

de yeso y estuco medidos en pulgadas, pies y yardas; los metros llegaron después, precisamente con los arquitectos).

También hay lecciones de aberración ambiental. En algún momento, la comodidad brindada por los sistemas de acondicionamiento artificial fueron dejando fuera de uso y función, estrategias y elementos de adecuación climática. El acceso fácil a aparatos de aire acondicionado baratos y chatarra mantiene a Mexicali en un conflicto, que parece eterno, con la Comisión Federal de Electricidad. Hemos convertido en un problema de tarifas –que además son muy altas– la pérdida de conciencia en el uso de la energía, sobre todo en el verano. En otras palabras, hemos convertido en un problema de tarifas un problema de arquitectura. El confort, rango tolerable de bienestar, también ha variado. Se dice que al principio se podía estar a gusto con pocas cosas. Las noches de verano con calor muy seco se resistían durmiendo a la intemperie en los techos o patios, tapados con sábanas húmedas. Después, el confort estuvo asociado al uso de enfriadores evaporativos, nuestros tradicionales *coolers*. Ahora es momento en que no podemos determinar cuándo nos acostumbramos al aire acondicionado, pero es un hecho que la mayoría de la gente no está cómoda si no es alrededor de los 75 grados Fahrenheit.

Los arquitectos aparecen en Mexicali ya muy avanzada la corta historia de la ciudad. La mayoría llegan recién egresados de la UNAM, el Politécnico Nacional, la Universidad de Guadalajara, la Autónoma de Guadalajara y el Instituto Tecnológico de Monterrey. La presencia del gremio toma notoriedad con la formación del Colegio de Arquitectos en 1969, año que coincide con la fundación de la Escuela de Arquitectura de la UABC, de la cual egresa una primera generación en 1974. El ejercicio de los arquitectos y sus influencias formativas confieren a la ciudad, campo virgen, otras características. Aparecen lenguajes, formas y materiales hasta entonces ausentes o incipientes. Ávidos de practicar, se explora, se intenta, se experimenta y, sobre todo, se construye. Estas intenciones son notorias, sobre todo, en la obra pública y en la vivienda de nivel medio a residencial: los fraccionamientos Los Pinos, Jardines del Valle, Las Fuentes y Jardines de San Marcos son ejemplos de esta época. La ciudad, particularmente plana y baja, em-

pieza a tener algunos edificios que se notan por su altura. El Hotel Holiday Inn, los hospitales de Salubridad y del ISSSTE, el Banco de México y el edificio de Infonavit en el Centro Cívico, así como el edificio principal de Telnor por la avenida Reforma, buscan definir un plano elevado que hasta entonces era exclusivo de las cúspides de los tanques de agua de la Cervecería, la Jabonera, Pueblo Nuevo, Wisteria y Caléxico. Aunque ésta es una historia corta, es difícil contarla sin caer en omisiones o imprecisiones que pudieran tornarse en errores. Desde aquí y anteponiéndome a cualquier reclamación, pido una disculpa si esto tiene errores y omisiones, pero es necesario empezar a escribir –y este momento nos obliga– no sólo sobre edificios y lugares. En todo caso, la mayoría de inmuebles considerados patrimonio o historia, no fueron producto de arquitectos locales. Es más, Mexicali no es una ciudad de edificios notables realizados por arquitectos famosos, como muchas de las ciudades de México, aunque, con toda certeza, construcciones como el Seguro Social, dignos conjuntos funcionales, deben de haber sido proyectos de los más connotados arquitectos de su época. Me comentaba antier nuestro buen amigo Chema Gutiérrez, que Imanol Ordorica era un arquitecto de la Universidad Nacional Autónoma de México a quien le encargaron los proyectos del IMSS en los años cincuenta, y Chema Gutiérrez, quien es el presidente de la Academia Nacional de Arquitectura, trabajó aquí en la Dirección de Obras por aquellos años.

La de los arquitectos es, hasta ahora, una historia de personas y personajes que han participado en muy diversos ámbitos de la vida comunitaria profesional, académica, social y política. No es sino hasta la década de los setenta cuando se aprecia el desarrollo arquitectónico de la ciudad. Es justo reconocer el trabajo de todos los participantes. Hay muchas cosas que pueden decirse sobre el tema. No pretendo hacer una cronografía de la arquitectura de Mexicali. Hoy quiero resaltar aspectos que, desde mi punto de vista, han marcado cambios y han definido nuestra ciudad y su arquitectura. Primero: ¿tenemos arquitectura o no? Ya hemos ido demostrando que sí. Segundo: ¿qué vamos a hacer para conformar nuestra cultura arquitectónica? Considero necesario poner en claro qué elementos debemos considerar determinantes y esto

no es privativo de Mexicali; en Saltillo están preocupados igual, y es una ciudad que tiene más de 400 años; en Ciudad Obregón están igualmente preocupados y la ciudad tiene apenas cerca de 80 años. Están preguntándose sobre la pertinencia de la arquitectura, la ciudad, la revaloración, etcétera. Eso me consta. El lugar, el clima, la gente y sus costumbres, la historia y la cultura en general son determinantes para resistir las tentaciones de importar modelos que no nos son propios.

Mexicali tiene mucho de que hablar; no alcanzarían muchos libros para plasmar nombres, datos, cifras, fechas y anécdotas relacionados con lo que da pie a nuestra arquitectura. Es necesario escribir constantemente la historia. En cada barrio, sección o colonia alguien puede y debe iniciar el registro de sus valores, casas, calles, edificios, monumentos, personas, constructores, porque la historia de la arquitectura de Mexicali es la suma de muchas historias, así como Mexicali es la suma y mezcla de muchos esfuerzos particulares porque no todos conocemos todo. La ciudad es dinámica, hay cambios, se quitan y se ponen cosas: en donde antes había un parque ahora hay un edificio, y viceversa. Los mismos edificios cambian uso y función: en Justo Sierra y Pino Suárez estaban el Seguro Social, el Sanatorio del Sagrado Corazón, las canchas de básquetbol, y ahora se ubica allí la Escuela Cuauhtémoc. Depende a quién se le pregunte, depende del tiempo que vivió cada persona. Así que es importante mencionar algunos sucesos: nuestros edificios patrimoniales son la base en muchos aspectos y deben ser respetados en su lenguaje para nuestra cultura arquitectónica. Así deben ser considerados. Otras profesiones y oficios hicieron las tareas del arquitecto en una época sin estos profesionistas: ingenieros de todas las especialidades –incluyendo agrónomos–, contratistas y administradores conformaron empresas desarrolladoras inmobiliarias y constructoras. El Hotel Lucerna es un ejemplo digno de lo que la ciudad conserva de esas incursiones. Es justo reconocer el trabajo y esfuerzo de los arquitectos pioneros, quienes a partir de mediados de los años sesenta fundaron los primeros despachos profesionales y el Colegio de Arquitectos de Mexicali y gestionaron la formación e inicio de la Escuela de Arquitectura. A todos ellos muchas gracias.

En Mexicali debe de haber cerca de 1 000 arquitectos. En los colegios del ramo debe de haber un padrón de cerca de 200, pero 75% de la construcción, sobre todo de vivienda, la hace la gente, de manera directa, sin apoyo, asesoría o contrato de un profesional. Mucha arquitectura sigue haciéndose sin arquitectos. Mexicali no tiene obras de grandes y famosos arquitectos. Aun así, con motivo de actos gremiales o académicos o meras casualidades, nos han visitado muchos de los más renombrados: González de León, Zabludovsky, Mario Pani, Legorreta, Calach, Gómez Pimienta, Quijano y Mario Chenai. De ninguno de ellos hay una obra en Mexicali.

En el panorama nacional e internacional somos conocidos y reconocidos por la comida china, el calor y la gente hospitalaria, pero no por nuestra arquitectura o por algún edificio en particular. El Sol del Niño empieza a ser una referencia para la gente de otros lugares y, preocupantemente para mí, también la Plaza La Cachanilla. Curiosamente, en el ámbito de la arquitectura nos conocen afuera por obras que no están en la memoria colectiva de los mexicalenses, como son las casas de Sontla (El Sitio), conjunto experimental de arquitectura solar de los años setenta –plasmao incluso en libros publicados en el ámbito internacional–. Fue rescatado de su abandono por la Facultad de Arquitectura de la UABC, aunque aún se encuentra en permanente riesgo de perderse.

La construcción masiva, sobre todo de vivienda, limita cada vez más la posibilidad de definir una arquitectura propia; la gente ya no compra un lote que permita resolver su casa desde el diseño. La participación del arquitecto se enfoca a la adaptación, ampliación, mejoramiento, reparación o remodelación, limitando nuestra actividad, la arquitectura, al maquillaje, fachadismo, escenografía y construcción falsa, labores que ocupan más o menos 80% de nuestra actividad.

Mexicali normalmente ha ido a la moda. Si a alguien le va bien la moda es a la juventud y Mexicali es joven, pero tiene sus riesgos. Una tipología que ilustra estas tendencias es la de los centros de diversión (me resisto a llamarlos antros), en los que cada año surgen nuevos lenguajes arquitectónicos sobre las mismas estructuras, las cuales se tumban y se vuelven a vestir. El Manuet

ha resistido dignamente el embate de ese tipo de modas. Ahí está y ojalá que perdure por muchos años.

Mexicali ha pasado de ser una ciudad café a ser una ciudad amarilla, pero quiere ser una ciudad verde; el paisaje es una preocupación constante en la arquitectura. El mejoramiento ambiental debe ser producto del desarrollo urbano y del trabajo de los arquitectos. El momento histórico es propicio para la reflexión de muchos aspectos. Particularmente, en el de la arquitectura y el urbanismo es importante retomar discusiones, plantear propuestas, fijar posturas o simplemente revisar el camino andado para trazar el de los siguientes 25, 100 o más años. En lo académico asumimos el compromiso que el aquí y ahora nos representan como la única opción formadora de arquitectos en la historia de la ciudad. Coloquio, dice el diccionario, es también una plática entre dos o más personas. Yo los invito a iniciar este coloquio.



Los medios





## Pensar los medios de Mexicali hoy desde los procesos culturales

Hugo Méndez Fierros\*

*E*ste tipo de foros de discusión de nuestras ideas sobre nosotros ayer y nosotros hoy, ideas buenas o malas, pero nuestras a fin de cuentas, es lo que podrá contribuir a satisfacer la necesidad de que los ojos del mundo nos volteen a ver. Sin embargo, me parece que no es con un *big taco* del récord Guinness ni con la venida de un excelente tenor como Luciano Pavarotti como los ojos del mundo voltearán hacia nosotros. Los ojos del mundo, y yo me pregunto: ¿cuál mundo? ¿Hay un solo mundo? ¿África, Europa?; ¿el tercer mundo, que se termina aquí en la avenida Colón?; ¿el primer mundo, que empieza en los campos agrícolas de nuestros vecinos? Ese mundo nos verá y nos reconocerá cuando seamos una sociedad que pueda presumir de un desarrollo tecnológico accesible a las mayorías; cuando podamos presumir de justicia social, equidad de géneros, educación formal para todos; de una cultura popular bien reconocida; de una cultura cimentada en la creación y difusión de las bellas artes; de una seguridad pública que nos haga sentir seguros en la colonia Robledo, en el valle y aquí en la avenida Justo Sierra. Entonces el mundo volteará, nos verá y dirá: “¡Qué chulos son Mexicali y su gente!”.

Necesitamos que los empresarios de esta localidad –quienes disfrutaban a raudales el vals *Mexicali Rose* (ya pusieron su reloj en la Cervecería para que cada tanto tiempo pueda escucharse la melodía)–, que el gobierno panista, los medios de comunicación y

\*Licenciado en ciencias de la comunicación egresado de la UABC y candidato a maestro de la Universidad de La Habana.

la sociedad, le apostemos todos a la educación, el trabajo digno y las culturas.

Manejo una paráfrasis del pensamiento de Jesús Martín Barbero, y viene en forma de pregunta: ¿cómo hacer para construir un Mexicali que cuando se mire en sus medios de comunicación vea algo más de lo que hasta ahora ha visto?

Baja California ha representado históricamente, para un importante número de connacionales, un puente hacia la conquista del *American way of life*. No obstante, la delgada cortina de metal que separa al tercer mundo del primero ha sido vista como un destino atractivo de migrantes mexicanos y extranjeros que dejaron sus lugares de origen y llegaron para quedarse. De esta manera, Mexicali es hoy la síntesis de una hibridación cultural en la que las características identitarias de los que llegaron para quedarse y los que mantienen como un estilo de vida el voy y vengo se mezclan, se bifurcan, se retuercen, se invaden y se recrean una y otra vez.

Hablar de Mexicali y sus medios de comunicación es hablar de las representaciones simbólicas producidas en el tejido social a partir de los productos comunicativos generados por las empresas mediáticas, pero también es hablar de lo cachanilla, del *chicalense way of life*; es pensar y repensar los usos y costumbres expandidos por la columna vertebral de una página, por los ojos de un monitor o los labios de una bocina, en la fertilidad de nuestra casa-desierto. Adentrarnos, entonces, en el campo cultural significa buscar, por otros caminos, el lugar que los medios y la comunicación ocupan en la sociedad, y hacerlo requiere indagar en esos espacios en los que se teje lo público y lo privado; en esas relaciones sociales por medio de las cuales se mira, se siente y se narra la realidad; en esos modelos de vida con los que día a día nos construimos o destruimos a nosotros, a los otros y al entorno.

¿Qué vemos cuando leemos nuestros medios? ¿Nos vemos representados en ellos? ¿De qué hablan nuestros medios? ¿De qué manera piensan la frontera y su comunidad nuestros medios? ¿La piensan? ¿Los empresarios de nuestros medios piensan más allá del *rating* y la ganancia económica para sus arcas?

Para entender la relación de los medios de comunicación con la construcción cultural de esta ciudad es menester hacer una

revisión ágil y rápida de lo que ofertan los medios a la población cachanilla.

En televisión abierta, los mexicalenses contamos con canal 3 de Televisa y canal 66 de Grupo Intermedia; en el sistema de cable y con producción local se encuentran canal 12 de la UABC y canal de MVS. Las producciones locales de canal 3 son limitadas. Además de los noticiarios *Notivisa al amanecer* y *Notivisa buenos días*, se ofertan *Hablemos del campo*, *3 grupero* y *Tiempo de médicos*, entre otros programas. No obstante, la gran parte de la barra programática la ocupan producciones que vienen de otros territorios, con otras intenciones, para satisfacer necesidades exclusivas de entretenimiento: *El gordo y la flaca*, *Amor real*, *Clase 406*, *Alebrijes y rebujos*; es decir, el rosario continúa todos los días de la misma forma. Entonces, ¿no hay una intención de crear?

En el canal 66 es más diversa la producción local, con un sabor más norteno-fronterizo, aunque con limitaciones técnicas y de contenido. Destaca el noticiario *Contacto* en cuanto al trabajo de la producción, seguido de producciones como *Paso del norte*, *Ruta 66*, *Entrevistas con el público*, *A primera hora*, *Hecho en Baja California*, *Mexicali y su historia*, además de algunos programas de índole juvenil como *Tocho Morocho* y *El cuarto elemento*, que realmente son espacios repletos de vacuidad. La constante en la televisión abierta hecha en Mexicali para Mexicali es un exacerbado culto al entretenimiento, al facilismo de la producción, en los más de los casos, sin rumbo ni propuesta definidos.

La realidad de nuestra radio no es más alentadora: es tan plana y tan árida como el desierto que habitamos. El cuadrante de frecuencia modulada se debate entre programas musicales de la onda grupera, música nortena y los de género pop, que son los que predominan. Las características de este medio obligan a los gerentes locales a crear sus propios programas con locutores de la localidad, entre los que destacan, por una mayor autenticidad, los dedicados a los géneros de música de banda y nortena, en los que los locutores hablan como el ciudadano común de esta frontera, tienen expresiones coloquiales y lo hacen sin poses mayores. Lo anterior, en contraposición a los programas del género pop, que emplean locutores jóvenes, que como característica común

mantienen la utilización de un antidiscurso cargado de banalidades, relatos insulsos y un escaso compromiso con la importancia del medio que están utilizando. No hay creatividad más allá de los controles remotos y las promociones rutinarias, en las que se obsequian cortesías para espectáculos diversos y producciones discográficas. La diversidad de formas para cotorrear en la radio no son parte de la estrategia actual de las cadenas radiofónicas, como tampoco lo son la reflexión, el análisis, la variedad en los géneros musicales ni la participación activa de la audiencia más allá de la llamada efímera para responder a la pregunta de: “¿Por quién votas?”, “Por la uno”, “Adiós”.

Mientras tanto, en AM, la audiencia es cada vez más reducida y lo significativo son los programas informativos, que en su mayoría son producidos en la capital del país; sin embargo, en esta frecuencia merecen una mención especial –aunque también encontramos producciones locales que incluyen las tribunas públicas, los formatos de debate y la mesa redonda, además de la muy socorrida lectura de periódicos y cables de noticias que han funcionado muy bien– dos iconos producidos por los medios, personajes que se mantienen activos después de tres o cuatro décadas aquí en Mexicali: uno de ellos es don Augusto Hernández Bermúdez y el otro es Rorrito.

En relación con los medios impresos producidos en Mexicali, encontramos dos diarios que se disputan un cada vez más reducido mercado de los lectores: *La voz de la frontera* y *La crónica de Baja California*. Además se distribuye de manera ínfima *El mexicano*, que incluye una sección noticiosa sobre temas generados en esta capital. Aunque es el diario más vendido en zona costa, aquí en Mexicali no termina por penetrar bien. Por otra parte tenemos los semanarios *Mayor* y *Siete días*. Este último destaca por su seriedad y compromiso con el periodismo de investigación y el análisis de la problemática regional.

En el escenario de los procesos culturales, comunicar tiene que ver con la manera de percibir e interpretar la realidad, de darle significado a la existencia, y con ella, a los medios y lo que éstos producen. En pocas palabras, comunicar significa pensar las mediaciones que articula la cultura, entendiendo por mediaciones

los órdenes para aprehender el mundo, los sistemas de reglas e instituciones a través de los cuales formamos las representaciones del tiempo y del espacio que nos vuelven habitantes de una *sociedad en la que participamos*, al igual que los usos y apropiaciones que realizamos de lo social y lo que esto último realiza con nosotros.

Hay un Mexicali al que los medios ignoran, al que los medios no leen, no reproducen, no proyectan. La rigidez de sus rutinas productivas, los intereses comerciales de las empresas informativas por encima de la función social, la falta de creatividad y de un espíritu innovador en el proceso de construcción de mensajes, la falta de investigación y técnicas de documentación son solamente algunas de las causas que generan esta grave exclusión de importantes sectores de la población asentada en la zona urbana, ya no digamos en el valle y San Felipe.

Cito a José Guillermo Ángel, un estudioso de la materia en Sudamérica:

Mientras los medios se pelean un trozo de la noticia, noticia que es repetitiva y de aires similares, donde el pan está compuesto por violencia, corrupción, frivolidad, héroes de gol, declaraciones de guerras y supuestas victorias, la otra realidad no existe para los periodistas. Es que los directores de los medios les han confundido el concepto de actualidad y se la han definido como aquello que genera miedo o euforia. Pero, ¿qué acontece con el resto de la actualidad? Por actualidad entiendo lo que sucede hoy, bueno y malo, divertido y asustador. Y por objetividad logro entender el equilibrio entre las informaciones que recibe un receptor, que además de sustos también quisiera que le hablaran de gente como él. La realidad es un compuesto de situaciones varias, y así como es realidad esto que nos asusta, también es realidad aquello con lo que nos gustaría identificarnos.

En Mexicali hay una inmensa gama de situaciones y actores que día con día recomponemos en nuestro imaginario social. La cultura popular es algo vivo que como espejo nos refleja y permite recrearnos para crecer y cambiar. Historias de vida de gran valor se pierden día con día mientras las páginas de los diarios y las cámaras de televisión siguen concentrados en la reproducción

de los discursos oficiales, de la declaración del gobernante, del empresario, de la iglesia. De acuerdo, esos actores también conforman nuestra realidad; pero pregunto: ¿qué pasa con la otra cara de la luna? Los sectores más vulnerables de la sociedad: la infancia, los ancianos, la comunidad de personas con necesidades especiales, las clases más desprotegidas, los colonos de la periferia, los pobladores de nuestro valle también pueden ser noticia fuera de un ambiente de negación; ellos también construyen nuestra ciudad día con día; ellos también tejen esta cultura que nos da la identidad como pueblo norteño. Se requiere de medios que impulsen la participación ciudadana todos los días; no sólo en tiempos electorales. Una forma de lograrlo es incorporando en los contenidos diarios de los medios de comunicación los actores que antes mencioné; realizando un periodismo incluyente, de utilidad para la sociedad, basado en la investigación seria y con un amplio acercamiento a los diversos grupos sociales. Es necesario ir más allá de los límites del Centro Cívico y Comercial para conocer la otra realidad de Mexicali. Esa otra parte de la ciudad que ignoran los medios es una mezcla de microhistorias con ejemplos de esfuerzo, carencias, abusos en la oscuridad que reclaman voz, pero también, como lo dice José Guillermo Ángel:

Son ejemplos de valentía, amor por los demás, satisfacciones personales y gente sentada en las bancas de un parque soñando. Y estas microhistorias también son dignas de ser contadas en calidad de información actual; es más, necesarias de ser conocidas porque ellas generan modelos a seguir y plantean una vida más fácil y atractiva para vivir, menos dura.

Durante un día acontecen muchos hechos importantes positivos; hechos que oxigenan la negritud de las malas noticias, y lo que es más importante, que producen optimismo y le restan protagonismo a esto que nos asusta.

Bien sea para la construcción de una sociedad más positiva, como lo menciona la cita, o bien para la construcción de una ciudad más responsable, justa y participativa, la idea –y el gran reto en todo caso– sigue siendo la misma: poder organizarnos como sociedad para exigir que nuestras ventanas al mundo, los vehícu-

los que nos acercan a la colectividad más allá del barrio, nuestros medios de comunicación, pues, sean incluyentes y narren una realidad menos parcelada de nuestro presente, que contribuya a tejer un mejor futuro informativo, basado en la gran diversidad.





## Medios y la relación con el poder

Sergio Haro Cordero\*

Cuando hablamos del poder, pudiéramos estarnos refiriendo a diversas esferas de éste. Por ejemplo: el poder económico (empresarial), el de la iglesia o algunos poderes alternos que han surgido últimamente como las mafias y el narcotráfico, pero fundamentalmente, para tener un hilo conductor de esta breve reseña, voy a hablar, desde mi perspectiva, de la relación de los medios con quienes han encabezado el gobierno del estado de los años ochenta a la fecha, y de algunas prácticas tan cercanas, tan viciadas y tan contradictorias.

A mediados de los ochenta, durante el gobierno priísta de Xicotécatl Leyva Mortera, hubo un completo control –o por lo menos un intento– sobre los medios de comunicación. Fue un mandato caracterizado por una fuerte dosis de corrupción, una serie de anomalías en el ejercicio del gobierno y un intento de controlar la mayoría de la prensa por medio de jugosas cantidades de publicidad, y en ocasiones, por las prebendas a los reporteros. La cuestión está en que la prensa de ese momento parecía homogeneizada, pues al ver los encabezados de los principales medios de aquel tiempo, parecía que los había editado la misma persona, y aparentemente no había problemas en Baja California. Por ejemplo se publicaba: “Baja California salió de la crisis”, en función de lo que había dicho el día anterior el gobernador Xicotécatl Leyva Mortera y en virtud de que los periódicos lo repetían tal como si hubiera sido dictado, esto con algunas excepciones como en el

\*Licenciado en ciencias de la comunicación; reportero, fotógrafo y corresponsal de *Zeta* y *La crónica de Baja California*; y director y fundador de *Siete días*.

caso del diario *Novedades de Baja California* y el semanario *Zeta* de Tijuana. Sin embargo, ésta era una situación generalizada y obviamente que no era gratuita ni por cuestión de afinidad ideológica, sino tenía que ver con un control muy específico para el que se destinaban jugosas cantidades en publicidad, por un lado, para los medios, y por otro lado se descubrió que un numeroso grupo de reporteros estaban en una doble nómina: en la de los periódicos y en la de Comunicación del gobierno del estado, oficina muy sui géneris porque, además de la información, de ahí podían salir prebendas, apoyo, chamba, boletos de avión, y al final hasta era un lugar donde los reporteros podían pasársela jugando dominó y de donde salían a las 3:00 de la tarde con los boletines de la información generada en ese día, con la publicidad o con el dinero que habían ganado en las partidas de dominó.

También en aquel tiempo trascendió el caso del canal 3 de Televisa, en donde en el noticiario de Héctor Villa Rivera, la información del día eran los boletines tal como los mandaba la oficina de Comunicación Social. A nosotros nos llegaban los boletines y por eso nos dábamos cuenta; hasta apostábamos a ver cuál boletín era el siguiente que iban a leer. Después hubo un contrato medio chapuceron, en el que el gobierno del estado le cedió a ese canal de televisión un valioso equipo. El argumento que posteriormente dio el gerente de la televisora fue que en el gobierno no hallaban que hacer con el equipo. En ese tiempo se les vendió en 10 000 dólares a cambio de publicidad, que era la información que se transmitía diariamente en los noticiarios, extraída de los boletines. Después trascendió que ese equipo tenía un costo de alrededor de 250 000 dólares. ¿Quiere decir que el gobierno del estado no hallaba que hacer con un equipo tan valioso? No. Eso es solamente un ejemplo de muchísimos más que tuvieron que ver con la forma en que se manejaba la relación con los medios en esa época, en la que había un completo control –o por lo menos un intento– sobre éstos. En las conferencias de prensa del gobernador, difícilmente se le hacían preguntas que lo incomodaran y ése era el panorama de mediados de los ochenta durante el gobierno de Xicoténcatl Leyva Mortera.

Todos conocemos la historia y sabemos que, en enero de 1989, el gobierno de Xicoténcatl fue depuesto en función de una supues-

ta invitación del gobierno presidencial de Carlos Salinas, pero finalmente fue removido del cargo y entró en su lugar Óscar Baylón Chacón, a quien solamente le tocó esa parte de esos ocho o nueve meses que faltaban para completar el período, pero que de alguna u otra manera fue una especie de continuidad, y aun cuando hubo *diferencias y enfrentamientos porque pertenecían a grupos de priístas contrarios, en términos de relación con la prensa se concluyó con ese período de “amores” muy singular.*

Vinieron las elecciones de julio de 1989, en las que sabemos que triunfó un gobierno diferente del priísta, lo que significó también un cambio en la relación con la prensa en función de esa ruptura en términos político-gubernamentales. Curiosamente, todo ese sector de la prensa que anteriormente aplaudía casi todo lo que hacía el gobierno del estado, le dio la vuelta a la tortilla y ahora se convirtió en uno de los principales críticos debido a que el gobierno de Ruffo cortó esa relación de publicidad, y no solamente cortó con ella sino que se dio una situación de enfrentamiento en donde se denunció a los “aviadores” que cobraban en Comunicación Social y que también trabajaban supuestamente en los medios. Además se señalaron una serie de anomalías no solamente en el área de Comunicación Social sino en otras dependencias del gobierno del estado. Todo eso implicó que, de un día para otro, las páginas de los medios se convirtieran en los principales críticos acérrimos de toda la actividad que tenía que ver con el gobierno del estado, y en ocasiones se referían más a cuestiones personales o familiares.

Lo que esto significó para la mayoría de los medios, antes priístas, fue que si antes aplaudían todo lo que se hacía, ahora, con un gobierno diferente, se convirtieron en críticos, pero en críticos forzados porque además se presentó una situación de confrontación. Ese cambio en la situación político-gubernamental del estado implicó para el semanario *Zeta* y *La crónica* un período en el que no supieron de qué manera responder. En el caso del semanario *Zeta*, después de ser crítico acérrimo del ejercicio gubernamental, si bien no se volvió exactamente un aplaudidor del gobierno de Ruffo, ya no mostró la misma actitud crítica en relación con el gobierno del estado. Para *Zeta*, en muchas de las situaciones, los

que hacían mal las cosas eran los funcionarios del gobernador y no éste.

En este período de Ruffo, hay un hecho muy importante que tiene que ver con la cuestión de la publicidad, que se canalizó fundamentalmente al semanario *Zeta* y al diario *La crónica de Baja California*. De un día para otro se voltearon los papeles como “el mundo al revés”, tal como describía un reportero foráneo la situación en Baja California.

Antes de eso, en el gobierno de Xico, otro reportero de México, Óscar Hinojosa, que en ese tiempo trabajaba en *Proceso*, al referirse a la prensa bajacaliforniana, decía que era anodina y complaciente. Eso nos dice cómo veían desde fuera lo que estaba pasando en Baja California.

Se dice que en algunos de los casos tiene mucho que ver con la cuestión del estilo personal de gobernar. Yo no estoy completamente de acuerdo con esta frase. Una parte es el estilo personal de gobernar, pero la otra tiene que ver con los intereses que se manejan en cuanto a la función de los medios, las relaciones con el poder, los grupos en el poder, etcétera. La cuestión está en que en 1995 llegó a la gubernatura don Héctor Terán Terán, de quien se decía que era un caballero de la política y que la diplomacia era la que echaba por delante. Don Héctor trató, por medio de su equipo, de distender y reanimar las relaciones con la prensa. Obviamente que no solamente fue en el nivel del discurso, sino que empezaron a fluir nuevamente grandes cantidades de publicidad hacia algunos de los medios. El caso más claro es el de *La voz de la frontera*, en donde de repente empezamos a ver en sus titulares que el gobierno del estado hizo esto, que don Héctor Terán hizo otra cosa. El caso está en que volvió el gobierno del estado a aparecer en los titulares de los diarios, pero no era gratis: empezó a fluir nuevamente una gran cantidad de publicidad a esos medios. Fue tal la cantidad que los mismos diputados del PAN y la propia dirigencia del partido estaban inconformes con lo que estaba pasando, sobre todo en el área de Comunicación, porque se descubrió que había un sobregiro en términos de la publicidad presupuestada, sobre todo para algunos medios y algunos personajes, a los que se entregó publicidad sin que pudiera ser fiscalizada. Incluso, de

acuerdo con la versión de gente que participó en esas reuniones, el director de Comunicación Social argumentó que se estaba pagando esa lana para que pudieran hablar bien del gobernador.

De acuerdo con las versiones, en ese tiempo estábamos hablando de alrededor de seis millones de pesos como presupuesto anual del área de publicidad. Sabemos también lo que pasó en octubre de 1998, cuando ocurrió el repentino fallecimiento del gobernador del estado, lo que implicó un cambio muy *sui géneris* en la gubernatura, porque de pronto llegó un personaje por el que nadie había votado, que no tenía ningún compromiso en términos de ofrecimientos político-electorales de campaña, que estaba comprometido con un sector del panismo y que de una u otra manera eso le implicó que tuviera un poco las manos más sueltas. El período de gobierno de Alejandro González Alcocer fue muy turbulento en términos de las situaciones que tuvieron que ver con su mismo gabinete y su equipo interno. En cuanto a la prensa, su relación fue respetuosa.

Llegamos a 2001, y en las elecciones de ese verano, el actual gobernador del estado gana con apenas 16% de los votos de la población, que es el nivel más bajo en las últimas elecciones, en términos de legitimidad para estar el frente del gobierno del estado. Hablando del estilo personal de gobernar, en el caso de Eugenio Elorduy, tiene mucho que ver con una visión autoritarista, de acuerdo con la cual las cosas se tienen que hacer como él lo plantea desde su punto de vista, y se ha caracterizado también por un intento de control sobre los medios de comunicación. Nuevamente, uno de los ejemplos más clásicos es el de *La voz de la frontera*, en donde lo que dice el gobernador del estado aparece, sin tocar barranda, como nota de ocho columnas, haya dicho lo que haya dicho el día anterior. Entonces comentamos: "Qué curioso resulta que *La voz de la frontera* se haya convertido nuevamente en uno de los principales 'voceros' de las actividades gubernamentales", pero lo que pasa es que también obviamente hay un gran flujo de publicidad hacia ese medio. Incluso en el interior de ese diario hay una especie de memorando no escrito que significa que no aparece en ese periódico absolutamente ninguna línea que tenga que ver con crítica a Eugenio Elorduy. Eso nos refleja perfectamente que

en *La voz de la frontera* no vamos a encontrar, por lo menos en la presente administración, ningún señalamiento en contra de Jaime Díaz ni del gobernador.

El presupuesto en el área de Comunicación Social en 2003 fue de alrededor de 10 millones de pesos, e indirectamente, por medio de otras áreas paralelas, tenemos otros seis. Estamos hablando de que el gobierno del estado, durante el año anterior, gastó aproximadamente 16 millones de pesos tan solo en publicidad. Esto nos da una idea de lo que se puede generar, sobre todo para algunos de los principales medios, y de lo que puede significar en términos de su ingreso.

En el ámbito nacional, Baja California no es de los estados que gasta más en publicidad. Según esto, ocuparía uno de los 10 últimos lugares. Entre los primeros lugares se encuentran el Distrito Federal, por su dimensión y porque supuestamente es “la sede de los diarios nacionales”; y entidades –curiosamente, la mayoría priístas– como Veracruz y el Estado de México, que destinan una gran parte del presupuesto al área de comunicación social; pero específicamente, aquí en Baja California estamos hablando de alrededor de 16 millones de pesos en general.

El gobierno de Elorduy tiene una forma más sutil de control sobre la prensa, pero de una u otra manera ha sido respetuoso, pues en nuestro caso particular no nos ha tocado ningún enfrentamiento directo que tenga que ver con el manejo de la información y, sobre todo, que pueda tener alguna repercusión en términos de la publicidad. Obviamente que tampoco somos de sus preferidos. Nosotros hemos solicitado una entrevista con el gobernador desde el día en que asumió la gubernatura y hasta el momento no nos la ha concedido.

Ésta es una supersíntesis de lo que nos ha tocado vivir durante los últimos 18 años. Afortunadamente y desafortunadamente, ahora hay más medios de comunicación. Entre 1983 y 1985 había pocos y muy controlados. Ahora, aunque hay más medios, esto no se ha traducido en calidad periodística; el periodismo no se ha desarrollado a la par de la apertura democrática o de lo que se ha avanzado en otras áreas en Baja California; hace falta más investigación, que nos metamos más, que no solamente nos vayamos

con lo que dicen los funcionarios, sino que busquemos ir más allá, a ver si es cierto lo que nos están diciendo; que cuadremos las informaciones; en fin, toda una serie de cosas que todavía nos hacen falta. Hay temas que están rebasados como la corrupción, el *chayote*, pero nos hace falta dar dos o tres pasos más adelante en términos de la profesionalización y la calidad del trabajo periodístico.





## El papel de la mujer en los medios de comunicación en Mexicali

Colilá Eguía\*

**D**on Pedro F. Pérez y Ramírez, el inolvidable Peritus, afirma categórico en su libro *Hombres, hechos y cosas*, que antes de 1928 no encontramos nada que marque un paso decisivo en la actividad periodística de Mexicali. En las décadas de los treinta y los cuarenta, surgen los precursores. Entre ellos, la historia no señala un solo nombre de mujer; sin embargo, Ana María Pérez Román guarda recuerdos de su más tierna infancia –cuando acompañaba a su señor padre– de dos destacadas mujeres que apoyaban a sus esposos en el trabajo periodístico, desde luego sin crédito: Aurora Quintana Roo de Tovar en la publicación denominada *El tecolote*, y Josefina de Castillo en el periódico *El regional*.

En la década de los cincuenta, en medio de la efervescencia por transformar el territorio de la Baja California en estado, se aceleró la actividad periodística y fue así como consignamos que tres mujeres cachanillas tomaron la libreta y la pluma y salieron a reportear.

### Celia Vicky Romero

Fue reconocida en 1990 por el Club de Periodistas de Tijuana como la primera reportera de Mexicali. Trabajó para los diarios de la década de los cincuenta, entre ellos *El nuevo mundo* y la *Extra*. Este vespertino era dirigido por Amado Treviño Olivares, quien se

\*Socióloga y licenciada en periodismo.

convirtió en su maestro. Cuando se gestaba la conversión del territorio en estado, Alfonso García González, gobernador de la transición, reaccionaba con cierto nerviosismo ante la agudeza de los cuestionamientos de la Vicky, quien continuó cubriendo la fuente política durante la primera etapa del gobierno del licenciado Braulio Maldonado Sáenz. Celia Vicky Romero emigró al Distrito Federal, donde desarrolló otra faceta de su vida: la artística. Regresó a Mexicali en la década de los noventa y se integró de nuevo a los medios como columnista del periódico *Novedades de Baja California* e inició un programa radiofónico de periodismo cultural en la XEMX. Fue socia fundadora del primer grupo de periodistas que se instituyó en el estado: Mujeres Comunicadoras de Mexicali.

### **Dalia Nieto de Leyva**

Inició su carrera en el periódico *Baja California*, de la ciudad de Tijuana, en 1948. Su motivación para hacerse reportera fueron su rebeldía, su impotencia ante la injusticia. Por eso dejó una carrera de ocho años en la burocracia, como lo comenta en su libro *¿Por qué me hice periodista?*, escrito en la década de los noventa durante la última etapa de su vida activa en el periodismo. La prestigiada columna "Tolvanera", de la señora Nieto, se publicó a lo largo de cinco décadas en los diarios más prestigiados de Mexicali y Tijuana. A lo largo de su fructífera vida, Dalia ha recibido muchos reconocimientos, tanto de trayectoria como de mérito periodístico.

Voy a hacer dos comentarios: Vicky Romero se nos adelantó; ella ya no está con nosotros; la señora Dalia Nieto de Leyva ha estado delicada de salud y vive en la ciudad de Tijuana.

### **Conchita Ambriz**

El gran mérito de esta reportera de las fuentes políticas fue haber logrado ocupar la jefatura de prensa del gobierno del estado durante el sexenio de Milton Castellanos Everardo, en la década de los setenta. En la historia de este estado, ella ha sido la única mujer en alcanzar esta posición. Conchita Ambriz colaboró en los diarios de la época desde 1956, cuando gobernaba el licencia-

do Braulio Maldonado Sánchez. Actualmente radica en Acapulco, Guerrero.

## Las cronistas de sociales

En las redacciones de los periódicos, la única fuente predestinada a ser ocupada por mujeres fue, durante muchos años, la crónica de sociales. Mujeres muy talentosas escribieron no solamente crónicas de sociedad sino también del mundo de la cultura. Aquí, en nuestro Mexicali, que se ha convertido en ciudad centenaria, se recuerda con afecto a Olimpia Chacón de Ángeles, Emma Bejarano Escalante, María del Refugio Vallejo –quien se firmaba sencillamente como Margarita–, Patricia Velázquez y la inolvidable Chabelita de Murillo, quien dejó recuerdos muy gratos en el diario regional *El mexicano*. También quiero mencionar a Esthelita Aguirre Fuentes, quien durante 15 años se ha desempeñado como cronista de sociales.

Una de las cronistas que dejaron huella en su trabajo fue Titina Eguía, quien durante 10 años escribió la popular columna: “In Quick Chic”, probablemente la más recordada de todos los tiempos en este género del chismito social. Frecuentemente, la crónica de sociales marcó el inicio de carreras periodísticas importantes, como en el caso de Fernanda Soberanes, quien llegó a ser especialista de la fuente económica; de Alma Rosa Burciaga en la fuente educativa; y de Indira Mata, que es reportera. También su servidora empezó en la crónica de sociales en 1964, con el nacimiento de *La voz de la frontera*. Allí estuve un mes después de que se inauguró el periódico. De hecho, jamás en la vida hubiera pensado en incursionar en el mundo del periodismo. Recibí la invitación y eso me marcó la vida y aquí estoy. Y no había otra manera de entrar en los periódicos; solamente la fuente de las señoritas de sociales.

## El semillero de los ochenta

Las escuelas de comunicación que surgieron en las diferentes universidades de Baja California y del país produjeron un semillero de reporteras que incursionaron en los medios: prensa, radio y

televisión, en algunos casos, con presencia efímera, y en otros, con presencia prolongada. Sería prácticamente imposible hacer un recuento completo de estas mujeres de la comunicación, pero no podemos dejar de mencionar, en la prensa escrita, a: Carla Arvizu, Hortensia Martínez, Aracely Herrera y Rosa María Méndez Fierros; entre las reporteras de televisión han destacado: Norma Alicia Bustamante Martínez, Alicia López Yáñez, Helga Casanova, Laura Tejeda, Lorena Rosas y Ana Julia Contreras; en el periodismo radiofónico sobresalieron: la inolvidable Soledad Ponce de León –Nana Chela–, Alicia Moreno, Eva Velasco Ortiz –que en algún tiempo estuvo también en la televisión, cuando recortaban las notitas de los periódicos y las proyectaban en la pantalla, cuando su instrumento eran unas tijeras en aquel canal 5 local–. Entre las que han hecho periodismo cultural en Radio Universidad voy a mencionar a Patricia Avilés, Martha Adriana Márquez y Adriana Contreras.

### **Mujeres Comunicadoras de Mexicali**

El 27 de enero de 1990 se tomó el acuerdo de formar el grupo que recibiría el nombre de Mujeres Comunicadoras de Mexicali, A.C., una organización de mujeres dedicadas a la comunicación en diferentes facetas. La iniciativa de la joven periodista Martha Eugenia Dávila, recién llegada del Distrito Federal, fue recibida con entusiasmo por las comunicadoras mexicalenses, que eligieron como su primera coordinadora a Alma Rosa Burciaga. Además de las ya mencionadas, formaron parte del grupo de pioneras de esta organización: Vicky Romero, Chabelita de Murillo, Lita Booth de Miller, Sara Yolanda González, Colilá Eguía, Norma Alicia Bustamante, Carla Arvizu, Alicia López Yáñez, María Elena Díaz Flemate, Susana Monroy y Sofía Tejeda.

Los objetivos de las comunicadoras de Mexicali han sido la profesionalización del gremio y el servicio a la comunidad.

### **Las fotógrafas de prensa**

Muchos años tardó la mujer de Mexicali en incursionar en un atractivo trabajo, que además va muy bien con su creatividad: la

fotografía periodística. A mediados de la década de los ochenta, llamó poderosamente la atención que el gobierno del estado contratara a una mujer para esta responsabilidad: Gabriela Soto Castro fue pionera. Unos años después, Jesusa Gamboa ilustró sus reportajes con sus propias fotografías y la cámara se convirtió en su herramienta indispensable. Del mismo equipo del semanario *Mayor* surgió Beatriz Limón, que ya no se separa de su cámara. La familia de fotógrafos de prensa proporcionó también a dos de sus mujeres para este trabajo: a Irma y Julia Covarrubias, quienes decidieron aprovechar los secretos de la familia, de sus hermanos, de su padre y entraron de lleno en el trabajo de captar fotografías para las páginas de sociales de los diarios.

### **Camarógrafas y productoras**

La imagen del conocimiento, el canal televisivo de nuestra Universidad Autónoma de Baja California, ha abierto a la mujer, durante el último quinquenio, la oportunidad de incursionar en el área de la dirección y producción de cámara, tanto de estudio como de campo. Aquí mencionaremos a Karla Zárate, Rosa Beltrán, Cristina Conde, Karla Herrera, Flor Torres y América Robles, cuya experiencia y talento serán probablemente aprovechados, en un futuro cercano, por la televisión comercial.



Arte y cultura





## El consumo de bienes culturales como elemento de identidad: Dime qué consumes y te diré quién eres

Luz María Ortega Villa\*

*M*exicali, nuestra ciudad, se encuentra festejando su centésimo aniversario. A lo largo de sus 100 años, los mexicalenses, nacidos aquí o no, hemos conformado una comunidad que se reconoce como tal. Sin embargo, poco sabemos de nosotros mismos.

Para los de afuera, Mexicali es conocida más por ser una ciudad fronteriza paso de migrantes (de ida y retorno) que por ser la capital de Baja California. Aquí, hablar de identidad cultural es difícil; más allá de la comida china y de la carne asada, del fútbol (americano, por supuesto), de la cerveza Tecate y de los innumerables autos usados, amén del insoportable calor del verano cachanilla (que es un factor medioambiental), la tradición local señala pocos elementos que pudieran distinguir a los mexicalenses, ya que, debido a la amplia expansión y alcance de los medios de comunicación, no parece haber muchas diferencias respecto de otras ciudades del país.

Comúnmente, lo que se menciona como elementos característicos de Mexicali corresponde sobre todo –excepción hecha del calor– a productos que por ser fabricados y consumidos abundantemente en Mexicali, se han vuelto identificadores de sus habitantes, símbolos de los “cachanillas”. Parecería, pues, que los productos definen a quien los consume, y que su consumo les dice a otros, y al consumidor mismo, algo sobre quién es él.

\*Profesora-investigadora de la carrera de licenciado en ciencias de la comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC.

Lo anterior se debe a que los productos no sólo nos son útiles (tienen valor de uso) o tienen un precio (valor de cambio), sino que, además, al consumirlos les otorgamos un valor simbólico, la capacidad de significar algo. Por eso los ingleses Douglas e Isherwood (1990) dicen que los bienes sirven para pensar. Y no sólo eso: un francés, Pierre Bourdieu (1984), señala que el consumo también distingue, pues a través del acto de consumir nos identificamos con un grupo a la vez que nos separamos de otros. El valor simbólico que le asignamos a un bien nos da a nosotros un valor distintivo por haberlo consumido.

Como ejemplo, se puede decir que aun cuando un par de tenis sirven para proteger nuestros pies, para caminar confortablemente o para hacer deporte, no es lo mismo comprar unos Nike o Vans que unos en la tienda Ley o en Wal Mart. La marca nos marca con el valor que se le otorga.

Otro investigador de la cultura, Néstor García Canclini (1993), agrega que el consumo también une, pues hay bienes con los que se vinculan todas las clases, aunque la manera en que se apropian esos bienes sea diversa. De ahí que, advierte, el consumo puede ser también un escenario de integración y comunicación.

Sin embargo, son muchos los productos que circulan en nuestra sociedad y que consumimos, y sería una tarea titánica hacer un recuento de todos, identificar quiénes consumen unos y otros no, y establecer cuáles de ellos son los que más prefiere una comunidad y cuáles nos identifican y nos unen. Por eso es necesario establecer límites, que en mi caso están determinados por la vocación y los intereses profesionales.

En cuanto al primero, mi vocación y trayectoria laboral me ubicaron durante muchos años en el ámbito de la extensión de la cultura dentro de la Universidad Autónoma de Baja California. Por lo que hace al segundo límite, los intereses profesionales, derivados de mi formación como licenciada en ciencias de la comunicación, se orientan hacia la comprensión de los procesos culturales, donde los medios masivos de comunicación tienen un innegable papel protagónico. De ahí que entre el cúmulo de bienes que pueden ser consumidos, hubiese decidido investigar acerca de las características del consumo de aquellos bienes que pertenecen al

ámbito de la cultura institucional, tanto en su sentido restringido (de alta cultura o bellas artes) como en su sentido amplio (la cultura de masas). Ése es el marco en el que se ubica el proyecto de investigación titulado “Consumo de bienes culturales en sectores populares de la ciudad de Mexicali, Baja California”, que se lleva a cabo con apoyo tanto de la UABC como del Instituto de Cultura de Baja California, quienes valientemente han estado dispuestos a financiar una investigación cuyos resultados, lo sabían de entrada, podrían no serles muy favorables.

¿Por qué tomarse el trabajo de hacer una investigación de algo que supuestamente ya sabemos, si nos reconocemos como “brancos del norte”?

Mi respuesta es que precisamente no lo sabemos, sino que creemos que lo sabemos. Pero el sentido común no proporciona argumentos suficientes ni válidos para que nuestras instituciones dedicadas a la promoción y difusión cultural los tomen en cuenta; por eso es importante contar con datos que sustenten los argumentos; datos surgidos de un trabajo académico que ojalá sí sea tomado en cuenta. Y aún más, porque al contar con información sobre nosotros mismos como mexicalenses, podremos avanzar en nuestro propio conocimiento y reconocimiento.

Creo que es precisamente porque tanto los organizadores de este acto como yo, compartimos esta última afirmación, por lo que fui invitada a este coloquio cuyo título habla de la preocupación que nos inspira: “Mexicali: identidad y cultura”.

No pretendo abrumarlos con citas bibliográficas ni cifras abundantes. Sé que el interés de todos los que participamos en este coloquio es saber qué resultados ha arrojado el trabajo. Sólo permítanme un paréntesis más para exponer un poco en qué consiste el estudio, en el cual participan también la maestra Guadalupe Ortega Villa, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, y las becarias estudiantes de ciencias de la comunicación, Vanessa Verdugo González, Julieta López Zamora y Bibiana Gutiérrez Barrera.

Como su título expresa, se pretende identificar el consumo de bienes culturales entre los sectores populares de nuestra ciudad. Para ello, con base en un estudio previo realizado por Arturo Ranfla y Guadalupe Ortega, entre otros, se identificaron cinco

perfiles de bienestar en la ciudad de Mexicali para el conjunto de las áreas geostadísticas básicas (AGEB) urbanas. De esos cinco perfiles, tres conforman la población objetivo del estudio, y son aquellos que resultaron de eliminar los dos perfiles extremos; esto es, se descartaron, por una parte, 27.6% de las viviendas, las que tienen el perfil más alto de bienestar; y por otra, 0.4% de hogares, que corresponden a los del nivel más alto de marginación. Así, el universo de estudio comprende 72% de las viviendas de Mexicali.

Después se determinó el tamaño de la muestra a partir del total de viviendas en los tres perfiles citados y se mantuvo en la muestra la proporcionalidad del peso de cada perfil en el total poblacional. Posteriormente se seleccionaron aleatoriamente las AGEB; sin embargo, debido a que en una AGEB puede haber más de una colonia, en aquéllas en donde se dio este caso, de nuevo se seleccionó de la misma forma la colonia. Luego, usando como marco muestral los planos de las colonias, se seleccionaron las manzanas siguiendo el mismo procedimiento aleatorio. Finalmente, para la selección de viviendas que se iban a visitar se usó un muestreo sistemático mediante la definición de un número constante (aleatorio de un dígito) para la identificación de viviendas hasta agotar las cuotas de entrevistas por colonia. Si bien la muestra fue de 399 viviendas, se consideró 10% más para garantizar el número de cuestionarios válidos respondidos.

En total se tuvieron 439 cuestionarios respondidos, de los cuales, a la fecha, se ha capturado más de la mitad (227), por lo que los resultados que aquí se presentan no son definitivos, aunque bien se puede considerar, como en el caso del Programa de Resultados Electorales Preliminares, que las tendencias están suficientemente establecidas.

El cuestionario, además de reactivos que se refieren a las características demográficas de quienes habitan la vivienda, incluye preguntas sobre asistencia a los espacios culturales que corresponden a la infraestructura institucional pública, a cargo del Instituto de Cultura de Baja California (ICBC), la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y el Ayuntamiento de Mexicali. Asimismo, se considera la propiedad de equipamientos (televisión, videocasetera, radio, reproductor de CD o casete, etcétera) y la

exposición en el hogar a los mensajes de radio y televisión. Finalmente, se incluye el uso de tiempo libre en tanto que se espera identificar preferencias que los miembros de los hogares seleccionados tienen por determinado tipo de actividades relacionadas con el campo de la producción cultural.

Si bien con el estudio se pretende identificar características de consumo por grupo de edad, no hemos llegado a esa etapa de procesamiento de datos, por lo que sólo se anotan aquí, *grosso modo*, los más relevantes.

Ahora sí, he aquí algunos datos interesantes sobre nosotros mismos:

- En la mayoría de los hogares encuestados, la vivienda es propia, lo que habla del arraigo de sus moradores; y habitan en ella padres, hijos y, en muchos casos, hasta abuelos, pues en la encuesta se identificó cuántos habitantes había en la vivienda de acuerdo con su grupo de edad: niños, adolescentes, adultos y adultos mayores.
- Si bien el uso del tiempo libre no parecería corresponder al objetivo de identificar el consumo de bienes culturales, se consideró importante debido a que es en ese tiempo en el que de manera preponderante se realiza el consumo cultural, además de que permite establecer las preferencias por determinadas actividades. Así, en su tiempo libre, la actividad que más llevan a cabo los niños en los hogares encuestados es jugar, seguido por ver televisión. Por su parte, los adolescentes invierten su tiempo libre mayormente en ver televisión y en salir.
- En cuanto a los adultos, su principal actividad recreativa es ver televisión y hacer labores de aseo en el hogar; mientras que los adultos mayores ven televisión y descansan.
- Los fines de semana, los habitantes de la vivienda muestran dos patrones de actividad con casi igual proporción: salir y quedarse en casa. Cuando salen, lo hacen principalmente cada semana, o bien, en menor proporción, cada 15 días.
- Entre los lugares que más eligen para salir se hallan la casa de algún familiar o un centro comercial. En los hogares encuestados la decisión de salir recae, sobre todo, en ambos padres; pero en los casos en los que hay niños, los hijos son los que deciden.

- Cuando la familia se queda en casa, dedica su tiempo libre a ver televisión y a organizar una comida familiar.

A partir de estos datos podemos observar ya, cómo la televisión se ubica en un lugar predominante entre los personajes y medios que forman parte de nuestras actividades.

La encuesta arroja el dato de que 99.1% de los hogares tiene televisión, lo cual concuerda con el *Censo general de población y vivienda* del año 2000. En cuanto al número de televisores por vivienda, el promedio es de 2.3.

Entre los niños y adolescentes, los canales más vistos son el 5 (32 de UHF) y el 2 (14 de UHF) de Televisa, en ese orden. Para los adultos y adultos mayores, el canal más visto es el 2 de Televisa. El promedio de horas que se mantiene prendida la televisión en los hogares seleccionados es de 7.6.

Con estos pocos datos podemos ir delineando una imagen de los mexicalenses: nos gusta ver televisión (y mucho), así como salir el fin de semana (cuando se puede) por aquello de que los niños quieren divertirse; y si no se puede, nos quedamos en casa, recibimos familiares o los vamos a visitar, armamos una comida y... vemos televisión.

Cabe mencionar que contrariamente a lo que el sentido común nos ha dicho acerca de que la radio es el medio de mayor penetración, la encuesta nos muestra un panorama desalentador para este medio, pues si bien se tiene un aparato de radio por familia en promedio, se le escucha poco más de dos horas diarias, y en la cuarta parte de los casos no se escucha la radio, aun cuando tengan receptor.

Los niños no son una audiencia de la radio, ya que son muy pocos los casos en que se declaró que la oían; en los adolescentes la situación es similar, pues en más de la mitad de los hogares encuestados se respondió que en este grupo de edad no se escucha radio.

Los adultos, por su parte, oyen más el radio que los dos grupos anteriores, y es de destacar que las estaciones de FM tienen más del doble de la audiencia de adultos que las de AM.

En cuanto a equipamiento de video, en más de la mitad de las viviendas se cuenta con videocasetera, no así con DVD, que es más reciente, y apenas 6% de los hogares encuestados cuenta con él.

La renta de videos como opción de entretenimiento se presenta apenas en la tercera parte de las viviendas, y las mayores frecuencias de renta son de una vez por semana, cada 15 días y cada mes (casi en igual proporción). Sin embargo, la adquisición de películas no es una costumbre entre los hogares mexicalenses, pues en casi 70% de los casos no compraron películas en el año anterior.

Por lo que se refiere al tipo de películas rentadas o compradas, el de mayor frecuencia de menciones es el género infantil, seguido por el de acción. Con esto se deja ver la fuerte relación que hay entre la presencia de niños en los hogares y la exposición a películas en video. En sentido contrario, cuando se trata de cine, el género más mencionado es el de películas de acción, ya que los adultos son quienes más fueron al cine durante el año pasado, y tanto ellos como los adolescentes prefieren ese tipo de películas.

En tres cuartas partes de los hogares encuestados no se tiene aparato de videojuegos; no obstante, en aquellos donde sí se cuenta con él, quienes más lo utilizan son los niños, aunque se tiene también un uso declarado por parte de adolescentes y adultos. En los tres casos, la mayor frecuencia de uso es de uno a dos días por semana.

En 63% de los hogares se cuenta con reproductor de CD o casete, pero apenas en la tercera parte de ellos se compró música grabada. Las preferencias de música son muy claras: el género romántico es el que acumula la mayor frecuencia de menciones, seguido por la música grupera.

La presencia de computadora personal en los hogares no alcanza ni la quinta parte de los hogares, aunque en las que sí se tiene, los adultos son quienes más la utilizan.

La religión muestra poca capacidad de convocatoria como vehículo de exposición a manifestaciones culturales, pues en 66% de los hogares nadie acudió a alguna festividad religiosa.

Si bien la encuesta incluyó colonias donde se tiene centro de desarrollo comunitario, la concurrencia a ellos está ausente en 82% de los casos, y cuando se llegó a presentar fue por motivos de salud o por problemas familiares, así como para recoger despensa.

En lo que respecta a los hábitos de lectura, se observa que son los adultos quienes más leen el periódico, actividad que se presen-

ta en 61% de los hogares. De manera similar, la lectura de libros, revistas, etcétera, registra una proporción de 60%, y también es en los adultos donde se tiene más arraigado el hábito de leer. En ambos casos, la mayor proporción de menciones en cuanto a la manera de adquirir las publicaciones es por la compra de éstas.

En los hogares donde hay niños es notoria la participación de éstos en actividades escolares como paseos o actos artísticos, lo cual denota la potencialidad de la escuela para acercar a los menores a la oferta cultural.

Debido al interés de la investigación en obtener información acerca de la concurrencia a los espacios culturales institucionales, a fin de establecer la asistencia a ellos por parte de los habitantes de las viviendas, se tiene buen número de reactivos que enlistan el nombre del lugar y preguntan quién de la vivienda los visitó el año anterior. Es aquí donde el estudio muestra los datos más críticos, que hablan de que la mayoría de los mexicalenses no somos público de la oferta cultural institucionalizada, como se observa a partir de las siguientes cifras:

En 91% de los hogares nadie fue al teatro durante el año anterior, y en 80% de ellos nadie fue a exposiciones de pintura, cerámica, etcétera. De igual modo, en 70% de los hogares nadie asistió a algún curso cultural, o de artesanías y manualidades; y en 78% de los hogares nadie acudió a un concierto o tocada.

Por lo que respecta a la asistencia a los espacios donde se desarrollan actividades teatrales, que ya se mencionó que es muy baja, los datos por cada uno de los espacios amplían la perspectiva: en 91% de los casos, nadie en los hogares había asistido al Teatro Universitario; el Teatro del Estado nadie lo había visitado en 84% de las viviendas; al Teatro del CETYS, en 98% de las viviendas se reporta que nadie había ido; y finalmente, al Teatro del IMSS, nadie había asistido en 92% de los casos.

En cuanto al acercamiento a exposiciones, el Museo Universitario no registra asistencia de cuando menos una persona en 86% de los hogares; y en contraste, a Sol del Niño cerca de la mitad de los hogares registran que alguien había ido. En las galerías la inasistencia es todavía mayor: en 97.5% de las viviendas nadie había visitado la Galería de la Ciudad, y lo mismo ocurre con las

galerías de la Universidad Autónoma de Baja California, pues en 96.7% de los hogares nadie había concurrido a ellas.

A la Casa de la Cultura nadie había ido en 88% de las viviendas, y al Café Literario nadie acudió durante el año pasado en 96.7% de los casos.

Si el hábito de la lectura registró un bajo porcentaje en las viviendas encuestadas, más bajas aún son las cifras de asistencia a las bibliotecas: la de la UABC, en 91.7% de los casos, nadie la había visitado; y en 88.4% de los hogares tampoco hubo alguien que hubiese acudido a la Biblioteca del Estado en el año 2002.

Las cifras mejoran cuando se trata de espacios públicos a los cuales el acceso es gratuito o de muy bajo costo, como en el caso del Parque Vicente Guerrero, en el que 58.5% de los hogares se reporta que alguien había asistido; o aún mejor, al Bosque de la Ciudad, pues en 66.4% de las viviendas se respondió que alguien lo había visitado en el año anterior. Un espacio que por su antigüedad es parte de la historia de nuestra ciudad es el Parque Héroe de Chapultepec; sin embargo, en 88.8% de los hogares se registró que nadie asistió a él en el año anterior.

El caso más sobresaliente es el de la Plaza La Cachanilla, a la que había acudido alguien, y en muchos casos la familia completa, en 93.4% de los hogares. No obstante, la Plaza Nuevo Mexicali no goza de tanta popularidad, pues la cifra de hogares en que se reporta que alguien la visitó es de 61.8%.

Otro espacio al que acuden los mexicalenses de los sectores populares son las Fiestas del Sol, pues en 65.1% de las viviendas respondieron que había asistido al menos una persona. En cambio, apenas en casi la cuarta parte de los hogares alguien visitó la Plaza Calafia durante 2002.

Al centro deportivo Juventud 2000 nadie asistió en 61% de los hogares, lo cual destaca debido a que siendo de reciente creación, tiene mayor asistencia declarada que la Ciudad Deportiva, pues en 70.5% de las viviendas respondieron que nadie la visitó en el año pasado.

Si agregamos estos datos al perfil que se empezaba a delinear, podemos decir que, en cuanto a consumo de bienes culturales se refiere, y entre los sectores populares de la ciudad, los rasgos que

nos unen son mayormente las prácticas que no realizamos y, en menor medida, las que compartimos: no vamos al teatro, ni a galerías de arte, no tomamos cursos culturales y casi nunca nos paramos en las bibliotecas; de vez en cuando asistimos al cine a ver películas de acción, nos gusta la música romántica y la grupe-ra; si se trata de salir a espacios abiertos, el Bosque de la Ciudad es la opción, y para espacios cerrados, La Cachanilla, aunque una vez al año no podemos faltar a las Fiestas del Sol.

Nuestros hijos ocupan la mayor parte de su tiempo libre en jugar y ver televisión, y su exposición a las actividades artísticas es la que se deriva de participar en las actividades escolares. Claro que también ellos gustan de pasear por la Plaza La Cachanilla y de ir al Bosque de la Ciudad, y acuden con nosotros a las Fiestas del Sol.

Este perfil burdo, que se ha elaborado con base en lo que los propios mexicalenses decimos que consumimos en materia de cultura, puede dejarnos pensando acerca de quiénes somos, y aún más, nos puede llevar a confrontar lo que decimos que somos con lo que hemos dicho que hacemos.

Como todo perfil, no muestra los rasgos finos, los detalles del rostro cachanilla, pero al menos nos permite tener una base para seguir preguntándonos, para continuar con trabajos de investigación que nos permitan ahondar en la siempre inconclusa tarea de elaborar un retrato de nuestra identidad, o de lo que nos representamos como identidad mexicalense.



## El movimiento teatral en Mexicali

Sergio A. Búrquez Rodríguez\*

*L*as compañías de teatro profesional tienen mucho miedo de venir a presentarse en Mexicali porque regularmente fracasan, a no ser por las puestas con los artistas de moda en las telenovelas o con cómicos o espectáculos más ligeros. De cualquier manera, las compañías serias muestran una gran preocupación por presentarse acá porque dicen que los mexicalenses aún no aprendemos a apreciar el buen teatro. Yo, cuando he tenido la oportunidad de hablar con ellos, he tratado de sacarlos de su error y de hacerles ver que la historia del teatro en Mexicali viene a confirmar que realmente hay público para todo, como en todas las ciudades.

Se da un fenómeno muy especial entre los jóvenes de nuestra población que, en su mayoría, desconocen el desarrollo de la historia del teatro en nuestra comunidad, así como la ubicación física de los lugares que han servido de escenario para la representación de obras y espectáculos artísticos; sin embargo, a pesar de todo, es muy interesante conocer que Mexicali tuvo un tiempo un tanto remoto en que la actividad teatral no se circunscribía únicamente a uno o dos grupos, sino que recibíamos la visita de compañías de renombre nacional e internacional.

En principio, por orden cronológico, hablemos de algunos espacios físicos sobresalientes a partir de 1917, cuando se utilizaba el Cine México para representaciones teatrales, recinto ubicado en la esquina de Madero y Azueta, donde después se estableció el

\*Periodista cultural. Colabora en *La voz de la frontera* con su sección titulada "Momentos".

Banco Mercantil, hoy Bancomer. Un año más tarde se conoce el salón de actos de la Escuela Cuauhtémoc (hoy Casa de la Cultura municipal), construida por el gobernador Esteban Cantú; en 1920, el Teatro Chino, ubicado en la calle Teniente Guerrero; en 1923, el Teatro Iris, reconstruido, en ese mismo año, después del famoso incendio de la Chinesca y, desde luego, el Teatro Municipal, en 1927.

A partir de 1940 y durante los años cincuenta se utilizaban los cinemas Curto y Bujazan para las compañías teatrales y de ópera, con lo que se aclara que no existía un lugar exclusivo para las actividades teatrales.

En 1953 se hicieron populares los teatros al aire libre de escuelas primarias para reuniones sindicales, así como para conciertos, festivales de danza, etcétera. El 28 de junio de 1974 se inaugura el auditorio del Centro de Enseñanza Técnica y Superior (CETYS); el 1 de octubre de 1977, el Teatro del Estado; y el 27 de septiembre de 1983, el Teatro Universitario. También se pueden mencionar otros teatros como el que se ubicaba donde hoy se encuentra el Jardín de Niños Federico Froebel, en la esquina de calle Lerdo entre calle E y Julián Carrillo, y que fue demolido posteriormente. En el Teatro Tepeyac, ya demolido, se daba cita el público interesado en los actos culturales, cuando Mexicali sentía la efervescencia por los espectáculos que más tarde pasarían al Teatro del Seguro Social y posteriormente al Teatro del Estado en 1977, durante el sexenio del licenciado Milton Castellanos Everardo. Cabe aclarar que, en la actualidad, el Teatro del Seguro Social, el de la Casa de la Cultura, el del Estado y el Universitario son los únicos lugares destinados para el desarrollo de actividades artísticas, y además de representaciones de obras musicales, comedias y monólogos, se utilizan también para reuniones políticas, clausura de cursos y graduaciones.

Como en todos los pueblos, en Mexicali, desde sus inicios, hubo brotes con anhelos artísticos, pero se puede considerar como precursor del arte escénico a don Adolfo Wilhelmy, quien en los años cuarenta logró integrar una compañía de teatro experimental con un grupo de jóvenes entusiastas que tuvieron como escenario el recién estrenado Cinema Curto. Entre los precursores podemos citar a Gilberto Rodríguez, Carlos Vizcarra, Nena Tonella, Irma

García, Eloy Moreno, *Chata* Villalba, *Momo* Astiazarán, Graciela Aceves y Carlos Salas.

Pero si hemos de hablar de la verdadera lucha de los pioneros, debemos anotar que principia con Luis Felipe Castro y su taller de teatro, en las décadas de los cincuenta y sesenta. Este taller contaba con un presupuesto muy raquítico, pero podía montar varias obras al año debido al marcado entusiasmo de actores aficionados y simpatizadores.

El escenario en el que se desarrolló esta brillante etapa del teatro experimental fue el pequeño y poco funcional teatro que ya mencionamos, construido por el primer gobierno constitucional del estado en terrenos del Jardín de Niños Federico Froebel, recinto que, como ya dijimos, fue demolido más tarde.

Con la llegada del Seguro Social y su teatro de 324 butacas surgieron simultáneamente otros grupos teatrales como el de don Manuel García Prieto y el Club de Leones; como el de Mary Cisneros y las damas rotarias; el de María Cristina Sahír; Los Juglares, que, formado a principios de 1960, representaba obras como *Prohibido suicidarse en primavera*, *Los extravagantes Smith* y *Los prodigiosos*. También se deben anotar los nombres de Emeterio Méndez Jr., Alma Adriana Castellanos de Vázquez, Luis Carlos Coronado y Guillermo Figueroa, pioneros de estas luchas ya como actores, promotores o colaboradores. En forma determinante para el teatro, no puede dejar de citarse la presencia de María Elena Varela y Luis Velázquez.

Asimismo hicieron teatro el doctor Manuel Contreras, César Magallón –uno de los mejores actores bajacalifornianos–, Esthela Espinoza, Paco Sánchez, Esthela Valenzuela, el licenciado Francisco Ramón González y su esposa Victoria Eugenia, Esperanza de Ramos, Colilá Eguía, el ingeniero Roberto Mazón, su esposa Lupita y su hija Delia Elsa, Amalia Vildósola, el doctor Ramiro Blancarte, Roberto España, el ingeniero Alejandro Aranda, Francisco Pitch, Sergio Leal y Aída Guevara –dos de los grandes teatreros de esta población–, Nora Granados, Lolita Montaña, Bertha Gaxiola, Alfredo Santacruz y muchos más. Algunos de ellos se ausentaron de los grupos, salvo Aída Guevara, Nora Granados y Sergio Leal, que hasta la fecha están vigentes.

Emeterio Méndez Jr. se queda a cargo del grupo Los Juglares, después forma el grupo Arlequín y, posteriormente, Los Nuevos Juglares, grupos con los que desarrolla una actividad teatral a partir de fines de la década de los setenta hasta los noventa. También se debe citar a Carlos Gálvez y a Manuel Rojas con su grupo Teatro de Vivencias; a Miguel Cetto con Teatro Joven, en la Casa de la Cultura; a Alejandro Becerra Quiroz, quien se distingue en el campo del teatro infantil; así como al grupo Fantoche, que durante mucho tiempo dirigió la profesora Manuela Acuña y posteriormente funcionó con dirección colectiva para montar *Perdón México*, de Julián Pastor, bajo el cuidado de Aurelio Calvario.

Puedo mencionar también –éste es un raro fenómeno– a Graciela Treviño, productora e intérprete de sus obras. Empezó con *Vanidades*, interpretada por ella misma, Patricia Valdez y Rosela de Castellanos; a esta obra siguió *De pétalos perennes* –dirigida por el regiomontano Julián Guajardo–, donde Graciela se acompañó de Aída Guevara; enseguida *Celos*, donde hizo pareja con Sergio Leal, y *Vive como quieras* –comedia norteamericana de Koffman y Hart, en un principio dirigida por Sergio García y terminada por Cermeño–, donde vimos actuar de nuevo a Graciela Treviño, César Magallón, Darío de León, Carlos Lara, Alfredo Santacruz, Jesús Velásquez, Mirna Blancarte y un sinnúmero de actores más. Hay otros grupos que conforman el acervo cultural de nuestra ciudad, pero fueron de poca participación o escasa trascendencia.

El arribo de Jorge Esma en 1967, presentando su obra triunfadora en un certamen en la ciudad de México, *Donde los árboles*, fue todo un acontecimiento. En esa obra actuaba la niña mexicalense Alma Adriana Vázquez, y sus padres promovieron su presentación en el Teatro del Seguro Social. Esma fue invitado a dirigir teatro, y podemos citar: *El tuerto es rey*, de Carlos Fuentes, con Aída Guevara y Sergio Leal, a cuyo estreno mundial asistió el propio autor; *Viajes de un largo día hacia la noche*, *Doña Rosita la soltera* y *La casa de Bernarda Alba*, entre otras, con la codirección de Juan Antonio Yáñez, quien estrenó *Aquellos tiempos*, revista musical para inaugurar el Café Literario del Teatro del Estado.

Jorge Esma, tiempo después pasó a colaborar en el Departamento de Difusión Cultural, dependencia estatal que ahora es el

Instituto de Cultura de Baja California. Fue Esma quien abrió la llave del presupuesto gubernamental en el renglón del arte, y el papel que jugó en la construcción de nuestro hermoso Teatro del Estado fue determinante.

En los años sesenta, el CETYS se incorporó a la vida artística mexicalense llevando a escena teatro moderno y obras musicales como: *Acuario*, *Jesucristo superestrella*, *Vaselina* y otras. Iniciadores de este tipo de teatro fueron Jesús Rodríguez Montes, Francisco Padilla, Fausto Hernández, Ringo Rangel, el licenciado Jesús Padilla, dirigiendo al Grupo Artístico del CETYS (Gracet) en obras como *Godspel*, *Jesucristo superestrella* y las tradicionales pastorelas. Por algún tiempo, Aída Guevara dirigió este grupo con obras menores. Desde luego, años más tarde dirigió *Mujeres con mayúscula* y un musical: *Vamos a casar a papá*, que se presentaron en el Teatro del Estado.

Renglón aparte merece el grupo Los de a Pie, que dirigió Rodrigo Solo, cuyas puestas en escena eran novedosas y de vanguardia. Formaron parte de este grupo: Beatriz Cecilia, Rodrigo Muñoz, Carlos Lara, Alfredo Santacruz, Mirna Blancarte, Patricia Avilés, entre otros, y se montaron obras como: *Tríptico*, de Carlos Solórzano; *Máquina* y *Cancionero popular*, de Alejandro Liconá; *El zoológico de cristal*, de Tennessee Williams; *Un pequeño día de ira*, de Emilio Carballido; y *De acá de este lado*, entre otras. El grupo sigue trabajando en San Luis Potosí con otro elenco pero con el mismo director.

*El álamo santo* abrió las puertas de la internacionalización para Mexicali a Secas, nombre de este grupo que hasta la fecha continúa activo, sobre todo con el comodato que se le otorgó para el Teatro del Seguro Social. *Cartas al pie de un árbol*, de Ángel Norzagaray, se encuentra entre las obras más aplaudidas del grupo y se ha presentado en América del Sur y Francia. Mexicali a Secas es el grupo más relevante de nuestra ciudad.

Recientemente, Sergio Leal y Juan Antonio Yáñez han sentido el deseo de revivir la Compañía Estatal de Teatro, que se creó juntamente con el estreno del Teatro del Estado y presentó obras como *La Malinche*, *La loca de Chaillot*, *El hombre de la Mancha*. Estos teatreros han dirigido piezas como *Vida, estamos en paz*, *La familia Linares* y obras infantiles como *Aladino y la lámpara maravillosa*, con las que han tenido éxito hace relativamente poco tiempo.

Hay que hacer mención de las instituciones privadas que se fundaron durante los años cincuenta para promover actividades culturales y artísticas como la brillantísima temporada que tuvo lugar en el Cinema Curto, con artistas de la talla de don Fernando Soler; conciertos, recitales y temporadas con la Sinfónica del Noroeste, sin que podamos omitir al cuarteto de cámara que dirigió el licenciado Alfonso Vidales y que tantos conciertos brindó a los mexicalenses. Entre estas organizaciones particulares se encuentra la Asociación Civil Pro-Arte y Cultura, que jugó un papel muy importante en el desarrollo y difusión de la vida artística y cultural de nuestra ciudad. Entre sus miembros más destacados recordamos al licenciado Rafael Martínez Retes; al licenciado Alfonso Vidales, que ya cité; a Norberto Corella y su hermano, el licenciado René Corella; al licenciado Horacio Brindis y al ingeniero Adalberto Walther.

Los años de lucha y esfuerzos de nuestros pioneros siguen rindiendo frutos: nuestros teatros ya no son elefantes blancos, como se dijera por ahí; el público concurre, responde, pero lo más importante es que se están haciendo promociones permanentes para dar acceso a la juventud a los espectáculos, ya sea gratuitamente, a precios razonables o mediante tarjetas de crédito. El caso es que sigue habiendo amor al arte.



## Las artes plásticas

Katery Mónica García\*

Es imposible dejar de valorar que estos 100 años de la ciudad de Mexicali han sido fructíferos en el terreno de las artes plásticas. A pesar de que durante los primeros 50 no se contó con ningún tipo de educación formal en esta disciplina de las artes, puede señalarse que en el inicio del milenio y de este siglo, el campo de las artes plásticas, tanto en Mexicali como en el estado de Baja California, ha de ser considerado como un movimiento en ascenso, con densidad artística y enormes potencialidades en sus nuevos artistas y en las próximas generaciones. Estos nuevos artistas serán los continuadores de esta reciente tradición y también, a la luz de este tiempo, los iniciadores de una etapa nueva, pues ellos, a diferencia de los pioneros, cuentan ya con la posibilidad de realizar, en nuestra propia ciudad, estudios universitarios profesionales en la Escuela de Artes de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Cabe señalar que esta escuela ofrece la licenciatura en artes plásticas, y que su apertura en agosto de 2003 planteó la realización de lo que tal vez en su momento fue el sueño de muchos de los pintores y artistas que comenzaron a formarse a mediados de los cincuenta.

En esa década se fundó la primera escuela de artes plásticas de Mexicali: la José Clemente Orozco, ubicada en el edificio de la Escuela Cuauhtémoc, donde ahora reconocemos la Casa de la Cultura. Fueron alumnos de esa escuela, Rubén García Benavides y Salvador Romero, entre otros. Es importante mencionar que la intervención de las instituciones —en este caso, el Instituto de Cien-

\*Escritora y artista plástica.

cias y Artes del Estado, que fue en lo que se transformó la Escuela José Clemente Orozco, y dos años más tarde, la propia universidad— fueron los motores que empezaron a funcionar para ayudar a promover este movimiento que acababa de surgir y que contaba con artistas locales y artistas de diferentes partes del país. Esto permitió crear una situación muy rica porque algunos de ellos ya tenían una formación visual o contaban con una educación formal dentro las artes plásticas, y otros no la tenían. Desde entonces se conformaron dos modos de estar creando: uno que tendía a la búsqueda de opciones de una obra que ambicionaba el poder producir algo original y propio a la luz del conocimiento del arte contemporáneo; y otro que atendía más a la estética segura, que suponía la reproducción de cierto tipo de modelos. Esta tendencia, que en su momento era notoria, se ha diluido poco a poco, aunque todavía está presente.

Esta forma de trabajo distinguió al movimiento por su entusiasmo. Había una voluntad de hacer las cosas con el corazón, con los pocos recursos con que se contaba, y eso marcó, junto con lo que estaban aportando las instituciones, una especie de dinámica muy especial, que provocó, a su vez, que muchas de las cosas que los pioneros comenzaron a realizar eran no sólo para conseguirse un espacio sino para convertir este “desierto”, dentro del terreno de la plástica, en un vergel. Yo pienso que finalmente han logrado esto porque creyeron en lo que estaban haciendo. No se ponían sus moños, todos trabajaban a favor de esto. Incluso, refiere el maestro Benavides que hubo un momento en que dijeron: “No vamos a quitar la obra hasta que el gobernador nos dé el sí para que se haga una galería. Y no la vamos a quitar”, y efectivamente, la obra no se quitó. Y se daba la orden para que los artistas recogieran su obra, pero la verdad es que no la quitaron y eso dio origen a las primeras conversaciones para lo que posteriormente fue la primera Galería de la Ciudad, que además fue un diseño que realizó Francisco Arias, aunque en su momento, el espacio concedido resultaba muy pequeño para lo que se deseaba.

Juan Acha señala que es muy importante que consideremos no sólo al artista sino al producto que realiza éste y al público que lo consume.

En esta etapa de los cincuenta hasta principios de los setenta, las instituciones y los artistas estaban poniendo su parte, pero había que crear un público. El hecho es que sí había público, pero no eran las masas; jamás han sido las masas. Este público empezó a habituarse a este tipo de manifestaciones y eso produjo un mayor interés. Entonces estos tres elementos, cuando se conjuntan, permiten que realmente haya un movimiento. Y aquí lo hubo, y con el tiempo se le llamó “el movimiento de los artistas plásticos pioneros”.

Estos pioneros –además de García Benavides y Salvador Romero<sup>†</sup>, a los que ya había mencionado– son también los alumnos de aquella primera escuela: Manuel Aguilar, José Castillo Rodríguez, Rodrigo Muñoz, Francisco Arias, Salvador Aguilar, Gilberto Vargas<sup>†</sup>, Ruth Hernández. Todos ellos fueron gestores y consolidaron un cuerpo de obras, artistas y público.

En este momento estamos hablando de los que eran alumnos de esta primera escuela, pero también estuvieron personas que fueron muy importantes. Éste es el caso de José García Arroyo, Eduardo Auyón y Carlos Coronado Ortega.

Un hecho que me sigue pareciendo sumamente interesante es cuando los artistas son capaces de romper esa capa ego y juntarse con otros para producir algo nuevo, algo que no existía. Cuando llegué a Mexicali en 1982, me sentí enormemente halagada, sorprendida, porque llegué y conocí a un grupo que se llamaba Profesionales de las Artes Visuales, A.C. (PAVAC), que estaban trabajando en pintar un mural, y además de que estaban trabajando se divertían, y además de que se divertían eran amigos, y además de que eran amigos tenían la capacidad de ser críticos, y además de que eran críticos, de que eran amigos, de que se divertían, de que podían hacer lo que les gustaba, aportaban.

Este grupo, formado en 1977, tuvo entre sus fundadores a: José García Arroyo, Ruth Hernández Ortiz, Sergio Reyes Torres, Manuel Aguilar Covarrubias, Salvador Aguilar Covarrubias, Carlos Coronado Ortega, Francisco Arias Beltrán y Rubén García Benavides. Posteriormente se integraron: Rodrigo Muñoz, Josefina Alcalá y Sergio Búrquez. Desde su creación, este grupo tuvo como propósitos promover la obra de sus artistas en forma local, nacional e internacional.

Al igual que PAVAC, hubo otros grupos. Entonces esto conformó una tradición, un modo de hacer las cosas de los artistas plásticos. Y la verdad, si soy honesta, los artistas plásticos tienen una especie de afabilidad, un alcance menos violento a la hora de que intercambian cosas. Entonces había charla, había discusión. Con Manuel Aguilar se juntaba la gente a departir, a discutir o a pelear, y en la siguiente sesión en la que se reunían, todos tan amigos, todos tan contentos y tan crecidos con la discusión, los comentarios y todo eso, y hasta la fecha, Manuel es un artista muy querido por la gente por esa capacidad de recibir y aceptar.

Entonces, además de la apertura de espacios para la obra, además de la obra, que ya con eso sería suficiente, y además de la creación de las condiciones para que haya un público consumidor, se dio la conformación de los grupos hasta la década de los ochenta. Después, esta costumbre poco a poco se fue diluyendo, pero la obra continuó su trayectoria y su reconocimiento localmente y fuera de la localidad.

Algo interesante fue que si ya mencioné que las instituciones promovieron que los artistas estaban loquitos por hacer lo que querían y por poderlo dar a conocer a los demás –pero con esa locura grande, que es creer en lo que se hace–, otra de las condiciones fueron los premios. Las bienales propiciaron que la gente que estaba trabajando se arriesgase a ofrecer su obra a la crítica. Entonces vienen críticos que en determinado momento dicen: “Oye, pues esta obra tiene el mismo valor o el mismo peso que puede tener la que se está realizando en otros lugares del país o incluso fuera de él”. Individualmente, los artistas comienzan a recibir cierto tipo de reconocimientos, lo que va fraguando este cuerpo que va consolidando este movimiento, ya no el de los pioneros, sino la continuidad de ese esfuerzo y el crecimiento de lo que ahora resulta muy natural: ir a la galería (y ya hay varias opciones) o ver obra en otros espacios públicos, por ejemplo, en medio de la plazoleta de la Casa Municipal, pues ya hay un público que sabe cómo tratar con la obra y sabe disfrutarla en un ambiente en donde la obra forma parte del andar, del ir y venir en este lugar que se llama Mexicali, que duró 50 años sin tener una escuela oficial de artes plásticas. Quiero señalar que posterior a esta gene-

ración de pioneros vino una que en el tenor del trabajo individual fue recibiendo cierto tipo de reconocimientos. Estos artistas no eran solamente pintores; porque sucedía algo especial con los pioneros: hubo pintores (y aún hay pintores de esta generación) y muy pocos escultores como: Juanita Valdez, Guillermo Valentín, Manuel Aguilar y Javier Hernández.

El trabajo de la siguiente generación fue individual, lo mismo que su trayectoria y sus reconocimientos. No fue sino hasta el año 2002, cuando nos convocamos los artistas de mi generación para formar un grupo que diera continuidad a la tradición. Se llama grupo F13, integrado por fotógrafos y artistas plásticos, pero una de las características es que muchos de ellos son multidisciplinarios. Por ejemplo, Ramón Tamayo hace teatro, escribe, esculpe, pinta, una combinación que corresponde a estas búsquedas, a estos “nuevos modos” que ya habían sido explorados pero que proponían combinar las diferentes técnicas. Además de Ramón Tamayo, Odette Barajas, Edgar Meraz y Julio Morales forman parte del grupo como fotógrafos; como artistas plásticos están Jacqueline Barajas, Fernando García Rivas, Kathery Mónica García, Ramón Carrillo, Víctor Larios, Julio Ruiz, Carmen Monjaraz y Cuauhtémoc.

El hecho es que todos estos artistas nos juntamos y elaboramos una carpeta (el grupo PAVAC ya había hecho antes tres carpetas serigráficas), que presentamos en la Feria Nacional del Libro Universitario en 2002. En la presentación estuvieron los maestros García Benavides y Francisco Arias. El trabajo consistía en la reproducción electromagnética, en impresora láser, de 130 obras firmadas por sus autores. Posteriormente, la obra original se rifó entre los colaboradores.

De esta generación, hay otra que se desprendió, aunque en realidad formen parte de la tradición, y son los muchachos de entre los 18 y los 27 años. En apariencia, proceden de ahí. La verdad, es que va a depender de ellos, del público, de sus productos, el que las artes plásticas avancen, no velozmente sino con su propio ritmo, para que éstos que eran esfuerzos muy iniciales para constituir el campo de las artes plásticas, se conviertan en un verdadero florecimiento.





## El ambiente musical en Mexicali

Alfonso Vidales Moreno\*

Los detalles que haré notar en esta plática, considero que son dignos de recordarse de manera significativa. Por ejemplo, las siguientes cinco oraciones sobre la cuestión de lo que significa la música: 1) el que escucha música siente su soledad poblada como por arte de magia, 2) la música retira del alma el polvo de la vida diaria, 3) la música se inventó para confirmar la soledad humana, 4) la música es tan inútil pero tan necesaria como la vida y, finalmente, 5) es el arte del bien combinar los sonidos con el tiempo (quizás la de más fácil recepción).

Entre los sucesos más importantes dentro del ambiente musical de Mexicali en sus primeros 100 años, tenemos un arranque significativo en 1923, cuando la compositora María Grever se presenta en el Cine Rex.

En ese mismo año, un músico y compositor norteamericano llamado Jack B. Tenney, que trabajó por muchos años en Mexicali y era director de una orquesta en el Club AVN, compone la canción *Mexicali Rose* en el viejo *cabaret* Imperial.

En las circunstancias en que se escribió ese tema –que nos distingue mucho en el ámbito mundial–, la primera frase, “*Mexicali Rose*”, encajó de una manera tan significativa en que a Helen Stone, que era la estrella del *cabaret*, le gustó mucho la melodía y proporcionó el dinero para la primera edición, y por tal motivo el autor, al haber aportado Helen la primera partida, le acreditó a ella la letra.

\*Músico y promotor cultural. Es integrante fundador del grupo Cast y organizador del festival de rock progresivo Baja Prog.

La idea del título se representa de una manera simpática: el *cabaret* tenía una clienta asidua, que vivía en Brawley, California, y visitaba Mexicali a menudo. Era una persona mayor y se decía que tenía una casa de asistencia para empleados del ferrocarril en esa ciudad. Una noche de invierno de 1923, llegó al *cabaret* un poco pasada de copas. Ella estaba muy emocionada y llorando. Cuando la señora salió del *cabaret*, Jack Eiskip, un compañero que tocaba el saxofón, sugirió el nombre de *Rosa de Mexicali* para la música que ya se había escrito y encajó bien la frase, y en vista de que la clienta –la señora mayor, Rosa– había llorado, la primera línea de la canción fue sugerida. Lo demás, como dijo el autor, es pura ficción.

En 1952 se crea la Asociación Civil Pro-Arte (ACPA), cuyo objetivo es difundir la cultura promoviendo actividades de casi todas las artes, en las que figura obviamente la música. Los socios que impulsan esta asociación civil son: Rafael Martínez Retes, Elsa Romero, Ramiro Bermúdez Alegría, Guillermo Argote, Salvador Parra, Guillermo Rabelo, Víctor Slim, Horacio Brindis Herrera, Mario Flores, René Palacios Yerro, Rubén Aguilar, Antonio Ptanik, Arturo Díaz Acosta, Manuel Covantes Rincón, Francisco Dueñas Montes, Rafael Soto Gil, Mauricio Richter y Melquiades Hernández.

La ACPA organiza conciertos de notables artistas extranjeros y nacionales, entre ellos la famosa soprano Irma González, la mezzosoprano Julia Arana, el gran pianista Miguel García Mora, Roberto Hafenden, el gran Cuarteto Lenner, el violinista Higinio Ruvalcaba y Hermilo Novelo.

En esa década, en el año de 1955, en el edificio de la Escuela Cuauhtémoc se funda el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, en el que imparten clases, en diversas actividades culturales, los maestros Guillermo Argote, Alfonso Vidales Flores y el maestro Jiménez.

Entre las personalidades significativas que vinieron a radicar a Mexicali y a darle una gran vida a lo que ha ido conformando este mosaico que tenemos en nuestra ciudad, voy a citar a Pedro Luis Santos, originario de Cuba, quien llega a Mexicali a finales de los cuarenta. Pianista consumado, funda la Academia Lara en avenida Obregón y calle C, trabaja como profesor de música durante

muchos años en la Secundaria Federal 18 de Marzo y musicaliza la película *Soy puro cachanilla*. Al maestro Pedro Luis le sobrevive su hijo, que ha continuado la tradición pianística.

Mexicali ha logrado amalgamar en su sociedad un sinnúmero de exponentes de distintas corrientes musicales, estilos todos tan diversos que merecen especial atención por su difusión en todo momento y otros en forma no tan continua pero que de todas maneras están presentes. Muchos artistas y músicos locales han logrado traspasar fronteras y ser orgullo cachanilla. Entre ellos el guitarrista Enrique Flores, quien bebió de las tradiciones de su maestro Andrés Segovia; Narciso Yépez, que ha sido un gran impulsor y exponente en la guitarra de 10 cuerdas en el ámbito mundial; Félix Carrasco Córdova, originario de Mexicali, quien a través de muchísimos estudios y dedicación es director de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y que en compañía de su esposa, la austríaca Ingebor Kofler, ha brindado innumerables conciertos de piano y violín, y recientemente, durante los festejos del centenario de Mexicali.

Un hecho significativo es que en 1956 surge la marcha *Baja California*, cuya letra es escrita por Rafael Trujillo, y la música es compuesta por Rafael Gama.

No podemos olvidar a músicos que se han distinguido en diversas épocas de Mexicali, como son: Irineo Rodríguez, Guillermo Mendoza, Fidencio Mendoza, Manuel Covantes Rincón, Octavio Contreras, Luis Ortega Galaviz, José Luis Lemus, Chuchú Ruvalcaba, Candelario Gálvez, Francisco Magallanes, Carmelo Pérez, Luis Contreras, Antonio Ramírez y León Cruz. Además podemos citar, como parte muy importante de Mexicali, a todos los buenos amigos músicos, a quienes veíamos en todos los bailes de fines de semana que, como quiera, con su granito de arena, mayor o menor, todos han dado algo importante a nuestra ciudad. Y por mencionar algunos casos, quién no recuerda a Gilberto el *Waca* Monreal y Ramoncito Valdez en el violín. Tenemos a los rockeros de la época de los sesenta y setenta, desde Los Concerts, El Waca y su Tribu, Los Creyentes, Electra, Super Electra y Super Mariachi, y el primer grupo de rock original en Mexicali, llamado Rockwood, en 1974.

Quiero destacar también que Mexicali continúa exportando música en todos los géneros. En un viaje que hice a la ciudad de Buenos Aires, cuando nos dirigíamos a una presentación en Mar del Plata, al ir pasando por una esquina, le comenté a un compañero: “Yo creo que somos de los primeros mexicalenses que estamos acá dando un concierto”, y en la pared de enfrente decía: “Los Tiranos del Norte. Gran Baile”. Entonces qué bueno que haya habido más precursores por allá, que visitaron primero las tierras argentinas. Mexicali sigue dando en muchos niveles. Y la música, con algunas de las cinco distinciones donde la queramos encasillar, sigue siendo el alimento del alma.



## La fotografía en Mexicali

Odette Barajas\*

**A** la fotografía la han definido como una ventana de luz que nos muestra, en instantes detenidos, el paso de los años: nuestra identidad personal, los rostros de nuestros bisabuelos, el juego de la memoria y el tiempo. Cuando vemos las fotografías de algún álbum familiar no dudamos que esas ventanas son reales; que aquellos ojos que nos devuelven la mirada representan una verdad luminosa. Es una tradición verdadera que toda familia que se precie de ser mexicalense habrá de tener, entre sus recuerdos, imágenes de domingo frente al edificio de la Colorado River. Mi familia materna no fue la excepción: recién llegaron a la ciudad en 1926, se bautizaron con esta imagen.

### **Pero, ¿cómo fue posible la realización de estas imágenes?**

Un siglo antes de la fotografía de mi familia materna, el inventor francés Nicéphore Niépce logró fijar la imagen más antigua que se conoce: una ventana de luz tomada desde su ventana. La daguerrotipia fue el procedimiento que conmovió al mundo durante los primeros años de su invento. El hombre del siglo XIX aprendió a retratarse, a ver su reflejo —antes conocido tan sólo en el espejo— en una pequeña superficie de plata que no envejecía.

Todos sucumbieron ante la seducción del reflejo real, de la pintura de luz objetiva; se cubrieron de salones fotográficos las ciudades, y los aventureros viajaron con sus cámaras y químicos

\*Licenciada en educación artística y profesora de fotografía y apreciación fotográfica en el CETYS, la UABC y la Preparatoria Mexicali.

en su equipaje; el invento evolucionó y democratizó el retrato. Después Eastman Kodak prometió que con sólo apretar un botón haríamos fotografías. Y así hasta llegar a las primeras décadas del siglo xx, cuando la fotografía despierta como un medio de expresión artística.

La fotografía se inventa en 1839, pero no se descubre sino hasta 1960, cuando las grandes metrópolis como Nueva York empiezan a dedicar importantes exposiciones de fotógrafos en las salas de los museos de arte contemporáneo y en las reclasificaciones emprendidas en los archivos, identificando los autores de las fotografías y no por agrupación general de temas, como hasta entonces se había estado practicando. Es entre 1960 y 1970 cuando empieza a estudiarse y escribirse la historia de la fotografía en la voz de sus autores.

### **¿Cuándo es descubierta la fotografía en Mexicali?**

Tal vez un primer descubrimiento se da en 1993, cuando Ana Lilia Mendoza realiza su investigación de tesis con el tema de la fotografía en Mexicali, y un segundo descubrimiento podría ser la explosión fotográfica que la fiesta centenaria de la ciudad ha provocado, por la cual parecería que los mexicalenses nos hemos propuesto dejar de ser huérfanos de retrato, despertar la memoria colectiva y mostrar, ante propios y extraños, las pruebas de nuestra existencia y paso por esta tierra. En verdad ha sido sorprendente la cantidad y calidad de colecciones fotográficas conservadas milagrosamente en domicilios particulares y expuestas en los diferentes recintos de la ciudad. Tratemos, pues, de descubrir la fotografía en Mexicali.

### **Los fotoestudios**

Los primeros profesionales de la fotografía se dedicaron al retrato, así que en 1928 se iniciaron los llamados fotoestudios en la ciudad de Mexicali.

Uno de ellos fue Estudio Castillo, del que poco o nada sabemos a pesar de que muchas de las fotografías que conocemos como clásicas del Mexicali de los veinte están firmadas por él: edificios,

amplias avenidas, retratos del general Abelardo L. Rodríguez con su estado mayor, etcétera; una historia y un acervo por descubrir.

Por las imágenes podemos deducir que estos negocios pioneros de la fotografía de estudio se dedicaron también a registrar las transformaciones que sufría la ciudad en su crecimiento y los acontecimientos cotidianos. De mi archivo familiar, conservo una fotografía firmada en 1936 por Foto Venus, estudio propiedad del señor Guillermo Sánchez, en la cual se observa una manifestación de maestros frente a Palacio de Gobierno. José Fong es uno de los pioneros de la lente más reconocidos en la región. Bautiza su estudio como Murillo por la admiración que sentía por este pintor español. Relatan, quienes lo conocieron, que siempre estuvo dispuesto a asesorar técnicamente a quienes se iniciaban en la fotografía y que su secreto para realizar buenas imágenes era una foto bien dirigida, buena iluminación y una excelente impresión.

Entre los estudios conocidos desde los cuarenta figuran: Fotostudio Venus, de Gu Yang, y Foto Lux, del Señor Guillermo Ramírez. En la década de los cincuenta, el auge económico que experimentaban la ciudad y el valle de Mexicali propició la llegada de personas de diferentes lugares y dedicada a distintas profesiones. Entre ellas están los fotógrafos Roberto Arellano y Roque Chong. Del álbum familiar identifiqué también a Hermanos Cabrera Estudio y Gran Foto, localizados por la avenida Madero.

Roque Chong relata que desde niño, cuando vivía en el Distrito Federal, tuvo relación con la fotografía debido a la vecindad de la cafetería de su padre con un estudio fotográfico. Cuando viene a Mexicali, pronto se relaciona con los profesionales de la foto, aprende a revelar en Foto Venus e instala su estudio en la calle Michoacán, en Pueblo Nuevo. Dice que fue fotógrafo ambulante y nunca le gustó trabajar para la prensa: “Con Murillo aprendí muchas cosas. Él sí era fotógrafo de estudio. Tenía algo que a la gente le gustaba. Guardo con mucho cariño una fotografía que me tomó con mis cámaras. Sí, Murillo fue un gran fotógrafo”.

### **La fotografía de prensa**

Entre los dominios de la fotografía estaba la verosimilitud; nadie dudaba que lo reflejado por una imagen era un hecho cierto, y

pronto pasó a ser un auxiliar imprescindible en los impresos informativos. Surge así la fotografía de prensa. En las imágenes de la fiesta del cumpleaños número 36 del coronel Esteban Cantú, en 1917, cuando era gobernador y comandante militar del Distrito Norte, identificamos como responsable de este reportaje gráfico a H. Bolaños, quien a la manera de algunos fotógrafos de prensa de la época revolucionaria, todavía insistía en hacer posar a la gente, buscando la vieja imagen con que la prensa porfiriana había asimilado la vida del pueblo. De evocación Casasola son las imágenes del banquete.

De las expediciones de Cantú se conservan imágenes maravillosas que no sabemos si también son responsabilidad de H. Bolaños. ¿Sería su fotógrafo de cabecera o era sólo un fotógrafo aventurero? Ésa es otra historia por descubrir.

De los pioneros más reconocidos en la fotografía de prensa encontramos a José Luis *Chato* Quintero, quien desde muy chico y asesorado por José Fong de Foto Murillo, se inicia en la dura labor de la fotografía, primero en *cabarets* y luego colaborando en los principales periódicos como *El monitor* y *Nuevo mundo*. Así, formado por la escuela de la vida, trabaja contratado por el licenciado Alfonso García González y después, con Braulio Maldonado, pasa de la vida nocturna a la fotografía oficial.

Y continuando con mi acervo familiar, ¿quién fue el fotógrafo Álvaro, que retrató a mi tía, la maestra Ciria Cota cuando recibía un reconocimiento del presidente Díaz Ordaz en el Mexicali de los sesenta? Otro cabo suelto.

El fotógrafo de prensa, por serlo, es también un periodista; es decir, ha de cobrar conciencia del tiempo que vive, de las circunstancias que importan al público, de los personajes que atraen su atención, de los hechos que van moldeando a la sociedad; ha de contar con el sentido de la oportunidad, que es consubstancial al trabajo periodístico. Debe moverse con rapidez mental y física; tendrá en grado de excelencia las virtudes del perseguidor de información: paciencia, tenacidad y perspicacia.

Fotógrafos de prensa que en Mexicali reúnen los requisitos descritos con anterioridad por el periodista Miguel Ángel Chapa son, sin duda, Sergio Haro Cordero, conocido fotógrafo y perio-

dista del semanario *Siete días*, y con una extensa trayectoria en la región; Roberto Córdova Leyva, nacido en Mexicali, y cuya obra documenta la realidad bajacaliforniana; Arturo Casillas, veterano testigo del acontecer regional y director del semanario *Mayor*; de las páginas de *La crónica de Baja California* están Alberto de la Hoya y el joven Alejandro Santos. Mención especial serían los nacidos en Mexicali, pero que han desarrollado su trabajo fuera, como Obdulia Calderón en el Distrito Federal y Antonio Zazueta Olmos, fotógrafo *free lance* internacional.

## El fotoclub

Con el movimiento pictorialista de fines del siglo XIX surgieron las primeras asociaciones de fotógrafos profesionales o aficionados que intentaron generar belleza en sus imágenes para situar la fotografía en el reino de las bellas artes. Después, esos mismos grupos se transformaron en fotoclubes y se extendieron por todo el mundo a lo largo del siglo XX, la mayoría de ellos adheridos al movimiento purista.

En 1969 se fundó en Mexicali el club fotográfico Imágenes, asociación que continúa la tradición con el interés de desarrollar un gusto por la fotografía, y su forma de funcionamiento es como todas las de su tipo: la organización de excursiones fotográficas, los concursos mensuales, salones anuales, temas obligados o al gusto, etcétera.

El club fotográfico Imágenes está afiliado a la Sociedad Fotográfica Americana. Desde su fundación ha expuesto su trabajo en distintos recintos culturales de la localidad y ha logrado afirmar su presencia en la comunidad. De sus filas han egresado los primeros maestros formales de la fotografía como el respetado y muy querido Ricardo Paniagua.

Arturo Esquivias es quizá el integrante más reconocido del grupo, con premios internacionales y una publicación monográfica, *Esquivias. Paisajes del tiempo*, editada por el Instituto de Cultura de Baja California. Otros integrantes de imágenes son: César Cárdenas y su fotografía a la Cartier-Bresson, siempre en busca del momento decisivo, y definitivamente una de las primeras influen-

cias en mi trabajo; Charly y Anita Williams, esta última, interesada en la documentación etnológica, en la que destaca su labor con la comunidad cucapá; Arturo Casillas y la fotografía escénica; Marina Núñez y la experimentación lúdica; Héctor Algravez y su reconocida labor como maestro de la licenciatura en comunicación de la UABC; y Alberto Gruel, fundador de los talleres universitarios en Ensenada y Mexicali.

Los talleres universitarios tenían como propósito fundamental impartir una educación formal en la técnica fotográfica y fomentar una experimentación libre. De los talleres han egresado fotógrafos que continúan con una participación activa dentro y fuera de la universidad. Entre ellos se encuentran: Edgar Meraz—actual coordinador del taller universitario—, Perla Castillo y Rubén Díaz.

### El grupo F-32

Los coloquios latinoamericanos de fotografía efectuados en México y Cuba, la formación del Consejo Mexicano de Fotografía, así como la publicación de la colección *Río de Luz*, del Fondo de Cultura Económica, difundieron a lo largo y ancho del país la fotografía de autor. La década de los ochenta marca un *boom* en la fotografía nacional, con una producción mayor de ensayos documentales. Posteriormente se crea el Centro de la Imagen y se edita la colección *Luna Córnea*. En este contexto se forma, a mediados de los noventa, el mítico grupo F-32, integrado por fotógrafos preocupados por fomentar, en la región, la calidad fotográfica mediante la constante actualización técnica y el desarrollo de una cultura de la imagen a través de la organización de talleres, conferencias, coloquios, exposiciones, etcétera, relacionados con las artes visuales en general.

El grupo hizo su presentación en sociedad con una exposición colectiva de todos sus integrantes y con el apadrinamiento del reconocido fotógrafo Héctor García.

De los nacidos en Mexicali, además de los mencionados Sergio Haro y Roberto Córdova, integran el grupo: Alfonso Cardona—tal vez el más importante documentalista de la Baja California, de

sus paisajes y su gente—, fue el responsable de la integración del grupo al Fondo Iberoamericano de la Imagen, con sede en La Habana, Cuba; Julio Morales, conocido maestro y fotógrafo publicitario, que entre sus proyectos personales ha realizado exposiciones en homenajes a la región, como “Donde nace la cachanilla”, “Graficas terrestres, Mexicali y su valle visto a vuelo de pájaro” y recientemente, “Mexicali. 100 años luz”; Juan Tapia, conocido fotógrafo en la documentación de la vida cultural mexicalense y pionero en la promoción de las artes visuales, inaugurando una de las primeras galerías privadas en la ciudad.

*Bajo la luz de un sol abrasador. Tres fotógrafos mexicalenses: Roberto Córdova, Jorge Román y Odette Barajas*, es una interesante y entusiasta publicación, pero de baja calidad en su impresión. Tal vez por eso no se incluye en las últimas revisiones que se han hecho sobre la fotografía en Mexicali. Después de mi primera exposición individual en 1991, “El teatro de la calle”, se me invitó para que en este proyecto editorial presentara lo que de teatral tuvieran las calles de Mexicali, documentando mis encuentros casuales con sus escenarios y personajes.

*Del río Amarillo al Colorado* es un ensayo documental sobre la comunidad china en Mexicali, publicado en 1997 dentro de la colección Historias de la Ciudad, de la Editorial Desea en México, D.F., en coedición con el Instituto de Cultura de Baja California.

Este proyecto documenta la vida cotidiana de la comunidad china en la entidad, sus rituales, sus tradiciones vivas, sus familias, etcétera, y constituye un acercamiento para la comprensión de su cultura, inmersa en la nuestra.

En el año 2000, la Universidad Autónoma de Baja California y el Centro de la Imagen unieron esfuerzos para realizar un diplomado de gran trascendencia en el desarrollo de la fotografía regional. Caras nuevas, y otras no tanto, nos reunimos con expertos durante un semestre para la reflexión sobre nuestro quehacer de imágenes.

El ayer y hoy en la fotografía en Mexicali. Imágenes análogas de proceso químico e imágenes digitales simbolizan y finalizan este viaje vertiginoso desde algunas historias escritas de la fotografía en Mexicali, y conjeturando sobre las que aún están por descubrirse. Así sea.



Los recintos de la historia





## El Archivo Histórico del Estado: La casa de la memoria de los bajacalifornianos

Susana Phelts Ramos\*

*Uno de los lugares privilegiados  
en los que nuestras sociedades  
hacen memoria es en los archivos.  
Juan Manuel Herrera*

### ¿Qué es un archivo y desde cuándo existen archivos?

Vamos a empezar con una definición de archivo que dice: “Un archivo es un conjunto de documentos reunidos por una persona o institución en virtud de las necesidades de su existencia”. Hay otra que menciona: “Conjunto de documentos prescritos que se relacionan con el pasado de una colectividad y por extensión el lugar en donde éstos se depositan”. Entonces, podemos entender que al emitir o recibir información y consignarla en distintos soportes durables –que pueden ser desde barro, piedra, madera, piel o papel (que es a lo que estamos más acostumbrados actualmente) u otros como pueden ser los CD o las cintas sonoras–, el ser humano ha ido creando archivos desde tiempos remotos.

### ¿Y qué es lo que hacen los archivos?

Bueno, de alguna manera vemos en ellos plasmadas la conciencia de la humanidad y su evolución. Así como han ido cambiando los soportes, también las formas de registro han variado entre cultu-

\*Maestra en historia latinoamericana por la Universidad Internacional de Andalucía. Cursa el doctorado en historia por la Universidad de Alcalá de Henares.

ras y con el paso del tiempo. De hecho, el término que usamos para definir los archivos viene del griego *archeion*, que era el conjunto de documentos que se depositaban en las sedes de las magistraturas en las antiguas *polis*. También el Imperio Romano tuvo sus archivos: centrales, regionales, locales, y cuando se da la caída de este imperio viene un pequeño declive, un período de decadencia en cuanto a documentos escritos y se empieza a utilizar, de forma predominante, el procedimiento oral para el registro de los acontecimientos históricos, porque poca gente sabía leer y escribir.

### ¿Cuáles han sido las funciones de los archivos?

Inicialmente, los archivos tenían un fin utilitario: eran prueba para tomar decisiones y restablecer derechos. En la Edad Media se descubre la utilidad de los archivos como almacén de pruebas y títulos, principalmente para defender los privilegios y los derechos de la nobleza, y de esta manera se desarrollan importantes depósitos de archivos en toda Europa, que conservaban títulos, registros, correspondencia, contabilidad, y poco a poco cada institución —entre ellas una muy importante en ese entonces: la de la iglesia— va creando sus propios archivos, además de los que eran de los reinos.

Del siglo *xvi* al *xviii*, los archivos comienzan a centralizarse para servir sobre todo para el uso exclusivo de los soberanos; el crecimiento de los negocios, del comercio, las guerras, requerían de una administración cada vez más compleja y a su vez todos estos testimonios de gestión de cada consejo, junta, secretarios, gobernadores, capitanes, eran puestos a disposición de los monarcas en torno de documentos que eran reunidos en archivos determinados, y así es como se van integrando los archivos con los documentos correspondientes a las mismas funciones que tenía cada reino, cada consejo, cada grupo armado, las órdenes famosas como la de Calatrava y la de Santiago en la época de Las Cruzadas. Todos estos documentos van formando archivos determinados, que son ahora los que nos permiten conocer la historia de la humanidad en determinados momentos. Aquí están representados los archivos de los *fugger fucar*, que eran los ban-

queros de Europa en la época de las grandes exploraciones marítimas y en las conquistas.

### **¿Cuándo empieza el acceso público a los archivos?**

Con la Revolución Francesa se da un cambio en las funciones de los archivos: se crea en Francia una administración de archivos específica que responde a las nuevas necesidades. La caída de la monarquía da como resultado la centralización de archivos nacionales y el establecimiento del carácter público de los archivos –en oposición a lo que antes era el secreto de Estado de los monarcas– así como la creación de una red archivística nacional. Entonces podemos decir que a partir de que termina la Revolución Francesa es cuando los archivos de los Estados empiezan a ser públicos primero en Francia, y luego, tomando ese modelo, en diferentes países.

Sin embargo, no es sino hasta el siglo XIX cuando se empieza a percibir el valor histórico de los documentos. Hasta ese momento eran más que nada testimonio, pruebas; diríamos hoy que todas estas piezas documentales tenían un valor jurídico. A principios del siglo XIX, muchos coleccionistas e investigadores empiezan a ver que los documentos no sólo poseen ese valor de prueba sino que muchos que son de tiempo anterior tienen el valor de hablarnos del pasado, ese valor al que la archivística le llama el valor secundario, que es el valor para la investigación, para la cultura, y es cuando precisamente en Francia –este país tan avanzado en su función archivística– se trasladan al Hotel de Soubise todos los documentos históricos y se hace esa separación de archivos históricos nacionales.

### **En el siglo XX, ¿qué sucede con los archivos?**

Para responder esta cuestión pensemos en todo el desarrollo tecnológico en reprografía, las máquinas de escribir, las copadoras. Hoy en día, toda esta revolución informática lleva a la aparición de nuevos documentos, entre ellos los sonoros, visuales y electrónicos, lo cual da lugar a una cantidad de información desmesura-

da que, no sólo aquí en México sino en todos los países, ha llevado a la necesidad de considerar los archivos de una manera más seria; de aceptar que se requiere de una administración de los documentos, pues sabemos que no se puede guardar todo y que si lo hacemos corremos el riesgo de que la información esencial se pierda entre toda esa masa documental. Entonces se pensó no sólo en almacenarlos, sino en su planificación, conservación, organización, procesamiento y difusión como documentos públicos. Como ejemplo del esfuerzo de difusión de la labor de los archivos, si ustedes entran en Internet y ponen: "archivos nacionales de Francia" o "archivos de Canadá" o "Consejo Internacional de Archivos", encuentran una lista de archivos que forman parte de este consejo, van a ver en las páginas de Internet la misma información del Archivo General de la Nación, donde se trata de difundir todas estas fuentes documentales que se resguardan y pueden ver la cantidad de información que se guarda en estos archivos.

### ¿Qué pasa con los archivos en América?

En el caso de América, los europeos que llegaron al llamado nuevo continente o los nacidos en él (los criollos) y las instituciones que éstos crearon, así como la población mestiza e indígena, fueron dejando huella de su paso en documentos elaborados por tribunales civiles y penales de las audiencias, órganos de justicia eclesiástica, litigios de tierra, títulos de propiedad, testamentos, crónicas e informes realizados por la administración virreinal y cada una de sus jurisdicciones territoriales, así como los que dejaron los religiosos de cada una de las órdenes que llegaron en el período colonial. ¿Qué tan importante es esto?

La memoria documental de América está reunida en diferentes archivos nacionales, donde encontramos desde planos con los trazos de los conventos o de algunos edificios de la época hasta cédulas reales. En estos documentos vemos, además, la riqueza cultural de nuestros pueblos; la manera en que se fue generando esta forma de expresión escrita, producto de la mezcla de todas esas características propias del arte indígena y su colorido, con la representación gráfica europea.

Todos estos documentos van formando parte de los archivos, primero del virreinato, con la intención de que se tuviera concentrada la información que enviaba el rey, las contestaciones a todos los documentos que se enviaban de aquí a España. A fines del siglo XVIII, con las reformas borbónicas se crean intendencias, que son la base de la división política que tenemos actualmente. Posteriormente se introducen nuevos cambios con las guerras de independencia en toda Latinoamérica, como las nuevas formas de gobierno, y todos estos acontecimientos van quedando plasmados en documentos que forman parte de los archivos. Gracias a ellos, nosotros podemos seguir ese camino, esa huella de lo que ha ido sucediendo y vamos conformando nuestra historia a partir de todas estas fuentes documentales, que están concentradas en estos repositorios que son los archivos.

En el caso de nuestro país, el archivo más importante es el Archivo General de la Nación, aunque cada uno de los estados tiene sus archivos. Pero no sólo hay archivos gubernamentales: también hay archivos privados e institucionales, y cada uno de éstos tiene una organización que obedece precisamente a esas funciones administrativas o, en el caso de los archivos personales, a la organización que les dio la persona que produjo esos documentos. Por decir: si Héctor tiene en su archivo todos los recibos de la luz, del gas, del agua, y por otro lado tiene todas las cartas de sus novias, luego las fotos de su boda, las de sus hijos, esa organización que él le va dando es la del archivo y, como veíamos en la primera definición, es según las necesidades de quien crea ese archivo y se debe respetar ese orden original, esa procedencia de los documentos. ¿Qué sucede muchas veces? Llega Susana Phelts y se encuentra con los documentos de Héctor y dice: “¡Ah, no!, mejor voy a organizar las cartas de las novias por la que es más bonita y entonces les cambio el orden, y los recibos del gas, del agua y de la luz los voy a poner por meses...”. Eso mismo sucede con los archivos: de pronto, gente con muy buena intención llega y un expediente que tenía un orden, los memorandums, las respuestas a los oficios, todo, pues dice: “No, mejor lo voy a poner todo por orden cronológico” y mezcla 100 expedientes; hace su propio desorden original en vez del orden que estos documentos tenían.

## Los archivos históricos estatales y sus funciones

Los archivos históricos de los estados tienen como función principal la custodia, preservación, organización y difusión de los documentos que producen las administraciones públicas y que ya perdieron su utilidad administrativa previsible, pero que deben conservarse por su valor testimonial. ¿Qué es esto que se oye así tan de definición? Les comentaba cómo se iban conformando los archivos. Hay ciertos documentos que tienen un valor mientras se están generando. Por ejemplo, si yo invito a una reunión, a una junta de cierta dependencia, esa invitación tiene valor administrativo hasta que se lleva a cabo esa reunión; después de eso, la dependencia decidirá por cuánto tiempo se guarda dentro de ella y luego determinará si es importante guardarla, si tiene un valor histórico o si no lo tiene. Cuando se cumple ese período de utilidad administrativa, que puede ser fiscal o jurídica, se lleva a cabo una valoración y se decide si se conserva por su valor testimonial.

Los documentos que se conservan son los que forman los archivos históricos de los estados. El orden en que se dan las funciones de los archivos históricos estatales son: la custodia, la preservación –es decir, la conservación tanto preventiva como la restauración de los documentos que se han dañado–, la organización –que además del orden y la clasificación incluye su descripción– y la difusión de los documentos producidos por esa administración. Aunque hay muchas formas de difusión, desgraciadamente, muchas veces no está muy clara cuál es la función de un archivo histórico y entonces, con frecuencia, las mismas administraciones promueven primero la difusión que la preservación, o primero la difusión que la custodia, o primero la difusión y la consulta que la organización y la conservación.

Por ello se tienen los problemas que muchos archivos del país –y supongo que de otros países– han tenido en cuanto al saqueo de documentos, porque éstos salen de la propia institución prestados y no regresan, o a veces no se cuenta con las medidas de seguridad adecuadas y entonces sucede, por ejemplo, que yo estoy revisando un expediente y pienso: “¡Ay, mira, qué bonita foto!”, luego saco las tijeras de mi portafolio, la recorto y me la

llevo a mi casa. O simplemente pasa que no se tienen los medios, el cuidado o el personal necesario y capacitado para estas labores, y entonces los documentos van sufriendo ese uso inadecuado tanto del personal del propio archivo como de quienes consultan, lo que ha llevado también a que haya una cierta reglamentación restrictiva respecto a la utilización de estos archivos. Muchas veces no es que no me hayan dejado ver tal plano; lo que pasa es que no se puede prestar porque son puros pedacitos de plano, y mientras no tengan el recurso y la persona especializada para restaurarlo, no lo pueden prestar. ¿Por qué? Porque se va a terminar de deteriorar.

Entonces, en un archivo hay muchas cosas que son más delicadas de lo que pueden parecer. De hecho, otro de los problemas a los que uno se enfrenta es esa visión del archivo como bodega, e incluso todavía, en muchos casos, se escucha: “Mandamos los documentos a la bodega o al archivo muerto”, pues si ya se murió para qué lo tenemos guardado. Sin embargo, debemos hacer hincapié en que no existen los archivos muertos; se trata de archivos de concentración. Aún más, existe un valor jurídico, una mala concepción de qué es un archivo. Se piensa que a este sitio se puede mandar a toda la gente que ya no quiere trabajar. Incluso, en reuniones nacionales, siempre se comenta eso de que generalmente los archivos se convierten en la Siberia de las administraciones públicas; es decir, los castigados se van al archivo; la gente que no quiere hacer las cosas se va al archivo. Afortunadamente, esta visión ha ido cambiando y cada vez se piensa más en la necesidad de tener personal capacitado en los archivos; en que a la gente que ya está trabajando ahí se le deben dar cursos y también se ha hablado más de dar a conocer la función de los archivos, precisamente para que el usuario –que puede ser un estudiante, un investigador o simplemente público en general interesado en conocer la historia de su estado, municipio o país– sepa también para qué es un archivo, cómo se usa, porque a veces puede llegar alguien y decir: “Quiero que me des la lista de todos los secretarios particulares del secretario de Gobierno desde tal año hasta tal año”. Es algo que no puede hacer ningún archivo. ¿Por qué? Porque el archivo no hace la investigación; el que la realiza es el investigador,

y es él quien tiene que aprender que va a utilizar un instrumento de consulta. Ahí va a encontrar dónde puede estar la información que busca y debe ponerse a leer y a sacar sus propias conclusiones de esa documentación que le ha sido prestada para elaborar esa investigación. Muchos de los investigadores, en su paso por los archivos, contribuyen elaborando también instrumentos de consulta. Son los que de repente dicen: “Bueno, pues yo ya hice un inventario o preparé una guía de tales documentos que están dentro de tal fondo”.

Ahora bien, el archivo tiene una larga tarea, que consiste en ir pasando por todas estas funciones y la organización es algo que no termina. Me llamó la atención que la *Guía general* del Archivo General de la Nación precisamente eso dijera: que la función archivística era una función de generaciones: no termina cuando se hace un inventario; no concluye cuando se elabora un catálogo; siempre hay niveles de descripción que van de lo general a lo particular y siempre se puede ir avanzando en eso. Además, los archivos históricos no son archivos ya acabados; de la información que se está produciendo ahorita, por ejemplo, en el gobierno del estado, en un momento dado, aquella que tiene un valor secundario va a ir al archivo histórico. Entonces son archivos que crecen. Los archivos históricos no son archivos ya terminados. Puede haber algunos –los de algún personaje o archivos dedicados a un movimiento o a una institución– que ya hayan terminado sus funciones. Entonces esos archivos ya están completos, pero en el caso de los archivos de las administraciones públicas, éstos están en crecimiento.

## **El Archivo Histórico del Estado de Baja California**

El patrimonio documental es una parte fundamental e irremplazable de la historia y el pasado cultural de nuestra entidad. Por ello es tan importante la función archivística, porque en las manos de los que trabajan en los archivos está el que un documento llegue a donde debe llegar y esté listo para la consulta por parte del usuario. Si yo con descuido digo: “¡Ay!, qué cochinerito de papeles. Ya mejor les prendemos un cerillo”, estoy acabando con esa

memoria documental. O si simplemente no pongo el cuidado necesario en el trabajo que estoy realizando, también es en perjuicio de ese patrimonio.

El Archivo Histórico del Estado de Baja California está integrado por 175 metros lineales, aproximadamente, de documentación histórica, que incluye los diferentes municipios del estado. No es la información municipal ni de los ayuntamientos, sino del estado, pero que versa sobre los municipios y poblaciones de nuestra entidad, y además contiene 134 688 imágenes en su fototeca. Este acervo también está creciendo porque afortunadamente estamos recibiendo la donación de imágenes de muchos particulares. El archivo histórico, entonces, resguarda parte importante de esta memoria de los bajacalifornianos.

### **Antecedentes del Archivo Histórico**

En marzo de 1981, se publica en el *Periódico oficial* del estado el "Reglamento del Archivo del Poder Ejecutivo del Estado de Baja California". En el artículo 1º de este documento se establece que el Archivo del Poder Ejecutivo va a constar de dos secciones: archivo general y archivo histórico; sin embargo, esta disposición no se lleva a la práctica en ese momento. Es hacia 1993 cuando se integra el Archivo Histórico con los documentos inactivos seleccionados e inventariados a partir de 1990, y también en ese tiempo, por decreto, se incorporan al archivo los fondos pertenecientes al Instituto de Investigaciones Históricas Pablo L. Martínez, en el que participaron muchas personalidades del estado recopilando información histórica. Entre ésta, se encuentra la colección fotográfica del doctor Dueñas así como un fondo monográfico en el que tenemos, precisamente, las investigaciones que realizó la gente que perteneció al Instituto de Investigaciones Históricas, materiales que también están abiertos a la consulta dentro del Archivo Histórico.

En sus inicios, el archivo estaba en el sótano del Edificio del Poder Ejecutivo en un local muy pequeño y poco apropiado tanto para su conservación como para su consulta; sin embargo, cabe destacar todos estos esfuerzos sucesivos que se han dado para la conformación del Archivo Histórico.

En noviembre de 2000 se dota al archivo de un inmueble propio recuperando un edificio de valor histórico que era la antigua Biblioteca Pública, construida en la época de Abelardo L. Rodríguez en 1925 y que después fue el hogar de diferentes dependencias. En abril de 2001 se empiezan a enviar a ese edificio las cajas de documentación a pesar de que no estaba terminada su remodelación. Se comienza a trabajar en un estudio diagnóstico del propio archivo; es decir, a partir de qué vamos a trabajar; qué es lo que le hace falta a este archivo para funcionar como un archivo histórico. Entre muchas actividades realizadas para elaborar este diagnóstico, se efectuó la visita a varios de los archivos históricos estatales y municipales de otras entidades del país que estaban más avanzadas en la materia, e incluso al propio Archivo General de la Nación; se participó en varias actividades sobre conservación cuando se instituyó la Red de Conservación de Archivos en el ámbito nacional; también se nos dio un curso sobre valoración documental. Finalmente, después de estos trabajos, en octubre de 2001 se inauguró formalmente el Archivo Histórico del Estado en su actual ubicación.

Además del diagnóstico general se comenzó la transcripción del índice mecanuscrito que databa de 1993 para conformar bases de datos que permitieran una mejor utilización y también la modernización del sistema de consulta, porque, hasta ese momento, los instrumentos de consulta eran unas carpetas gigantes escritas a máquina y con anotaciones a mano, y pues la idea era modernizar.

En el diagnóstico de 2001 se encontraron, entre los principales, tres problemas:

En principio, la falta de definición de la estructura organizacional propia del Archivo Histórico, pues hasta la fecha pertenece a una dirección de servicios administrativos de la Oficialía Mayor de Gobierno. Los otros departamentos de esa dirección son el taller mecánico, el taller gráfico, el almacén y el Archivo Administrativo. Entonces era muy fácil darse cuenta de que la ubicación del archivo no resultaba favorable para éste porque las tareas que se desarrollaban en los otros departamentos eran muy diferentes. En estas circunstancias, resultaba difícil encontrar la

sensibilidad adecuada para manejar el Archivo Histórico como tenía que trabajarse.

El segundo problema era la ausencia de legislación en materia de archivos en el estado. No había una ley estatal de documentación. Los reglamentos eran de 1981, obsoletos desde su inicio porque, como les comentaba, en lo que se refiere a la creación del Archivo Histórico nunca se pusieron en práctica. Tampoco había una reglamentación en cuanto al manejo de donativos ni cesiones de documentos, por lo que muchas cosas quedaban en el aire y permitían que los que estábamos al frente actuáramos discrecionalmente, aunque no lo quisiéramos hacer de esa manera.

La tercera dificultad consistía en una falta de sistematización del procedimiento de consulta, pues hasta ese momento había gente a la que se les prestaban los documentos y había gente a la que no. Los mismos instrumentos de consulta no eran públicos sino para uso del personal del archivo. Esto también obedecía a que no había una clasificación adecuada; a que la descripción era nula pues sólo se contaba con inventarios. La preservación de los acervos tampoco era la apropiada, y a todo ello se sumaba el rezago en las nuevas tecnologías, pues todavía en 2001 no había ninguna computadora en el archivo.

¿Qué proyectos se iniciaron a partir de ese diagnóstico? Lo primero fue elaborar un proyecto de desconcentración. Se analizaron las condiciones de los archivos estatales de otras entidades y primeramente se hizo una propuesta de separación del Archivo Administrativo porque presupuestalmente el Archivo Histórico estaba –y todavía está– unido a éste. Entonces se vio que era necesaria esa separación, que aún no se ha concretado debido al cambio de administración estatal, pues todos sabemos que eso representa un tiempo de integración y de seguir con el ritmo de lo que se venía trabajando. Finalmente, en agosto de 2003 se presentó en la Secretaría de Planeación y Finanzas este proyecto. Ya se está trabajando en esta separación tanto presupuestal como real del Archivo Histórico, que ya venía operando de manera separada, y para enero de 2004 se preveía que iba a ser una unidad independiente cuyo funcionamiento dependería de la Subsecretaría de Administración de la Oficialía Mayor.

Respecto al segundo problema, que consiste en la falta de una legislación adecuada en materia de archivos, durante 2003 se trabajó –a partir de la propagación de la información sobre la *Ley de acceso a la información*– en hacer ver que también en nuestro estado existe la necesidad de contar con esa ley. En un foro público sobre la *Ley de acceso* se habló con los diputados diciéndoles: “Bueno, ustedes quieren tener una *Ley de acceso a la información*, pero ¿qué van a hacer para que los archivos estén listos para cumplir esa ley? Si no tienen archivos adecuados, ¿cómo van a informar, cómo van a dar ese acceso?”. Entonces, uno de los diputados propuso una ley estatal de documentación. La Subsecretaría Jurídica del gobierno del estado se encargó de afinar esa ley y nosotros trabajamos en ella en la parte archivística. Finalmente se publicó este instrumento legal el 11 de julio de 2003. Va a entrar en vigor dentro de un año porque se está dando tiempo para la generación de reglamentos para elaborar catálogos de vigencia documental, además de una serie de cosas necesarias. Como complemento de lo anterior, se empezó a dar una educación en valoración documental a las dependencias. Estos cursos se han impartido en Ensenada, Tijuana y Mexicali.

Con miras a resolver el tercer problema, se dio inicio a la captura de inventario, elaboración de bases de datos, clasificación de la biblioteca del archivo de acuerdo con el sistema de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, valoración de los fondos básicos porque incluso esos fondos iniciales tenían muchas copias sin firma y documentos informales. Este material se empezó a revisar porque era motivo de las quejas de los investigadores. Es que están un original, 20 copias, luego encuentras el otro original y después salen otras 20 copias del documento anterior. Ese trabajo de depuración se está realizando actualmente. Asimismo se organizó la fototeca. En ese proceso tuvimos la fortuna de contar con el apoyo de la fotógrafa Odette Barajas, quien nos auxilió en lo que fueron los inventarios en el diagnóstico de esta fototeca y separación de los fondos. Ya se clasificó el material de la fototeca y actualmente se está pasando a nuevos contenedores, es decir, cajas y fundas especiales para que se preserve la calidad de las fotografías, diapositivas y negativos aparte. Además se están ela-

borando los sistemas de cómputo para usar esas bases de datos y se están preparando algunos instrumentos de consulta. Tal es el caso de la información de las Juntas de Conciliación y Arbitraje, que ya está totalmente capturada.

Por otra parte, se inició la divulgación de las fuentes documentales, algo en lo que ya se había venido trabajando desde el antiguo archivo, sólo que ahora contamos con una sala que facilita la realización de exposiciones fotográficas y documentales. Este material se ha presentado en los diferentes municipios. Obviamente, no se envían fotos ni documentos originales, sino sus facsimilares. Además se han realizado algunas publicaciones y se han impartido, tanto al personal del archivo como a gente interesada de otras instituciones, cursos de archivística conducidos por profesionales del Archivo General de la Nación. También tuvimos la visita de la encargada del taller de conservación de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana. Con esto hemos tratado de ir superando las deficiencias que teníamos. También se estableció un taller de crónica, en el que personas jubiladas y, en general, de la tercera edad acuden al archivo y relatan sus historias como una manera de complementar nuestras fuentes documentales con estas historias orales.

Éstas son algunas de las acciones que se han tomando para hacer que ustedes cuenten con un Archivo Histórico del Estado que responda a las necesidades del usuario y en donde poco a poco la consulta sea más fácil, y el acceso también sea más expedito para todos ustedes. Esto no quiere decir que ya se hizo todo; falta muchísimo por hacer. Digamos que ni siquiera el paso uno está completo, pues falta hacer la descripción de todos los fondos. Además estamos por recibir transferencias. Ya se recibió una de la Galería del Instituto de Cultura de Baja California. Eso servirá mucho para la gente que hace historia cultural. El archivo de concentración se encuentra trabajando en varias transferencias. Por ello, el Archivo Histórico está creciendo y siempre va a necesitar invertir más trabajo.

En cuanto a la información con la que contamos, es documentación desde 1850 a la fecha. Obviamente, la información del período del Partido Norte es mínima; la del Distrito Norte es muy

poca; la mayoría es documentación de los años cuarenta a los setenta y hace falta la información de los últimos 30 años.

Normalmente, en la mayoría de los archivos históricos se manejan entre 20 y 30 años para poner a disposición de los usuarios la información; sin embargo, con la *Ley de acceso a la información*, este lapso tiende a acortarse para que la gente pueda consultar la documentación más reciente. Hay que recordar que los archivos de concentración y los archivos administrativos son de consulta, hasta este momento, sólo para el gobierno –es decir, para las instituciones y dependencias que generan los documentos–; no para los ciudadanos. El lugar donde el ciudadano va y consulta la información es en el Archivo Histórico. Por eso les comento que se va a ir reduciendo ese lapso de la información que nos falta tener dentro de los archivos.



## El Archivo General de Notarías

Carlos Leal Sariñana\*

**E**l Archivo General de Notarías tiene sus antecedentes en 1872. El primer volumen o el más antiguo de que disponemos es de 1872 a 1877. Como vamos a ver, estos documentos estaban clasificados por año. El volumen que les menciono pertenece a Real del Castillo, que antiguamente era la capital de Baja California, en lo que hoy es el municipio de Ensenada.

En 1872, obviamente no había notarios: eran los jueces los que desempeñaban esa labor, y a ellos acudía la gente para otorgar las escrituras o los actos jurídicos de su interés. Una transcripción de la parte inicial de la escritura número 2 de ese primer volumen de 1872 dice que: “En el pueblo Real del Castillo, a los seis días del mes de noviembre de 1872, ante mí José Chacón Juez de Paz del Partido y ante mis testigos de asistencia con quienes actúo por receptancia a falta de escribano público, compareció la señora Gregoria Preciado [...]”. Como ven, el mismo juez asienta que no hay escribano público y él tiene que hacer las veces de escribano o notario.

El primer libro de lo que en la práctica le llamamos la Notaría número 1 (aunque todavía eran juzgados) es de 1905 y corresponde a Ensenada. A partir de esos años empieza a utilizarse una numeración consecutiva y encontramos el libro número uno, libro número dos, número tres hasta nuestras fechas. En la actualidad estos libros ya no los clasifican por año sino por tomo, por el volumen del protocolo.

\*Licenciado en administración pública egresado de la Universidad de Guadalajara y jefe del Archivo General de Notarías del Estado de Baja California

En el caso de Mexicali, desde 1908 empieza la numeración, aunque posteriormente hubo otros jueces que iniciaron nuevamente un volumen uno, y por ahí tenemos que empiezan tres volúmenes uno, pues los jueces no tuvieron la precaución de continuar donde se quedó el anterior. Esta situación se detectó y la estamos registrando para cuestiones de inventario, porque luego va una persona y nos pide una escritura de esos años y nos dice que es del volumen uno, y resulta que no está ahí la escritura, pero sabemos que hay otros volúmenes uno en el caso de la Notaría 1 de Mexicali.

En el caso de Tijuana, el primer libro de lo que decimos que es la Notaría 1 es de 1916, aunque, como dijimos, en esos años todavía no había notarios propiamente dichos, pues todavía no se había expedido una patente a una persona para que ya se reconociera como tal.

Parte de los antecedentes de la función notarial los tenemos en la *Ley orgánica del poder ejecutivo del estado de Baja California*, que se publicó el 31 de diciembre de 1953 en el *Periódico oficial* del estado. Esta ley, en el artículo 28, fracción VII, dice que corresponde a la Secretaría General de Gobierno atender las cuestiones relativas a la fe pública del estado, tales como el notariado. Lo que estamos destacando aquí es que la función del notariado siempre ha pertenecido al poder ejecutivo. Obviamente, para ese año, Baja California ya se había constituido como estado y eran las primeras leyes fundamentales que se expedían. El comentario vale porque vamos a ver que el origen del archivo de notarías –y en parte, de la función notarial– se generó en el poder judicial. Precisamente, como comentamos, fueron los jueces los que al hacer la función de notarios o escribanos fueron generando los libros y el archivo que hoy tenemos. Incluso, en abril de 1954, se publicó la *Ley del notariado del estado de Baja California*, que en el artículo 5º transitorio dice que en tanto se crea el Archivo General de Notarías del Estado serán los juzgados los que harán las funciones de archivos, lo que confirma que son los juzgados donde se genera este archivo, ya que ellos se encargan de concentrar los libros que al ir conformando los instrumentos notariales se van acumulando y se quedan en los juzgados.

El otro dato importante es que la segunda *Ley del notariado*, publicada el 30 de septiembre de 1965 en el *Periódico oficial* del estado, ahí en el mismo artículo 5° transitorio dice que entre tanto se crea el Archivo General de Notarías será el Archivo Judicial de la capital del estado el que funja como tal, quedando facultado el jefe de este archivo para expedir las copias certificadas y testimonios que sean expedibles conforme con esta ley. Aquí ya vemos que se habla de un archivo general del poder judicial. Existe un documento en el que se indica a los juzgados que una vez constituido el Archivo del Poder Judicial transfieran toda la documentación que obra en sus juzgados a ese archivo central del poder judicial. ¿Qué documentación? Básicamente, los expedientes de los juzgados y los libros de los notarios. Así es como llegamos a lo que tenemos actualmente como el Archivo del Poder Judicial, donde están todavía concentrados los expedientes de los juzgados de la entidad y todavía están ahí los libros de los notarios, pero ya no bajo el manejo del poder judicial sino del ejecutivo.

En el Archivo del Poder Judicial están los cerca de 35 000 volúmenes de que está constituido el Archivo de Notarías. Estos volúmenes están integrados por los libros y los apéndices, que forman el protocolo notarial. El Archivo del Poder Judicial es una especie de almacén, un galerón que no reúne las mejores condiciones para resguardar la documentación. El archivo tiene dos niveles de estantería metálica. En la parte de abajo están los expedientes del poder judicial; es decir, todos los juzgados envían a este archivo, para su resguardo, todos sus expedientes una vez concluidos. En la parte de arriba están los volúmenes notariales que, como mencionaba, no obstante que ya corresponden al poder ejecutivo, aún permanecen en el Archivo del Poder Judicial, a pesar de que no es un lugar óptimo para el resguardo de la documentación, que se encuentra a merced de la humedad, el calor y el polvo. Algunos libros están bastante contaminados de hongos y otras plagas y, aunque afortunadamente son los menos, para nosotros es preocupante que esos volúmenes estén ahí. Por este motivo estamos haciendo lo necesario para que lo más rápido posible sean llevados a mejores instalaciones a fin de que estén en mejor resguardo. Una vez que salgan del lugar en que se encuentran actualmente,

estamos previendo un sistema de restauración, como vamos a comentarlo más adelante.

La tercera *Ley del notariado para el estado de Baja California*, publicada el 14 de septiembre de 2001 en el *Periódico oficial* del estado, crea la Dirección del Archivo General de Notarías del Estado y la faculta para llevar a cabo las funciones que venía realizando el Archivo del Poder Judicial en cuanto a la expedición de testimonios e informes de disposiciones testamentarias, entre otros servicios. Otras actividades de función notarial ya las venía ejerciendo el poder ejecutivo con la organización de los exámenes de los aspirantes por conducto de la Dirección Jurídica del Estado y la Secretaría General. Los artículos 1º, 2º y 166 son los que identifican que ésta es una función del poder ejecutivo. Por ejemplo, el artículo 1º de esta ley señala que la función notarial en el estado de Baja California es de orden público, estará a cargo del ejecutivo del estado y por delegación de éste se encomienda a profesionales de derecho en virtud de la patente que para tal efecto les otorgue el propio ejecutivo; es decir, estamos hablando aquí de los notarios. Otro ejemplo: el artículo 2º estipula que la vigilancia y cumplimiento de esta ley corresponde al ejecutivo del estado, quien la ejercerá por conducto de la Secretaría General de Gobierno y del director del Archivo General de Notarías.

El Archivo General de Notarías del Estado es una dirección dependiente de la Secretaría General de Gobierno y, por lo tanto, del poder ejecutivo. Las nuevas oficinas de la Dirección del Archivo General de Notarías del Estado están ubicadas en el local 10 A de la Plaza Baja California, a un costado de la Plaza de Toros Calafia.

A estas nuevas instalaciones del archivo hemos trasladado ya cerca de 2 000 volúmenes, entre libros y apéndices, de la Notaría 1 de Tijuana. Esta operación la hicimos con el fin de conocer lo que implica trasladar 35 000 libros, que actualmente se encuentran en el Archivo del Poder Judicial; los recursos humanos, materiales, logísticos y de organización que vamos a requerir para mover 35 000 libros. Hicimos esa prueba y ya tenemos los datos más exactos de todos los recursos que vamos a necesitar para llevar a cabo esta actividad, que estamos por iniciar. Estamos armando

una estantería metálica para recibir los volúmenes notariales y además estamos tomando las precauciones y medidas necesarias como: fumigar contra la termita, instalar sistemas contra incendios y sistemas de cámara de circuito cerrado, esto con el fin de resguardar con mayor seguridad esta documentación, dada la importancia que reviste para los bajacalifornianos.

En la Dirección del Archivo General de Notarías del Estado se atienden dos aspectos: uno es el que está relacionado con los libros –lo que es el acervo documental– y otro es lo que tiene que ver con el aspecto legal, que es la vigilancia y la aplicación de la ley de la función notarial. En esas dos áreas hay un director, que es el licenciado Adolfo Ulises. Yo soy encargado del área del acervo documental y del servicio que de éste se deriva; la licenciada Silvia Rechy es la encargada del aspecto legal, que es lo relacionado con la vigilancia y el cumplimiento de la ley. Dentro de las actividades del acervo documental tenemos la expedición de segundos testimonios y copias certificadas. Los solicitantes de estos servicios entregan la solicitud, la cual se manda a la Secretaría General de Gobierno para atenderla. Estos mismos servicios se prestan no solamente aquí en Mexicali, sino en cualquier ciudad del estado donde haya delegación de esta secretaría. Anteriormente, la gente tenía que trasladarse a esta ciudad para realizar ese tipo de trámites porque el poder judicial no contaba con delegaciones en Tijuana, Ensenada ni en Tecate. Nosotros ya le estamos dando oportunidad a la gente de que no salga de su ciudad y que ahí mismo se le atienda.

Por lo pronto, para prestar nuestro servicio al público, dependemos básicamente del fax: en el momento en que la gente se presenta en una oficina de la Secretaría General en Tijuana, Ensenada, Tecate o Rosarito, en ese momento nos mandan la solicitud por fax y tratamos de dar un servicio rápido, que es lo que la ciudadana merece. Estamos trabajando para diseñar un sistema digital a través de un sistema de cómputo, que nos permitirá hacer más eficiente este servicio.

Otro servicio que proporcionamos es la recepción y captura de avisos de disposiciones testamentarias de los notarios en el estado. Cuando la gente acude a otorgar su testamento ante un

notario en el estado, éste tiene 30 días para darnos el aviso de que ese testamento se otorgó en su notaría. Nosotros recibimos ese aviso y lo capturamos en una base de datos para posteriormente informar, cuando así nos lo requieran, sobre todo los juzgados, si existe o no testamento de tal persona. Como sabemos, los juzgados llevan juicios testamentarios o intestamentarios y tienen dos fuentes de información para conocer si se otorgó algún testamento aquí en el estado, que son la Dirección del Archivo General de Notarías y el Registro Público, que a diferencia de nosotros maneja los testamentos ológrafos, es decir, los testamentos que las personas hacen de su puño y letra.

Volviendo a la *Ley del notariado para el estado de Baja California*, el artículo 66 menciona como facultad del poder ejecutivo la recepción e integración al archivo de los volúmenes notariales que envían los notarios públicos en el estado. Sin embargo, en este aspecto, hoy en día existe un rezago de aproximadamente 10 000 volúmenes notariales. De acuerdo con esta facultad prevista en la ley, espero que el año que viene estemos en la situación de poder recibir esos volúmenes que están pendientes. Como lo marca la *Ley del notariado*, los notarios tienen 10 años para resguardar el libro después del cierre. Pasado este término, deben mandarlo al Archivo General de Notarías para su resguardo definitivo.

Respecto a la parte legal, en cuanto a la vigilancia de la función notarial, corresponde a nuestra dirección organizar los exámenes de los aspirantes al ejercicio del notariado. Estas evaluaciones se celebran con la presencia de las autoridades que señala la ley, como son los magistrados y el representante del ejecutivo, y se aplican a quien aspira a ser notario, ya sea notario adscrito o notario titular. También, en el aspecto legal, brindamos a la comunidad el servicio de recepción y atención de quejas contra los notarios. Aquellas personas que fueron a un servicio a alguna notaría y creen que no se les trató debidamente, nosotros estamos en disposición de recibir su inconformidad por escrito para atenderla de acuerdo con los criterios y normas previstos para estos casos. Otra de nuestras actividades es la supervisión de notarías en el estado para verificar si están trabajando conforme con lo que establece la *Ley del notariado*.

Esta misma ley señala como facultad del Archivo General de Notarías la integración de los expedientes de notarios y notarías, cuya función va generando una serie de documentos. Nosotros tenemos esos expedientes, pues debemos contar con la documentación que la propia ley les pide a los notarios. Éste puede ser el caso de las fianzas que los notarios deben depositar en el Archivo General de Notarías para, en algún momento, responder contra cualquier situación que les genere su misma función notarial. También llevamos un libro de registros de firmas, antifirmas y sellos de cada uno de los notarios, pues es requisito que cada notario al que se le otorgue una patente, antes de iniciar sus funciones, efectúe esos registros en la Dirección del Archivo. Hay muchas más disposiciones que vienen establecidas en la *Ley del notariado para el estado de Baja California*.

Sobre el acervo documental ya comentamos que eran cerca de 35 000 volúmenes y dijimos que todavía la mayor parte de ellos están en las instalaciones del poder judicial. Los volúmenes notariales comprenden lo que es el protocolo, el apéndice y también por ahí hay algunos índices del contenido de cada escritura. También dijimos que los volúmenes datan de 1872 a 1998, siendo de este año únicamente los de la Notaría número 1 de Tecate, porque fue cuando falleció el notario y los volúmenes con los cuales venía trabajando los recogió el archivo general, pero básicamente tenemos de 1993 hacia atrás. Otro detalle que mencionamos es que desde 1905, cuando aparecen los primeros protocolos ya numerados, el volumen básicamente es el mismo: consta de 300 páginas y mide 30 por 36 centímetros. Básicamente, eso no varía. Lo que varía mucho son los apéndices, que es la documentación que el notario le pide a la persona para hacer la escritura y que se integra en un volumen aparte. En cuanto a su conformación, hay apéndices de todos colores y sabores, e incluso algunos nada más están en un fólder amarrados con un hilo. Obviamente, falta mucho por trabajar en cuanto al área de la función notarial. Se está previendo que se reglamente el empastado de los apéndices para que haya uniformidad y para que se puedan conservar también en la mejor forma.

En cuanto a la importancia del contenido del Archivo de Notarías, tenemos ahí los actos que se constatan en estos protocolos

notariales, como son la compraventa de muebles e inmuebles, algunos con hipotecas o con otras variantes; las donaciones; los poderes que una persona le otorga a otra para representarlo en alguna actividad específica; los testamentos, que ya comentamos, y la constitución de sociedades tanto mercantiles como asociaciones civiles y otras.

Sobre la importancia histórica del acervo del Archivo General de Notarías, platicando con historiadores que han consultado este acervo (hasta donde yo sé, muy pocos), ellos comentan que contiene información muy valiosa, como es el destino de la propiedad misional. Por allá a finales del siglo XIX se extinguieron las misiones y ¿qué pasó con esas propiedades? Como no soy propiamente historiador sino administrador, a veces se me van los datos históricos, pero sé que hacia finales del siglo XIX se encuentran el origen de algunas poblaciones que hoy existen, el surgimiento de la actividad vitivinícola y, en general, de la actividad comercial y empresarial del estado. Comentaba algún historiador que conociendo el origen de estas empresas, de estas industrias, se puede identificar el perfil del empresario en Baja California. Incluso hubo un comentario casi casi retador de alguno de los historiadores en el sentido de asegurar que algunos de los datos contenidos en la historia de Baja California se van a tener que modificar a raíz de lo que se está encontrando en este Archivo de Notarías.

Actualmente estamos trabajando en un proyecto para este archivo, consistente en la creación de un moderno centro de información y atención al público, el cual se denominará Centro de Información Documental del Estado (CIDE). En el CIDE se van a brindar, en un espacio común, los siguientes servicios: registro público, registro civil y el archivo de notarías. Esto representa varias ventajas, desde el hecho de que la gente tenga un solo lugar en donde pueda solicitar un acta de nacimiento, registrar su propiedad, solicitar un segundo testimonio de una de sus escrituras y otros servicios similares. Para nosotros representa la ventaja de tener un inmueble planeado para archivos, con todas las características de seguridad y con un área común para la restauración de documentos de esos tres acervos. Es mejor que invirtamos en un solo centro para varios acervos, a que cada quien tenga el suyo.

En el Archivo General de Notarías hemos estado trabajando más en la organización del archivo. Básicamente nos entregaron la materia prima, que son los protocolos, el acervo documental, pero no había oficinas ni existían una serie de condiciones en las cuales recibir este acervo y reglamentarlo. Se ha estado reglamentando desde la entrega de un testamento –es decir, a quién se le debe entregar este documento–, porque a veces llegaban personas y decían: “Oiga, quiero saber si fulanito aparece en el testamento”. “¿Y usted quién es?”. “No, pues soy un amigo de él, pero nada más quiero saber”. Todas estas situaciones tienen que estar reglamentadas, a fin de contribuir a la certeza jurídica de los ciudadanos en esta materia. Así es que hemos estado trabajando en este último aspecto. En algunos proyectos nos han asesorado el Archivo General de la Nación y otras personas expertas en la conservación de documentación, a fin de contar con un lugar muy adecuado para estos acervos. Ya que se va a hacer una inversión en instalaciones, queremos que sean de calidad y que sean funcionales para mucho tiempo. A veces los problemas de los archivos es que los espacios se agotan rápidamente. Nosotros estamos previendo que se construya un espacio para por lo menos 30 años. Esperamos que para aquel entonces la tecnología nos ayude a depender menos del papel y a manejar más las imágenes y tener los documentos en un lugar en mejores condiciones.



## Epílogo





## Por estas calles centenarias

Jesús López Toledo

*Hay lugares que siempre recordaré toda mi vida. Algunos han cambiado para mejorar pero otros no. Unos se han ido; otros permanecen. Todos estos lugares tuvieron sus grandes momentos, con amigos y amores a los cuales todavía puedo nombrar. Algunos ya murieron [recuerdos, Flavio Artemio]; otros viven, pero en mi vida yo los amo a todos.  
Lennon y McCartney*

Nunca pasó por allá, por mi tierra, la calandria amarilla, la torcaza o la paloma mensajera, que en sus piquitos llevaran una rosa de castilla o un papel que me hablara de Mexicali. Las buenas nuevas llegaban a través de mi hermana mayor, dueña de la mejor tienda de abarrotes de los sesenta, que se hallaba por la Obregón y la B, conocida como La sin Rival. Cuando las feroces lluvias lo meten a uno en sus sueños, yo a un lado del río San Pedro, con los brazos cruzados sobre las rodillas y la vista perdida hasta el norte de México, sólo pensaba en que algún día, personalmente, tendría que comprobar cuánto de lo que la hermana contaba era cierto.

Algunas cosas tardan más que otras en llegar, y cuando el tiempo llegó, no dudé en salir de aquella selva, que de tanto verde, de tanta tierra negra y húmeda y de tanta prodigalidad de la naturaleza con sus hijos duele dejar, sobre todo, cuando el panorama por venir no era para decir: "Voy a la felicidad total".

Violeta fue a despedirme a la terminal de autobuses y me regaló una petaquita para que ahí fuera guardando las penas, los

\*Cronista de la ciudad de Mexicali y profesor en la Universidad Pedagógica Nacional.

pesares y las delicias. Del otro lado del puente no tenía una barca en Unión ni me esperaba tampoco la embarcación que por vía ligera me traería aquí.

El trueque fue demasiado fuerte. En aquel agosto de 1975 entramos en las calles de Mexicali, recibidos por ese olor que no he podido olvidar –el de las pepitas convirtiéndose en aceite–, por las torres humeantes, de un polvo silencioso y casi invisible, que desde entonces se nos sigue metiendo en el cuerpo y el alma. Entramos por la ruta del amor, que es la del arraigo, llegué con la amapolita dorada de los llanos de Tepic, con la flor de garambullo de Sinaloa y la flor de capomo cortada en Sonora; todas cortadas al amanecer. Tarde canicular que no muere; tiempo que sobrevive al olvido.

Abordamos el nuevo tren para ir recorriendo las nuevas rutas. Nuestra primera parada fue la Pro-Hogar, esquina de Luis de Velasco y Río Sinaloa; raza brava, esquinera; pasados, viviendo arriba; nada que ver con aquel pueblo ingenuo, párvulo y campirano.

Se inició entonces la recolección de la historia, que no ha parado desde entonces. Ese primer contacto con la cerveza Mexicali fue inolvidable. A cambio de las docenas de tortillas de harina nos regalaban una cubeta del número 20, de la cual no permitíamos que ni siquiera la espuma se desperdiciara. Y el caballeroso señor Gaxiola, funcionario de la empresa, nos abrió las puertas a ese paraíso, ese regalo de Dios que duraba un suspiro.

De ahí, la reina de Cosalá nos enseñó la vida que sí es vida; es decir, la buena vida, porque la otra no es vida. Abrimos las puertas de tantas cantinas, congales, bares turísticos, cafés cantantes, hoy eufemísticamente llamados antros, y en todos sólo levantamos amigos; gastamos las horas necesarias con aquellas generosas damas, recién llegadas de otros lugares, que venían a ocultar su deshonor pueblerina, sus amores frustrados o su búsqueda abierta de dineros. El Molino Rojo, La Mina, Los Tres Ases, El Platanero, El Cid, La Selva, El Mónaco, todos los de la Once; ninguno quedó sentido; proles y cremas; lumpen y burguesía desapareciendo en un tarro escarchado o en un escocés derecho. Terminar la noche vestida de neón en el Mariana's con machaca, o en el Chapultepec con esos tamales enormes con un pieza completa de

pollo sin esteroides. La buena vida, la vida loca se nos aparecía por donde íbamos. Nos fue llenando de historia mexicalense, de mujeres ignoradas y de héroes desconocidos, todos explotados en la maquila. Esas rifas en el Mustang de la F, que incluían como premio a Martha –la diosa de la noche cachanilla–, el servicio de bebida y el hotel, todo por los 100 pesos del boleto. Seguir a la Dolly Magalli en los Pepes, para luego verla convertida en Jessica Muriel en El Dorado. Ahí vivían Martell, la *Cobra* –loca, loquísima–, soltando los demonios de la lujuria. En el Kona-Kai, cuando por los cuatro vientos de Mexicali flotaban las notas salidas de la lira de Vann Halley, con su clásico *Hotel California*.

Bohemia inigualable, de horas gozadas minuto a minuto, en las que aquellas noches del pueblo, donde se duerme a las 8:00 de una noche tinta en estrellas, fueron cambiadas dramáticamente por amaneceres, sentados en las banquetas de la Nueva o del Villafontana, nada más para decirles a los hijos predilectos de Dios el tremendo desperdicio que estaban haciendo con sus vidas; el placer brotando por todos lados y ellos dormidos.

Empezó la marcha hacia la carga de la historia: los domingos al Michoacán de Ocampo, a Cerro Prieto, a Ciny, al Cress o a las dunas, y a coleccionar nombres y sucedidos: el Martín, muerto por sobredosis a los 16 años; el Daniel, que se quedó arriba desde entonces; el Ghandi; el brutal desalojo de los comerciantes en el caballito por gobiernos represores y fascistas que no mueren pero sí matan; Augusto Hernández Bermúdez, quien nos enseña diariamente que la vida no hace alto en ningún lado y que nadie la para. Imposible olvidar a mi hermano Miguel Córdova, viejo niño despachando en El Obrador; a Marciano Romero, contando sus noches de gloria al lado de Jack Vitel; a esa anciana que en la esquina de la Justo Sierra y la Madero me regalaba el mundo en periódicos y a la que un carro maldito se la llevó; a todos los que llegaron a mi puerta a pedir algo para volver a su pueblo, porque la migra los había sacado nada más con lo que traían puesto; a los Norzagaray, amigos queridos, que adornan sus cultas pláticas con chilorio, coricos y biscotelas.

Impresionante fue ver a Ronald Reagan bajar de su helicóptero en el Centro Cívico, el 3 de enero de 1986. Ese temblor de no-

viembre de 1987, que desgració Mexicali; recuerdo los edificios Monte Albán. Estuvimos en la colonia Hidalgo, invadiendo junto con la profesora de todas las invasiones, y seguimos a Javier Salivi –mi amigo el *Pitufo*– por la Robledo, en donde comprobamos que ser invasor es un asunto muy serio y de muchos sacrificios. “Lindo haberlo vivido para poderlo contar”.

Salgo a mirar mi ciudad para buscarme. Tomo de inicio mi Cuauhtémoc Sur, que siempre ha rifado; paso la Justo Sierra, de ahí a la Colón, donde ayudo a mis hermanos a brincarse la cerca en el Parque de los Héroe de Chapultepec, en donde veo que los panistas no han descifrado el significado de su monumento, si no ya lo habrían destruido. Me invitan a descabezar a Cristóbal Colón y quiero de nuevo darle un beso, todos los besos, a las entrañas de Mexicali. Y al recuerdo de aquellos años, lloro al recordar la Chinesca –donde mis bellas gordas me esperaban a la subida de las escaleras del hotel de última muerte– y ver lo que la modernidad hizo con ella, pero recapacito en que no tiene sentido llorar; que la nostalgia es asfixia innecesaria. Mis amigos del Tiki me dicen: “Pa’ qué son pasiones si al cabo el amor se acaba”.

Estoy con mi amigo Juan de Dios inaugurando el Gato Negro, con sus dos pistas de baile, sus brillantes globos de cristal plateado, que no paran de dar vueltas. Son 10 pesos por pieza bailada, pero entonces el dinero sí alcanzaba. Un inventario incompleto aparece: tacos de carne asada; Lupita Jones; Charly Sands; la inútilmente sacrificada Margarita Ortega; Gilberto Román; el Carmina, en donde el *Kichicho* Cota me llenó de tangos que ya nadie canta; Ernesto Ruffo; la Reforma y D, escuchando al doctor Gastón H. Salazar con historias increíbles o a los hermanos Edmundo y Antonio Banuet, quienes me contaban que la fiesta cívica más importante de Mexicali de principios del siglo xx era el 2 de abril; el *Maromero* Páez; imposible guardar todo en la petaquita de mi Violeta. Agradezco de pie y con respeto a los maestros de mis hijos: a la profesora de nombre y de hechos Angelita Vacas; la siempre combativa Yolanda Sánchez Ogás, llevando de la mano a sus hijos prestados a las entrañas de México, como pollitos al arroz; al profesor Cuéllar; a mis admirados maestros Miguel Cruz, Higilio Álvarez; al caballeroso y patriota Antonio Fuentes; al maes-

tro de todos mis respetos, Valdemar Jiménez Solís. Ninguna lista de presentes es suficiente para nombrarlos y sé que Mexicali está en deuda con ellos. La historia patria a veces se convierte en *brincos y desorden; en olvidos imperdonables; no puedo evitar caer en ellos. Ofrezco perdón y canto con Mercedes Sosa: "Por estas calles centenarias se astilla mi canción, miseria estás muy fea, miseria qué pasó, no dejes que te vea mi espejo de cartón"*. Ante la terca insistencia de mi pareja de tener rosales, orquídeas, tulipanes o gladiolas en la casa, Brenda, Karla y Eliud le dicen: "¿De dónde sacamos flores si no hay ningún balcón; de dónde sacamos flores si nadie las plantó?". Además, la rosa de Mexicali se convirtió en florecita de Bucaramanga.

En estos 100 años, llenos de niebla, somos la gente doble que dice Albert Camus, que seguimos en donde nacimos y morimos a diario aquí atrapados por los recuerdos, siempre aferrados a la esperanza interminable. Digo: "Rumbo a la cosecha, cosechero yo seré. Entre copos blancos, fantasiosos, y en recuerdo de los pioneros, con manos curtidas dejaré en el algodón mi corazón, mojado de luna y de sudor".

Tengo tiempo ya declarando mi amor a Mexicali cada 14 de febrero; mis hijos y mis amigos lo saben: no me oculto; lo escribo en las paredes de la ciudad, hoy llena de vías rápidas, de bulevares con nombres impuestos por el *mayoriteo*, pero ayuno de méritos patrióticos, con el rostro de la posmodernidad, con el traje invisible del cambio y en la soledad de las bancas de la Máter Dolorosa o de la infantita María, hoy que definitivamente he plantado mi estandarte en este solar, murmullo en voz alta: "Porque me duele si me quedo, pero me muero si me voy. Por todo, y a pesar de todo, yo quiero vivir en Mexicali".

Esta publicación se terminó de imprimir en diciembre de 2004 en Universal Press Impresiones, Guadalupe Victoria N° 151-B, col. San Benito, Hermosillo, Sonora. La edición estuvo al cuidado del Centro de Estudios Culturales-Museo. El tiraje consta de 1 000 ejemplares.

Los Cuadernos del CEC–Museo UABC  
constituyen un espacio para la  
divulgación de los estudios sobre  
la cultura, ya se traten de productos de  
investigación o de reflexión teórica y  
metodológica, así como de análisis  
temático, en relación con los fenómenos  
y procesos socioculturales tanto de  
carácter local como regional y global.

En esta serie se aborda la  
problemática de la cultura desde las  
diversas disciplinas y enfoques de las  
ciencias sociales y las humanidades:  
historia, filosofía, sociología,  
antropología, comunicación, semiótica,  
lingüística, arte, urbanismo y otros  
campos de conocimiento afines.



centro de  
estudios  
culturales  
uabcmuseo